

Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”

Facultad de Ciencias Económicas y Financieras

Carrera – Economía



Trabajo de Tesis de Grado *“Economía Yuracare”*

Tutor : *Lic. Mario Bernal Caba*

Estudiante : *Simar Muiba Nuñez*

Registro : *991042131*

Santa Cruz – Bolivia

2009

Dedicatoria

De manera especial dedico esta investigación a mi querida familia, que estuvieron apoyándome en todo momento...!

Agradecimientos

- A Dios, por iluminar mi sendero, fortalecer mi espíritu y permitirme luchar día a día, para aportar con un granito de arena en busca de un mundo mejor.
- A mis padres, mis tíos/as por el apoyo incondicional que me brindaron en lo moral, en lo espiritual y los valores que me inculcaron.
- A mis hermanos, por soportar conmigo infatigables horas de trabajo y desvelo.
- A mi querida Monica, por el apoyo moral y espiritual que me brindó en momentos difíciles.
- A mi estimada Zarina, por sus importantes aportes y sugerencias en la culminación de esta investigación.
- Agradecimientos especiales a la Lic. Silvana por sus aportes, correcciones y consejos vertidos en la conclusión de esta investigación.
- A mi querido amigo Marco Patiño, que me instó hasta el cansancio en la culminación de la investigación.
- A mi amigo Sergio G. por el apoyo en la etapa final de la investigación.
- A mi inolvidable Magdalena M. por su apoyo moral y espiritual.
- A la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia - CIDOB, organización que me acogió en su seno y me dio la oportunidad de participar en el Programa de Gestión Territorial Indígena GTI.
- Al CONIYURA (Consejo Indígena Yuracare), organización del pueblo Yuracare que viene luchando desde mucho tiempo atrás en pos de consolidar primero un territorio para todos los habitantes y segundo el derecho a la autogestión, al autogobierno y la libre determinación.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	1
CAPÍTULO I: Introducción, Marco Teórico y Metodológico	8
1.1 Introducción	8
1.2 Planteamiento del Problema	12
1.3 Objetivos de la investigación.....	13
1.3.1 Objetivo General.....	13
1.3.2 Objetivos Específicos	13
1.4 Justificación	14
1.5 Delimitación espacial y temporal.....	14
1.6 Hipótesis.....	16
1.7 Marco Teórico	16
1.7.1 Teoría General de los Sistemas	16
1.7.2 Características de los Sistemas.....	18
1.7.3 Sistema Económico de Mercado	20
1.7.4 Sistema económico de subsistencia.....	21
1.7.5 Economía de mercado versus economía de subsistencia.....	22
1.8 Metodología	25
1.8.1 Técnicas de investigación	26
1.8.2 Fuentes de información	27
CAPITULO II: Antecedentes históricos del Pueblo Yuracare.....	30
1.9 Origen Yuracare y los primeros contactos (1587-1767)	30
2.1.1 Los primeros contactos con los españoles	30
2.1.2 Época de los Jesuitas (1675)	33
1.10 Establecimiento de las misiones franciscanas entre los Yuracare (1773 – 1823) 34	34
1.11 La república (1825-1919).....	39
1.12 Llegada de colonizadores (1920-2000).....	39
CAPITULO III: Situación Socioeconómica del Pueblo Yuracare	44
3.1 Factores externos (políticos, económicos y sociales) que inciden en la economía yuracare.....	44
3.2 Territorio	50
3.3 Organización	55
3.4 Relaciones interétnicas	58
3.5 Demografía y Migración.....	61

3.6	Educación, Salud, Servicios Básicos y Comunicación.....	64
3.7	Actividades económicas	68
CAPITULO IV: Ingresos (no monetarios y monetarios), Egresos y Administración de la TCO.....		85
4.1	Ingreso Familiar	85
4.2	Egresos Familiares.....	93
4.3	Administración de la TCO	99
Capítulo V: Conclusiones		100
1.13 Bibliografía		103
ANEXOS		106

INDICE DE CUADROS

Cuadro Nº 1: Número de habitantes y familias.....	61
Cuadro Nº 2: Distribución poblacional por edad y sexo.....	62
Cuadro Nº 3: Cultivos según porcentaje de familias que cultivan.....	69
Cuadro Nº 4: Promedio de volúmenes de producción por comunidad y cultivos importantes.....	70
Cuadro Nº 5: Destino de la producción pecuaria en porcentaje	75
Cuadro Nº 6: Especies forestales aprovechadas.....	76
Cuadro Nº 7: Principales especies recolectadas.....	77
Cuadro Nº 8: Destino de la recolección en porcentaje.....	78
Cuadro Nº 9: Especies obtenidas a través de la pesca	80
Cuadro Nº 10: Nivel y Composición del ingreso promedio familiar anual en bolivianos	86
Cuadro Nº 11: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios de la Zona Alta.....	88
Cuadro Nº 12: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios de la Zona Media.....	90
Cuadro Nº 13: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios de la Zona Baja.....	91
Cuadro Nº 14: Gasto Promedio Familiar (Bs.).....	94
Cuadro Nº 15: Gastos familiares promedio por zona	94

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico Nº 1: Destino de la producción de Plátano en porcentaje	71
Gráfico Nº 2: Destino de la producción de Arroz en porcentaje.....	71
Gráfico Nº 3: Destino de la producción de Maíz en porcentaje	72

Gráfico Nº 4: Destino de la producción de Yuca en porcentaje	73
Gráfico Nº 5: Destino de la producción de Guineo en porcentaje.....	73
Gráfico Nº 6: Destino de la producción de Chocolate en porcentaje.....	74
Gráfico Nº 7: Destino de la carne de monte en porcentaje.....	79
Gráfico Nº 8: Destino de la carne de pesca en porcentaje	81
Gráfico Nº 9: Destino de los productos artesanales en porcentaje	82
Gráfico Nº 10: Nivel de ingresos por zonas	87
Gráfico Nº 11: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios por actividad.....	89
Gráfico Nº 12: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios por actividad.....	90
Gráfico Nº 13: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios por actividad.....	92

INDICE DE MAPAS

Mapa Nº 1: Ubicación de la TCO Yuracaré.....	15
Mapa Nº 2: Cobertura y uso actual del territorio.....	54
Mapa Nº 3: Venta de Mano de Obra.....	96
Mapa Nº 4: Comercialización de productos.....	98

INDICE DE ANEXOS

Anexo Nº 1: Marco jurídico	107
Anexo Nº 2: Comunidades de la TCO Yuracaré.....	110
Anexo Nº 3: Especies Maderables del Territorio Yuracare.....	111
Anexo Nº 4: Especies de Recolección del Territorio Yuracare	112
Anexo Nº 5: Preferencia de especies de Recolección del Territorio Yuracare	113
Anexo Nº 6: Especies de Mamíferos presentes en el Territorio Yuracare.....	114
Anexo Nº 7: Especies de Peces presentes en los cuerpos de agua del Territorio Yuracare.....	115
Anexo Nº 8: Especies de Aves presentes en el Territorio Yuracare	116
Anexo Nº 9: Especies de Reptiles presentes en el Territorio Yuracare	117
Anexo Nº 10: Fotos.....	117

Capítulo I: Introducción, Marco Teórico y Metodológico

CAPÍTULO I: Introducción, Marco Teórico y Metodológico

1.1 Introducción

La llegada de los españoles, hace más de 500 años, marcó el inicio de una nueva historia para los pueblos indígenas, caracterizada por la usurpación de sus territorios, la esclavización y los constantes crímenes (morales y físicos) cometidos contra los habitantes de todos los pueblos hermanos. Este encuentro de dos mundos, llamado también colonización, ha marcado un hito importante en la historia de la humanidad, en tanto es posible afirmar que aún hoy continuamos siendo testigos de sus consecuencias.

Aunque el tiempo transcurrido desde la colonización se caracterizó por los grandes progresos científicos, el desarrollo de la conciencia del respeto hacia la condición humana y los considerables esfuerzos realizados a fin de aminorar la distancia existente entre América y Europa (o entre norte y sur), todavía existen poblaciones indígenas que, de una u otra manera, son absorbidas por el sistema económico vigente y como consecuencia de ello experimentan un creciente deterioro en sus condiciones de vida.

En este marco, el mundo de Occidente se ofrece a los pueblos indígenas con múltiples facetas. Así, al tiempo que deslumbra con los descubrimientos y avances tecnológicos, y las diversas oportunidades de enriquecimiento personal, también muestra el rostro duro de la discriminación, la opresión y la ocupación progresiva de sus territorios.

La experiencia de trabajo de las instituciones de apoyo hacia pueblos indígenas (PNUD, OXFAM-América, USAID, entre otros) ha ido cambiando de accionar progresivamente, desde actitudes paternalistas hasta el desarrollo de conceptos como la participación y la autogestión, además de la promoción del

seguimiento de organizaciones federativas de indígenas y campesinos. Tales avances en las formas de realizar su trabajo fueron sustentados por trabajos antropológicos que daban a conocer que las sociedades indígenas, lejos de ser "salvajes", "bárbaras o *incivilizadas*", poseen una organización social y política compleja que posibilita una convivencia armónica entre sí y con el bosque, además de poner en evidencia sus profundos conocimientos de los ecosistemas que habitan, pero además y sobre todo tienen una **forma propia de concebir sus relaciones con el mundo de occidente**.

El desconocimiento de las distintas realidades de los pueblos indígenas es un problema que afecta al desarrollo del país. El fortalecimiento de relaciones entre el Estado y las culturas del país permitiría, no sólo un manejo sostenible de los recursos naturales que se encuentran en las zonas habitadas por estos pueblos, sino que también se establecerían políticas de desarrollo productivo, de salud y educación culturalmente adecuadas a la diversidad existente.

¿Quién sabía hace veinte años que Bolivia era un país pluricultural? En aquél tiempo el territorio amazónico era considerado el patio trasero del país, tomándolo en cuenta sólo como un reservorio de recursos naturales, deshabitado o poblado por grupos humanos de costumbres impropias. Por su parte, mientras del norte de La Paz se sabía muy poco, el Chapare cochabambino se encontraba fuertemente relacionado con el narcotráfico ante la opinión pública. No obstante, la histórica Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad - llevada a cabo a mediados de 1990 por el empeño de las organizaciones indígenas del Beni - obligó al país a abrir los ojos ante una realidad que había permanecido oculta: la presencia de

población indígena, con reivindicaciones territoriales sobre un espacio para ellos vital¹.

Si miramos a Bolivia de perfil, distinguimos dos grandes bloques: por un lado, las tierras altas (altiplano y valle), y por otro lado, las tierras bajas. Allí se encuentran distribuidos los más de 30 pueblos indígenas que forman parte de nuestro país.

En la actualidad, el país se encuentra en un período de fuertes discursos sobre la democracia, la pluralidad y la defensa de los derechos humanos que pretende superar el autoritarismo interno, aún vigente en ciertas estructuras de incidencia política. El estado comienza a conceder estatus de ciudadanía a las personas y a abrir la economía al mercado mundial. Estas reformas implican la penetración sistemática de la cultura occidental a los lugares más remotos del país y las almas de la gente que lo habita.

Así, mientras en Bolivia se aplica el modelo del liberalismo económico de un mercado fundamentalmente libre y en menor medida social, mundialmente se incrementan los debates a propósito de la insostenibilidad de este modelo, por cuanto socava sus propias bases. Así mismo, crecen las opiniones a cerca de que la carrera por el desarrollo, emprendida por los países del tercer mundo dentro del marco de este modelo, equivalga a una carrera hacia el precipicio. El proceso de globalización de la economía de mercado conlleva el peligro del ejercicio de la competencia a costa de estándares sociales y ecológicos, en vista de lo cual es importante enfocar esfuerzos para su replanteamiento.²

¹ Lema G., Ana María, (Comp.) "Pueblos Indígenas de la Amazonía Boliviana", Pág. 7

² Schulte, Michael; LLameros y caseros: La economía regional kallawaya 1999, Págs. 1-2

El pueblo Yuracaré es uno de los más de 30 pueblos indígenas que vive disperso sobre un territorio de gran extensión, ubicado en la región del Chapare, que incluye los ríos Chapare, Mamoré e Ichilo. En este sentido, este territorio coincide con su hábitat tradicional conocido a través de fuentes históricas. Sin embargo, hay que constatar para las últimas décadas un flujo migratorio de la concentración poblacional yuracaré hacia el norte (las zonas bajas de la provincia Moxos), debido al avance progresivo de colonos, narcotraficantes, etc. en las provincias Chapare y Carrasco.

Ante este escenario, nos proponemos estudiar las estrategias que los Yuracaré adoptan para reproducirse y para mejorar sus condiciones de vida.

En este sentido, el primer capítulo del presente trabajo de investigación está orientado al desarrollo del marco teórico conceptual sobre el que se construye el análisis de la investigación realizada.

El segundo capítulo intenta reconstruir la historia y el origen de los yuracaré, en tanto ello nos permitirá comprender su realidad actual, además de darnos luces en lo referente a la evolución de su economía, valores y códigos sociales.

El tercer capítulo desarrolla un análisis de las características sociales y organizativas y de las actividades productivas del pueblo Yuracaré, acercándonos de esa manera a su modelo de economía actual.

Finalmente, en el cuarto capítulo se analiza la progresiva interacción de la economía de subsistencia de los yuracaré con la economía de mercado, a través de un análisis de sus ingresos, sus egresos y su participación en la comercialización.

1.2 Planteamiento del Problema

Las actividades económicas de los yuracaré se encuentran en un proceso de diversificación, a partir de la creciente sedentarización como agricultores estables. El pueblo Yuracaré cuenta con un territorio cuya vocación está orientada a una agricultura de subsistencia que se desarrolla en tres etapas: roza-tumba-quema. En este sistema se destaca la producción de plátano, yuca, arroz y maíz, además de otras actividades como la caza, la pesca, la artesanía, el aprovechamiento forestal y la recolección de frutas silvestres, que forman parte fundamental de la dieta diaria de los yuracaré.

La administración de los alimentos es cada vez más organizada, en razón de que el hábitat está siendo intensamente depredado en su fauna y en su flora por los empresarios madereros y los colonizadores. Este fenómeno también es evidente en las zonas fronterizas interétnicas o en las cercanías de poblados criollos, donde aparece una tendencia a la producción agrícola mayoritariamente destinada a la venta.

Actualmente los yuracaré se han visto en la obligación de ofertar su fuerza de trabajo, debido a la influencia del entorno social y el creciente deseo de satisfacer las necesidades básicas como la salud, la educación, la recreación, los servicios básicos y la alimentación. Así mismo, los colonizadores de la región persuaden a los yuracaré de que la manera más fácil de ganar dinero es trabajando en las tareas que se les propone (cortar madera, construir casas, criar ganado, etc.), antes *"que pasar todo el año en los chaqueados y detrás de los animales del monte."* De este modo, los yuracaré suman a sus necesidades ya existentes la de comprar - con el bajo salario que reciben - productos como ropa, alimentos, medicamentos y herramientas que no producen. Así, la venta de la fuerza de trabajo se realiza en condiciones desiguales y

desventajosas para el indígena yuracaré, pues los salarios recibidos, no son proporcionales al trabajo que realizan, configurando una relación de explotación pura y simple. A ello debe agregarse la existencia de relaciones de explotación aún más viles por parte de empresarios madereros o hacendados, mediante el endeudamiento forzado. Es decir que hay una imposición de la lógica de libre mercado y mercantilismo, donde lo que rige es, el principio de acumulación.

En definitiva, lo que se pretende es acercarnos a la realidad de la economía local y regional de una de las zonas relativamente aisladas del país que, sin embargo, se encuentra actualmente bajo un fuerte impulso de cambio y apertura al mercado.

En este sentido la pregunta que nos hacemos sería, ¿cuál es la situación del sistema económico de subsistencia del pueblo Yuracaré con relación al sistema económico de mercado?

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo General

Identificar la situación del sistema económico de subsistencia del pueblo Yuracaré con relación al sistema de economía de mercado.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Presentar la realidad histórica-cultural del pueblo indígena Yuracaré.
- Identificar los principales rasgos sociales, productivos y extractivos del sistema de subsistencia del pueblo Yuracaré con relación al mercado.
- Analizar el proceso de cambio del sistema económico de subsistencia al sistema económico de mercado, mostrando

las posibilidades de rescate de rasgos individuales, sociales y ecológicos inherentes a su cultura.

1.4 Justificación

Las investigaciones actualizadas referentes al pueblo Yuracaré nos muestran recopilaciones de estudios etnográficos y lingüísticos, como la guía que organiza la información producida por maestros y líderes indígenas de diferentes pueblos de la amazonía boliviana, durante el primer curso de capacitación en educación intercultural bilingüe, realizada en Tumichucua en diciembre de 1993.³ Así mismo, existen estudios culturales como las fichas con datos generales a cerca de los pueblos indígenas de la amazonía boliviana.⁴ En este sentido, todos los estudios realizados a propósito del pueblo Yuracaré constituyen herramientas útiles para la reflexión y la comprensión de la situación de este pueblo indígena⁵.

De esta manera, consideramos que el desarrollo de la presente investigación es importante desde el punto de vista económico-social, por cuanto evalúa y valora los procesos elementales de una economía integrada a la sociedad, además de mostrar la posibilidad de rescate de elementos que forman una base de seguridad individual, convivencia social y sostenibilidad ecológica, frente al sistema de la economía del mercado.

1.5 Delimitación espacial y temporal

La investigación fue realizada entre mayo de 2007 y mayo de 2008 en la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Yuracaré. La misma se encuentra ubicada en el trópico del departamento de

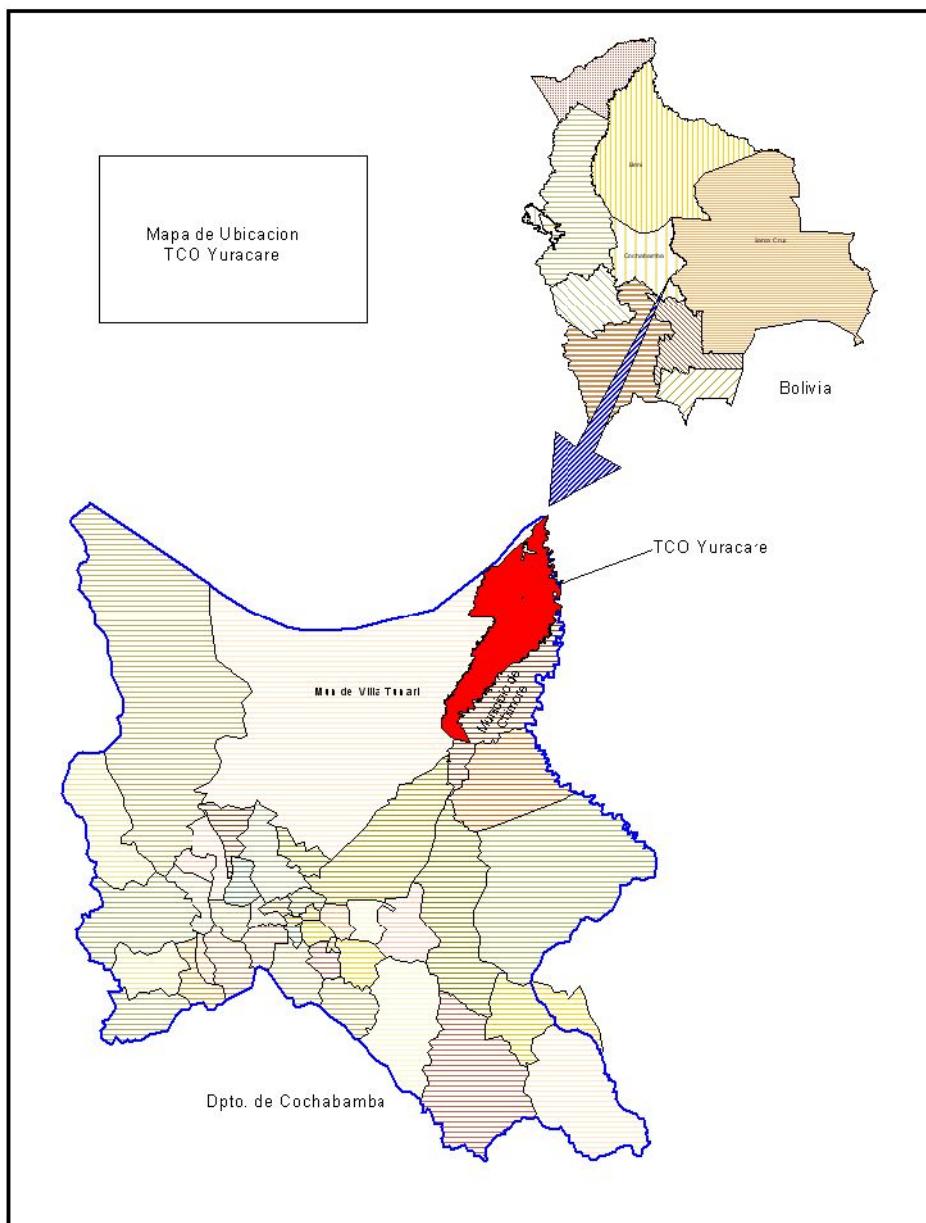
³ Gustafson, Bret; Guía para la investigación de nuestras culturales y nuestros idiomas.

⁴ Lema Garret, Ana María (Comp.); Pueblos Indígenas De La Amazonía Boliviana; Pág. 6, AIP FIDA - CAF, La Paz Bolivia 1997

⁵ Lema Garrett, Ana María (Comp.); "Pueblos Indígenas De La Amazonia Boliviana"; AIP FIDA - CAF, La Paz Bolivia 1997

Cochabamba (ver anexo 2), en las Provincias Chapare y Carrasco, cantones Chimoré y Villa Tunari, con una extensión de 241,170.4595 hectáreas, mediante Resolución Administrativa N° 0038/2000 de fecha 18 de agosto del 2000, Saneamiento que el Estado titula a favor de la TCO Yuracaré.⁶

Mapa Nº 1: Ubicación de la TCO Yuracaré



Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

⁶ CPTI – CIDOB (Centro de Planificación Territorial Indígena) (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia), Santa Cruz – Bolivia, 2000

1.6 Hipótesis

El pueblo Yuracaré continúa siendo organizado por mecanismos sociales que otorgan una alta valoración al control social de las relaciones económicas, que se constituye en un "seguro social", a manera de equivalente funcional de las empresas aseguradoras. De tal forma, estos mecanismos sociales garantizan una base de seguridad económica dentro de su área de alcance, en este caso, la economía de subsistencia regional, que además inicia una transición cautelosa a la economía de mercado en el siglo XX, a partir de diversos agentes (regatones o comerciantes fluviales, vendedores de alimentos en los mercados urbanos, etc.)

Estos mecanismos de economía de subsistencia -formas de acceso a recursos y mano de obra- se adaptan en un proceso sistémico, a las estructuras del sistema económico del mercado. No obstante, las organizan a su vez conforme a su propio funcionamiento, ejerciendo cierta protección frente a efectos perjudiciales del mercado como la diferenciación social, la destrucción de los recursos naturales, las nuevas relaciones sociales en los procesos de producción, los nuevos valores y las nuevas relaciones comerciales; contextos donde el dinero se convierte en la forma de intercambio más moderno. Si estos mecanismos sociales son conscientemente fortalecidos y adaptados pueden coadyuvar a un desarrollo de la región, en un marco más socialmente equitativo y menos destructivo para la naturaleza.

1.7 Marco Teórico

1.7.1 Teoría General de los Sistemas

El primer expositor de la Teoría General de los Sistemas fue Ludwing Von Bertalanffy, quien define un sistema como un conjunto organizado de cosas o partes interactuantes e

interdependientes, que se relacionan formando un todo unitario y complejo.

Cabe explicar que los elementos o partes que componen el sistema no se refieren al campo físico (objetos), sino más bien al campo funcional. De este modo, los elementos o partes pasan a ser funciones básicas realizadas por el sistema. Así, podemos clasificar estas funciones en: entradas, procesos y salidas.

Así, las **entradas** son los ingresos del sistema que pueden ser recursos materiales, recursos humanos o información. Constituyen la fuerza de arranque que suministra al sistema sus necesidades operativas.

Las entradas pueden ser:

- En serie: es el resultado o la salida de un sistema anterior con el cual el sistema en estudio está relacionado en forma directa.
- Aleatoria: es decir, al azar, donde el término "azar" se utiliza en el sentido estadístico. Las entradas aleatorias representan entradas potenciales para un sistema.
- Retroacción: es la reintroducción de una parte de las salidas del sistema en sí mismo.

Por su parte, el **proceso** es lo que transforma una entrada en salida. Como tal puede ser una máquina, un individuo, una computadora, un producto químico o una tarea realizada por un miembro de la organización.

Finalmente, las **salidas** de los sistemas son los resultados que se obtienen de procesar las entradas. Al igual que las entradas, éstas pueden adoptar la forma de productos, servicios e información. Las mismas son el resultado del funcionamiento del sistema o, alternativamente, el propósito para el cual existe el sistema.

Las salidas de un sistema se convierten en entrada de otro, que la procesará para convertirla en otra salida, repitiéndose este ciclo indefinidamente.

1.7.2 Características de los Sistemas

El sistema es concebido con entradas y salidas y tiene la función de reducir la complejidad del entorno y lograr un equilibrio. En este sentido, la **homeostasis** es la propiedad de un sistema que define su nivel de respuesta y de adaptación al contexto. Este nivel de adaptación es permanente y presenta una tendencia a la supervivencia dinámica del sistema. **Los sistemas altamente homeostáticos sufren transformaciones estructurales en igual medida que el contexto sufre transformaciones;** ambos actúan como condicionantes del nivel de evolución.

Epistemológicamente ya no es posible concebir al sistema como totalmente independiente del observador, sino que se postula una "perspectiva" entre el observador y el sistema. De esta manera, **los sistemas, a partir de su interdependencia con el entorno, tienen la capacidad de desarrollarse, modificarse, diferenciarse y, finalmente, autorreproducirse.** Es así que se acuñó el término de "sistema autopoético", que muestra la superación del paradigma sistema-entorno y de las categorías de entrada y salida. Cabe resaltar que los sistemas autopoéticos son a la vez abiertos y cerrados: son abiertos en cuanto la distinción entre sistema y entorno es constitutiva para ellos y son funcionalmente cerrados en cuanto a su propia autopoiesis.

En este entendido, la teoría de sistemas aporta a la discusión del problema metodológico de la interacción entre sujeto y objeto.

Por otro lado, cabe mencionar que las teorías sicológicas de sistemas fueron largamente dominadas por una concepción estructuralistas, como la de Levy Strauss y Talcott Parsons, a

quienes se les reprochaba su enfoque estático, cerrado y antihistórico.

Por su parte, Luhmann aplica la teoría de sistemas a lo que él llama "la economía de la sociedad". De acuerdo a sus planteamientos, los sistemas se forman en la dinámica de la comunicación que implica la interpretación y la formación de expectativas mutuas. Las expectativas pueden condensarse hasta formar estructuras dinámicas, pero no hay equilibrios. De esta manera, Luhmann introduce la historia a la teoría de sistemas.

Luhmann considera a la economía como un subsistema de la sociedad; es un sistema autopoietico que produce y reproduce los elementos que lo conforman. El acto constitutivo de este sistema es el pago que se realiza mediante el dinero - el medio de comunicación de la economía - que posibilita la diferenciación de un sistema de economía de mercado en la sociedad.

Los pagos se caracterizan por la alta pérdida de información; sin embargo, los éxitos de la economía de mercado se deben a esta pérdida. En el mercado no se tienen que justificar deseos ni necesidades, ni pedir permiso o tomar en cuenta la posición social de persona alguna; en la compra-venta sólo importa si uno puede y quiere pagar. Así, la pérdida de información es la razón del éxito del sistema; es tanto la base para la desaparición de la discriminación social, como de la velocidad de los procesos, de la diferenciación funcional y de la globalización. Sin embargo, el dinero, como código de comunicación económica y como medio de la autopoiesis del sistema económico, también hace perder información sobre el entorno del sistema, información que es vital para la constitución, es decir, para la existencia misma del sistema.

La autopoiesis del sistema económico no se refiere a su entorno, pero depende de él. Las relaciones monetarias del

sistema económico no se refieren a su ámbito social, ni al entorno natural, pero *el sistema económico depende de que haya paz social y condiciones ambientales aceptables para vivir*. Esta disgregación entre el funcionamiento interno del sistema y la relación con su entorno es un peligro.

La teoría de sistemas autopoieticos y las experiencias, particulares de los países industrializados, muestran este peligro: los sistemas que disponen de su entorno, disponen de sí mismos, es decir, pueden destruir la base de su existencia. Por lo tanto, deben desarrollar mecanismos de reflexión para introducir la diferencia entre sistema y entorno en el autoanálisis. Con esta reflexión Luhmann proporciona elementos para formular nuestro tema de investigación en términos teóricos: ¿cómo puede el sistema de mercado trascender su autopoiesis y llegar a tener control sobre sus condiciones de existencia, a través de mecanismos de reflexión que deben referirse a su entorno social y natural?

1.7.3 Sistema Económico de Mercado

Por economía de mercado se entiende la organización y asignación de la producción y del consumo de bienes y servicios que surge del juego entre la oferta y la demanda.

En una economía de mercado, productores y consumidores coordinan sus planes interactuando en el mercado. Se supone que ambos tipos de agentes económicos asumen el precio de los bienes como un dato dado y, a partir de allí, toman sus decisiones de producción y consumo, maximizando la ganancia en el caso de los oferentes y maximizando la función de utilidad (satisfacción) en el caso de los consumidores. La participación de ellos, ofreciendo y demandando cantidades de bienes y servicios a su vez altera las condiciones del mercado afectando

la evolución de los precios. Este proceso ha sido denominado por Adam Smith, como la mano invisible.

Según Smith el equilibrio natural se consigue en la sociedad por que cada individuo al buscar su propio beneficio, beneficia a los demás. Al decir que los intereses personales coinciden con los intereses generales, piensa que el sistema es armónico. En este sentido, Smith fue un representante del liberalismo económico "laissez faire", o defensa de la libre competencia.

Por su parte, David Ricardo habla de un precio natural del trabajo y de un precio de mercado del mismo. El primero esta determinado por los medios de subsistencia y el segundo por el crecimiento de la población. Ricardo duda que el sistema se autorregule basado en el equilibrio general.

1.7.4 Sistema económico de subsistencia

Aunque no se cuenta con una conceptualización de economía de subsistencia, es posible acercarse a ella a partir de ciertas explicaciones y características desarrolladas por algunos autores. Así, Betty Meggers demuestra en sus trabajos la adaptabilidad de los grupos indígenas a su medio ambiente en América Latina como una capacidad que les permitía aprovechar su medio ambiente, sin causar agotamiento irreversible de los recursos naturales.

Algunas características del sistema de subsistencia que es menester considerar según Polanyi son: La reciprocidad como forma de integración y la organización simétrica, es decir, el movimiento de bienes y servicios entre puntos correspondientes de un orden simétrico; lo esencial de la reciprocidad es la simetría. "La reciprocidad requiere que el contradón sea adecuado, no de una equidad matemática"; lo adecuado se refiere al don y al contradón en el sentido de que la persona correcta

-es decir en posición simétrica- en la ocasión correcta debe devolver el tipo correcto de objeto o servicio.

La redistribución depende de la existencia de un centro reconocido; es el movimiento hacia y desde un centro. El sistema de impuestos es un sistema redistributivo del Estado moderno, como también lo fue la organización del Estado inca con su mita. La redistribución puede existir también en grupos más pequeños como las comunidades, municipios, haciendas e incluso en unidades domésticas.

Según Polanyi el intercambio es un movimiento entre personas con una orientación de ganancia, por cuanto cada una asume que va a tener un beneficio. De este modo, el regateo intenso es típico del intercambio puesto que se trata de una actitud lógica para hacer funcionar el mercado y establecer precios a través de la oferta y la demanda. Para que exista el intercambio es necesaria la estructura institucionalizada del sistema de mercado; las actitudes personales no pueden hacer un mercado.

1.7.5 Economía de mercado versus economía de subsistencia

La economía de mercado escapa al control social, pues es un sistema económico de (supuesta) autorregulación que somete a los actores a su propia lógica, la cual trae bienestar para todos. Además, implícitamente se supone que el funcionamiento del mercado es idéntico al de la economía, por cuanto *"Todo actuar económico es actuar social, por lo tanto toda economía siempre es también implementación de sociedad. Por esta razón tratamos la economía como subsistema de la sociedad."* (Luhmann, 1994: 8)

A pesar de su vigor, la economía de mercado ha mostrado serias desventajas, como la desigualdad social económica y el saqueo y la destrucción de los recursos naturales. Muchos de

los enfoques teóricos que se refieren a la economía en el contexto de la sociedad parten de una valoración ética y analizan la economía desde este punto de vista. Durkheim (1930) encuentra la solidaridad como un principio básico del actuar social, mientras Mauss (1950) desarrolla la función de la reciprocidad como elemento central para la creación y el mantenimiento de la solidaridad. Por su parte, Sahlins (1983) adopta la idea de que el don circulante produce la solidaridad y desarrolla el concepto de reciprocidad de Polanyi (1977).

De la misma manera, en las economías de nuestros días persisten valores morales. Según Scout (1976), los campesinos tienen una concepción de "economía moral", es decir, una percepción de lo que es y lo que no es justo en sus relaciones económicas con la sociedad mayor. Este tipo de economía se muestra reticente a los esfuerzos de "modernización" (Bliss, 1997) y es poco propenso a destruir los recursos naturales mediante una explotación ilimitada.

Sin embargo, la sociedad se encuentra frente a un dilema: ¿Cómo aprovechar las indudables ventajas del uso del dinero, si el lenguaje del dinero jamás puede lograr racionalidad sistémica en el sentido de abarcar el sistema constituido por su entorno? Ante este dilema Luhmann sugiere no criticar el dinero mismo sino su forma, es decir, los precios. Los precios producen pérdidas de información, y en ello radica su ventaja técnica, pero también el problema del reduccionismo economicista.

Los sistemas funcionalmente diferenciados, como los subsistemas de la sociedad moderna, requieren de un alto grado de flexibilidad, es decir, de inestabilidad, que debe ser estabilizada para evitar el colapso del sistema. De esta manera, una dificultad causada por la inestabilidad del sistema económico es la variabilidad de los precios.

En la economía de mercado se manejan dos mecanismos para estabilizar la inestabilidad. Uno es el precio del dinero, o sea los intereses que trasfieren la inestabilidad a un nivel más alto que los precios de los bienes y servicios. El otro mecanismo es la aplicación de las inestabilidades de otro sistema funcional, como el sistema político a fin de regular las inestabilidades económicas mediante medidas jurídicas, administrativas, etc. En este caso, son los elementos inestables del sistema político, las decisiones colectivas, las que interfieren en las inestabilidades del sistema económico y que definen, por ejemplo, el salario mínimo, los aportes sociales y los impuestos, estabilizando de esta manera el sistema económico en su entorno.

Luhmann define al mercado como el entorno interno del sistema económico, es decir, como el entorno de subsistemas económicos, como las empresas y las familias. Si se piensa así, ya no hay diferentes mercados -de materia prima, bienes de consumo, alimentos, etc.-; los diferentes subsistemas tienen sus propias perspectivas y exigencias hacia su entorno, lo que estructura "los mercados".

Aplicaremos este razonamiento de Luhmann a las familias y comunidades indígenas. Estas unidades de la economía indígena se reproducen como sistemas autopoieticos; se refieren a su entorno en función de su auto reproducción y estructuran este entorno según su propia perspectiva (por ejemplo a través de normas de venta, trueque o de ayuda mutua). Los indígenas no venden sus productos o su mano de obra en la lógica del sistema de mercado, sino para reproducirse, para subsistir; en términos de Polanyi, dentro de una lógica de economía de subsistencia.

La estructura del sistema económico mercantil abarca los comerciantes y las tiendas, el trabajo migratorio, el transporte motorizado, etc.; mientras que la estructura del

sistema de economía de subsistencia abarca el trueque, el ayni, las normas de acceso a la tierra, etc. Lo que queremos analizar empíricamente es, ¿en qué forma y bajo qué estrategias se combinan los dos códigos de comunicación económica?

El sistema del mercado precisa que el dinero tenga estabilidad de valor, que sea aceptado como equivalente general y que haya sistemas de economía doméstica y de subsistencia funcionando como entornos. No es posible permitir que el dinero penetre descontroladamente al entorno corrompiendo y convirtiendo todo en comprable, puesto que socavaría los fundamentos del sistema del mercado.

Por su parte, el sistema de subsistencia necesita reglamentar el acceso a la tierra y las formas de intercambio de productos y de mano de obra. Si estas reglas (sociales) son erosionadas por alternativas que impiden la aplicación de sanciones sociales el sistema se desestructura. Por otra parte, el sistema de subsistencia debe estar lo suficientemente delimitado respecto a los sistemas domésticos y de mercado para permitir que puedan aportar como entorno a la estabilidad.

Así, las reglas y normas básicas de cada tipo de economía pueden entenderse como la ética económica.

Es menester que la diferenciación en la economía de la región Yuracare sea considerada en este marco de recomposiciones de los diferentes tipos de economía, según las condiciones coyunturales políticas, económicas y quizás culturales.

1.8 Metodología

Cada una de las zonas (ZB: Zona Baja; ZM: Zona Media; ZA: Zona Alta) que constituyen esta TCO poseen algunas características particulares en cuanto al relacionamiento con la economía de mercado. Estas relaciones son de carácter

social, económico y están más o menos formalizadas por estructuras de organización y normas de comportamiento.

A partir de la concepción de que el proceso de investigación es una dinámica comunicacional enfocamos la metodología desde un punto de vista funcionalista más que estructuralista. En este sentido, no se parte de estructuras productivas sino de estrategias de organización productiva en función a la auto reproducción de los sistemas familiares, comunales, zonales y regionales.

Cabe mencionar que tanto el funcionalismo, como el estructuralismo forman parte del bagaje del enfoque sistémico, que desarrollaron métodos clásicos en el campo de la investigación social.

1.8.1 Técnicas de investigación

La investigación siguió algunas pautas de aproximación a la realidad que se puede resumir de la siguiente manera:

Primero, se hizo una conceptualización teórica básica para lograr una primera orientación y establecer el marco general de la investigación.

Luego, se realizó una revisión bibliográfica, tanto de documentación histórica, como de documentación actualizada acerca del pueblo Yuracaré. Se tuvo la suerte de tener contacto directo con las comunidades -a través del trabajo de campo para la realización del Diagnóstico de la TCO Yuracaré, por tanto, se cuenta con información de primera mano, gracias a la intervención de CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia) como institución matriz de todos los pueblos de tierras bajas, a través del Programa de Gestión Territorial Indígena, la cual se adjudicó la realización del PGTI (Plan de Gestión Territorial Indígena), financiado por el PDCR II Cochabamba. Este equipo técnico utilizó distintas técnicas para

recolección de datos (Talleres, Entrevistas familiares, Censo demográfico y productivo y Transeptos)

De este modo, emplearemos los resultados del censo y de las entrevistas familiares (87 muestras de 460 familias, 19% de representatividad), donde se tiene información económica sobre los principales ingresos monetarios y no monetarios (agricultura, pecuaria, caza, pesca, forestal maderable, no maderable, artesanía y otros ingresos) y los principales gastos (alimentación, educación, gastos productivos, salud, vestimenta, herramientas y otros gastos).

1.8.2 Fuentes de información

Primarias.- En esta etapa se realizó el trabajo de elaboración de cuadros y datos estadísticos procedentes de la información recopilada por GTI-CIDOB (2005) como:

- Censo. Se realiza censo para determinar las principales características sociodemográfico y productivas de todas las familias de la TCO Yuracaré.
- Entrevistas. Se emplean las entrevistas (GTI-CIDOB, 2005) para conocer sus principales ingresos monetarios y no monetarios y los egresos realizados (salud, educación, vestimentas, etc.) El mismo es aplicado a 87 de las 460 familias.

Secundarias.- Se empleó la técnica documental y/o bibliográfica, procediendo a revisar la información referente a investigaciones y estudios sobre el pueblo indígena Yuracaré. Esto nos permitirá dar la consistencia teórica necesaria a fin de que el estudio tenga rigor académico, para este propósito se empleó bibliografía como:

- Guías etnográficas, monografías sobre las principales características de los pueblos indígenas de tierras bajas o de la amazonía boliviana.

- Estudio de Identificación de Necesidades Espaciales de la TCO Yuracaré.
- Textos relacionados a la realidad social, política, cultural y económica de los pueblos indígenas de la amazonía boliviana.
- Así mismo, se empleó el programa estadístico de Excel en el procesamiento de la base de datos de información y elaboración de cuadros de salida.

Capítulo II: Antecedentes históricos del Pueblo Yuracare

CAPITULO II: Antecedentes históricos del Pueblo Yuracare

En este capítulo realizaremos una descripción del origen del pueblo Yuracare, las intervenciones de los españoles, las misiones jesuíticas, las misiones franciscanas, la época republicana. Finalmente, haremos referencia a la colonización sufrida en el trópico cochabambino, región donde habitan los yuracare en la actualidad. Esta descripción se llevará a cabo a partir de una perspectiva del proceso de cambio económico-histórico, el cual se desarrolla en cuatro períodos.

1.9 Origen Yuracare y los primeros contactos (1587-1767)

2.1.1 Los primeros contactos con los españoles

La relación de los yuracare con los españoles, en los primeros años de la colonia, está marcada por las alianzas entre varios grupos étnicos, especialmente con los chiriguanos (actuales guaraní) y los Chuy de la zona de Mizque. Igualmente, la bibliografía revisada da cuenta de que los yuracaré tuvieron algunas relaciones con los Tamacocís (chiquitanos) y con los Xores o Jores (sirionó).

Los chiriguanos tuvieron incessantes guerras frente a los españoles desde el inicio de la colonia. Una de las primeras referencias que se tiene sobre los yuracaré data del año 1584, cuando el presidente de la Real Audiencia de Charcas, Lic. Cepeda, escribe una carta informando sobre la guerra que los españoles habían emprendido contra los chiriguanos. En dicha misiva describe a los yuracaré como aliados de los chiriguanos en la resistencia a los españoles (Barragán, 1994: 147. en Ramírez, 1998:54).

Para mantener incomunicada a la provincia de Santa Cruz y el Alto Perú, los chiriguanos tuvieron una política de alianzas con otros pueblos indígenas, quienes les suministraban diversos

productos como plumas de pavos, coca, chonta de palma para hacer flechas, etc. (Kelm, 1966)

Estas alianzas parecían estar basadas en tributos, no así en la esclavitud. Estos tributos se realizaban como una forma de pago a fin de no ser atacados y de no ser sometidos al igual que pueblo Chane, quienes fueron los sirvientes de los chiriguanos. Otro objetivo de los chiriguanos radicaba en que estas alianzas sirvieran para que estos pueblos fueran los vigías e informantes de los movimientos de los españoles en su camino de Charcas a Santa Cruz.

Igualmente, si se analiza el testimonio de Blas (Kelm, 1966), el esclavo, se puede encontrar diferencias entre los mismos pueblos que tributaban a los chiriguanos. A cerca de los yuracaré no se menciona que ofrecieran mujeres o jóvenes como lo hacían otros pueblos, sino que sólo proporcionaban productos que los chiriguanos no encontraban en su zona. De la misma manera, existe información acerca de las relaciones matrimoniales que los chiriguanos tenían tanto con mujeres yuracaré, como Chuis del valle de Mizque. (GTI-CIDOB, 2005)

Así, la relación que los yuracaré sostenían con los chiriguanos era una relación de dependencia política, aunque en menor grado que la sostenida por los otros dos pueblos indígenas mencionados. Es menester resaltar que la alianza establecida entre estos pueblos se caracterizaba por ser unidireccional, puesto que al primer síntoma de derrota por parte de los chiriguanos frente a los españoles, los pueblos aliados no asistían en su ayuda.

La guerra de los españoles iniciada en 1584 contra los Chiriguanos, Xores, Tamacocies y Yuracaré empieza a tener resultados entre 1590 y principios del 1600, años en los que se menciona que se había pacificado a los Xores y Tamacocies (Kelm, 1966). Una vez que el jefe chiriguano Caripuy fue

vencido, los xores, los tamacocís y los yuracaré pasaron a ser utilizados como yanacona en las haciendas de los españoles. Si bien este tema no está confirmado, es cierto que todos aquellos indígenas que comenzaron a vivir en San Lorenzo y después en la actual Santa Cruz de La Sierra, fueron absorbidos y son el germen de los cruceños que viven en la actualidad, siendo así una mezcla de indígenas chiquitanos, sirionó y yuracaré con los chiriguanos vencidos y los españoles. Siendo así, lo cierto es que el número de yuracaré que pasarían a ser con el tiempo cruceños, debió ser muy pequeño ya que la gran mayoría de este pueblo vivía más al este. (GTI-CIDOB, 2005)

Una vez que los yuracaré se vieron liberados de la alianza con los chiriguanos, comienza un proceso donde tienen frecuentes y amistosos contactos con los españoles asentados en Santa Cruz. Hasta tal punto que los yuracaré hacen alianzas con los españoles cuando son atacados por los chiriguanos; los españoles no los hacen sus esclavos como era la costumbre en esa época en Santa Cruz. Sin embargo, la presión de los cazadores de esclavos y de los chiriguanos comenzó a obligar a un grupo de los yuracaré, que habitaba mayormente la zona de los llanos más cercana a Santa Cruz, a alejarse de aquellos lugares.

Al mismo tiempo, los grupos yuracaré que habitaban más cerca al piedemonte, en la segunda mitad del siglo XVII vuelven a aparecer como "*indios de guerra*", puesto que una carta del obispo de Santa Cruz evidencia que los yuracaré habían matado y ahuyentado a los cultivadores de coca del piedemonte e incluso habían intentado atacar a la misma ciudad de Cochabamba. Al mismo tiempo, las fuentes bibliográficas mencionan que los yuracaré continuaban atacando la ruta entre Charcas y Santa Cruz, impidiendo la comunicación fluida y atacando a los pobladores de Santa Cruz. Hasta el año 1684 continuaban las

noticias a propósito de los daños ocasionados por los yuracaré y los chiriguanos, esta vez a la provincia de Mizque. (GTI-CIDOB, 2005)

Se podría resumir que en esta época el comportamiento de los yuracaré fue marcadamente diverso, ya que algunos grupos optaron por las relaciones pacíficas y de comercio/intercambio con los españoles y con algunos grupos de los valles, mientras otros grupos, en compañía de los chiriguanos y en algunas ocasiones de los Chuy de Mizque, instigaron a los españoles en los caminos, pueblos y regiones, realizando continuas correrías cuyo fin era aprovisionarse de instrumentos de hierro y de algunos alimentos como la sal.

2.1.2 Época de los Jesuitas (1675)

Los primeros intentos de reducirlos provienen de los jesuitas. En 1675 se inician las expediciones y las primeras fundaciones de misiones en el Beni, con los pueblos mojeños, quienes eran vecinos de los yuracare hacia el norte. Igualmente, se inician las misiones jesuíticas de la chiquitanía lo que también afectaría las relaciones de los yuracare con las zonas de pampa en las cercanías de Santa Cruz y camino al Beni.

El contacto de los yuracare con los Jesuitas no fue muy significativo en términos de aculturación o asimilación de la doctrina cristiana por parte de los yuracare. No obstante, el establecimiento de dichas misiones, las estrategias que los Jesuitas empleaban a fin de conseguir almas para sus reducciones, junto con las incursiones del gobierno, pueden haber influido en el desplazamiento de los yuracare hacia territorios menos accesibles. (D'Orbigny, 1839)

Asimismo, se tienen datos de que los yuracare formaron parte de dos reducciones que sólo duraron poco tiempo, ya que

debieron ser abandonadas a causa de la peste. Estas reducciones son las de San José de Yuracares y Santa Rosa del Chapare.

1.10 Establecimiento de las misiones franciscanas entre los Yuracare (1773 - 1823)

La actividad misionera entre los yuracare fue llevada a cabo entre el último cuarto de siglo XVIII y el primer cuarto de siglo XIX (1773 - 1823) por los padres franciscanos Recoletos, pertenecientes a la provincia de San Antonio de Charcas, por el clero Secular y, posteriormente, por los misioneros del colegio Franciscano de Propaganda FIDE de Tarata. (Ramírez, 1998: 62)

Este periodo, a su vez, se divide en tres fases diferenciadas:

La primera fase (1773-1796) como el primer intento de abrir senda fracassó y fue en al año 1768 que el Obispo de Santa Cruz, con su propio dinero, hizo abrir la primera senda que iba desde la región de Chapapani hasta el río Chapare, contactándose con la nación yuracare. El año 1772 el Obispo Herboso da cuenta de este camino, probablemente con más avances, y en 1773 el párroco de Punata, Manuel Moscoso y Pérez, inicia el plan de reducción de los yuracare. (Ramírez, 1998: 63)

Posteriormente, los misioneros llevaron a cabo cuatro entradas hasta la reducción de San Carlos. Durante la primera entrada fueron interceptados por algunos yuracares, quienes los condujeron al pueblo denominado "Coni", en las inmediaciones del río Chapare. Luego, otros clérigos ingresan y establecen la primera reducción dentro de los yuracare: "Nuestra Señora de la Asunción" (llamada también La Asunta). La tercera entrada de los misioneros logra sumar artesanos, mujeres y niños, mientras que durante la última entrada de este periodo la labor se

reduce a atraer a los yuracare, ya que estos se habían ido al monte. (Ramírez, 1998)

Así mismo, la fertilidad de estas tierras despertó el interés de personas económicamente destacadas en Cochabamba, quienes pensaban establecerse en estos lugares (Ramírez, 1998: 71)

En 1789, Buyán tuvo que enfrentar un conflicto producido por el capitán Poyato. Este líder yuracare se había llevado consigo a una parte de la gente de la reducción, provocando así una ruptura y temor dentro de la reducción. (Ramírez, 1998: 72)

Posteriormente, el 16 de julio el intendente Viedma decidió pasar personalmente por la zona (reducción de San Carlos) y constató un total de ciento treinta y cuatro personas. Este resaltó la utilidad que el establecimiento de los yuracare, en el paraje del Potrero de Santiago, tendría para el Estado, puesto que las fértiles tierras, abundantes en pasto, agua y buenas maderas podrían beneficiar a la Provincia de Moxos, además de reconocer las ventajas económicas que esto significaría para los españoles. (Ramírez, 1998: 74)

Durante todo este periodo que duró 21 años (1775 - 1796) fue difícil lograr que los yuracare vivieran de manera permanente en la reducción. Las familias abandonaban la misión para realizar sus ritos, para cazar, pescar y, sobre todo durante la época del tembe, abandonaban la reducción. (Época en la que se daba un periodo de fiesta entre los yuracare; se celebraban los matrimonios y otro tipo de rituales, la chicha era elaborada con esta fruta). (Ramírez, 1998: 79)

En la segunda fase (1796-1805), una vez fundado el Colegio de Propaganda FIDE de Tarata, con la finalidad de hacerse cargo de la evangelización de los yuracare, los misioneros

franciscanos de dicho colegio ingresaron a las reducciones ya establecidas en la zona. (Ramírez, 1998: 87)

De acuerdo a Anaya, los yuracare podían comprar ropa a través de su trabajo. Trabajaban en los chacos de cacao y en otros menesteres, pero las cosechas, en muchas ocasiones, no abastecían para su sustento; por eso, escapaban a los montes y ríos en busca de alimentos. (Ramírez, 1998: 89)

En 1797 se realizó la traslación de la reducción del Coni hacia el Chimoré; los yuracare del Coni aunque no contentos con el nuevo lugar, se establecieron allí. El descontento de la reducción impedía la actividad de los misioneros, puesto que los yuracare realizaban actos de protesta como prender fuego a los plantíos. Ante esta situación los clérigos asumieron una pedagogía más rigurosa, aplicando castigos a los desobedientes y a los desertores. Este cambio de método riguroso trajo consecuencias posteriores. (Ramírez, 1998: 93)

De esta manera, el 16 de enero de 1798 los yuracare habían huido al mando del Cacique Poyato (Ramírez, 1998: 94). El comisionado Juan Ignacio Pérez mandó un mensaje con el indio Marcelo - hombre de confianza del Cacique Domingo Pinantuma - al Cacique Poyato y al indio José Mariano, para que ambos se hicieran presentes.

El Cacique se presentó para dar a conocer las causas que motivaron su abandono de la reducción del Chimoré. Entre sus razones figuraba la calidad de peones en la que vivían él y su gente en la reducción; la construcción de la Iglesia; el trato que los padres impartían, sacándolos de sus ranchos antes del amanecer, aunque ellos les rogaban que los dejaran hasta que amaneciera, puesto que las víboras abundaban en el lugar. Empero, los clérigos no hacían caso de sus peticiones, obligándolos a trabajar con violencia a golpes de guacaule o verga de toro. Además, la comida que los padres les distribuían

no abastecía, ni era proporcional a su ritmo de trabajo, por lo que sus mujeres e hijos padecían hambre. De este modo, ellos se veían en la obligación de escapar al monte para cazar y recolectar frutas, pero los misioneros al enterarse de esto, lejos de comprender su situación, les imponían castigos muy severos y les quitaban las comidas. (Ramírez, 1998: 96)

Una vez terminada la declaración del Cacique, Pérez le mostró las ventajas de vivir en las misiones. Así, Poyato decidió volver a la reducción con la condición de que fueran concedidos chacos para cada familia para sembrar, que se suprimieran los castigos con azotes y se les dejara algunos días en libertad para salir a buscar sus alimentos; Pérez aceptó. El 20 de Mayo Poyato regresó junto con las familias desertoras a la misión del Chimoré, pero no consiguió que el indio José Mariano regresara. (Ramírez, 1998: 97)

El avance y la fundación de nuevas reducciones se vieron perjudicadas por dificultades económicas. Los misioneros de Tarata ingresaban con regalos para entablar amistad y poder erigir las reducciones. La situación se tornaba embarazosa, pues a medida que los misioneros entregaban regalos, los yuracare mostraban mayores exigencias. Por su idiosincrasia, el yuracare se mostraba autosuficiente frente al misionero; no como aquél que pedía, sino como aquél a quién se le debía dar algo a cambio de no abandonar la misión. (Ramírez, 1998: 109-110)

Los yuracare se fueron dispersando por lugares inaccesibles, volviendo así a retomar sus costumbres. Ellos se negaban a ser autoridad; "abiertamente lo repugnaban", puesto que ello implicaba castigar a sus semejantes, lo que traería como consecuencia ser rechazados y odiados por su propia nación. (Ramírez, 1998: 120)

En la tercera fase (1806-1823), en septiembre de 1805, con algunas familias de las perdidas misiones de Nuestra Señora de la Asunción y de San José del Chimoré se erigieron dos nuevas reducciones. Los misioneros no pudieron mantener a los nativos en un mismo sitio y por ello los dividieron en dos parcialidades. Una se estableció junto al río Ilobutlo, con el nombre de Ypachimucu (con 217 habitantes), a cargo del padre Francisco Lacueva; la otra se estableció en la orilla opuesta del río Chapare, en el paraje llamado San Antonio (con 106 habitantes), a cargo del padre Ramón Soto. (Ramírez, 1998: 127)

Los yuracare, por su carácter indomable y por la concepción de superioridad de sí mismos, llegaban a ordenar al padre Lacueva que suspendiera la plática y se negaban a escuchar cuando se realizaban las enseñanzas de la doctrina. De la misma forma, el interés de los yuracare por el hierro era fuerte, de modo que condicionaban las prácticas religiosas a la concesión de herramientas. La vivencia religiosa de los yuracare estaba integrada con la naturaleza, a la que consideraban humana. (Ramírez, 1998)

Durante esta fase se empieza a gestar el periodo de independencia; en el año 1809 comenzaron las insurgencias libertarias en La Plata.

Es importante subrayar que la principal característica de este periodo es que los franciscanos suspenden temporalmente su presencia entre los yuracare, debido a las dificultades económicas que sufren los misioneros a causa de la guerra de la independencia y por la dificultad para recibir nuevos sacerdotes.

1.11 La república (1825-1919)

Una vez conformada la república, las misiones son utilizadas por el estado para "civilizar" a los indígenas e incorporar su mano de obra al estado, con el objetivo final de lograr la colonización de los territorios "desocupados" del país.

En el año 1830 se lanza el primer decreto referido a la zona del Chapare; en su artículo séptimo mencionaba que se dotaran tierras despobladas y baldías a quienes quisieran asentarse en ellas, fueran estos nacionales o extranjeros.

Durante esta etapa se funda la misión de Todos Santos, además se establecen misiones en San Antonio, Asunta, Chipiriri y Sojota.

1.12 Llegada de colonizadores (1920-2000)

En la primera década del siglo XX se dio el primer intento de colonización en la región del río Chapare (Puerto Santa Rosa), que fue promovido por el Ministerio de Agricultura y Colonización, junto con el franciscano misionero Francisco Pierini. Sin embargo, se suscitaron problemas entre los misioneros y los estancieros, pues los estancieros no permitían que los yuracare, que vivían en la zona, asistieran a la misión. Sumado a esto, el hecho del incumplimiento de un contrato firmado el año 1899, por el cual el corregidor Núñez se comprometía a entregar 30 yuracares cada 6 meses a las barracas gomeras, con el objetivo de pagar con sus vidas el precio del oro negro.

La actividad de Santa Rosa era el comercio entre Moxos y Cochabamba, además de dedicarse al comercio de indígenas yuracare para enviarlos a trabajar en la explotación de la goma.

"Gran parte de los hombres yuracare trabajan por temporadas como remadores para los blancos de Santa Rosa sobre el río Chapare. Las deudas contraídas por herramientas, ropa y alcohol los tienen amarrados por algún tiempo (...) a pesar de todos los bautizos, de trabajar para los blancos y de todos los misioneros que durante más de cien años han tratado y tratan de convertir y civilizar a estos indígenas, muchos viven en las inmensas selvas milenarias que se extienden desde el río Ichilo hasta el Sécure" (Nordeskiold, 2003)

Con el establecimiento de algunas misiones franciscanas entre los yuracare y la apertura de caminos, como el que unía a San Antonio y Todos Santos, el gobierno boliviano puso interés en la zona. Así, en el año 1912 se crea la colonia El Carmen, habitada por civiles, ubicada a 5km. De la misión de San Antonio.

En el año 1920 el gobierno decreta la creación de La "Primera Colonia Nacional", ubicada a orillas del río Chapare en el puerto de Todos Santos. Ésta se encontraba bajo la responsabilidad del "Regimiento de Zapadores Padilla", comandado por un militar ex combatiente de la guerra del Acre. Con la presencia militar en la zona se refuerza el control del estado boliviano en el territorio chapareño y sobre los yuracare. Por lo tanto, este mismo año la junta militar que gobernaba el país instruyó que todos los yuracare que vivían en la selva de la misma región y del mismo nombre deberían formar núcleos de población sobre el camino que el regimiento Zapadores abría de Moxos a Cochabamba. (Pinto Parada, en Rodríguez 1995:95)

En el área ya se daba la ocupación del espacio por parte de gente que llegaba y se dedicaba principalmente a la producción de coca, chocolate, plátano y a la explotación de

algunos recursos del área. Estos estancieros estaban asentados a lo largo del camino que comunicaba Tiraque con el río Grande; estas estancias requerían mano de obra, que era cubierta con gente mulata, quechua y algunos yuracares.

En esta década (1920) ingresaron a la zona alrededor de 500 familias de colonos, quienes se asentaron sobre el eje del camino de San Antonio y Todos Santos. Este proceso se vio estimulado por la apertura del camino que unía la ciudad de Cochabamba con Todos Santos, durante los años 1937 - 1942. En esta época, el Puerto de Todos Santos se convirtió en un centro importante para el transporte de mercancías que venían del Beni y Brasil, luego el cambio del curso del río.

Tanto los misioneros, como los colonizadores, se habían ubicado en las fronteras del hábitat de los yuracares, en tanto que el corazón de éstos se ubicaba en el yuracare, más hacia norte.

Los yuracare que vivían en regiones cercanas a Villa Tunari, Chimoré, Río Chapare, y Coni, convivían con los blancos. No obstante, forzados por este proceso de colonización son empujados a internarse más al monte, dejando sus tierras y áreas que habían estado ocupando desde siempre.

Los años 50 y 60 son marcados por el hecho de que la frontera agrícola de los colonos se extendía y estaba cada vez más cerca de sus áreas de caza. Asentamientos como Chimoré, Villa Tunari, y regiones cercanas a lo que fue Todos Santos, que antes eran habitadas solamente por yuracares, en la actualidad son poblaciones con un componente mayoritario de colonos. Esto obligó a los yuracare a internarse al monte y a asentarse en las riberas de los ríos, en torno a asentamientos constituidos por familiares. El año 1952 llega a Bolivia la misión "Nuevas Tribus", quienes realizando viajes de reconocimiento al río Chapare fundan la escuela "Nueva Vida" en

1957, la misma que prestó sus servicios de educación a los yuracares hasta el 2000.

En la década del 60 se iniciaron los primeros programas de colonización hacia la región del Chapare. El Decreto Ley No. 07765 del 31 de julio de 1966, definió como zona de colonización el territorio ubicado entre el contrafuerte cordillerano y la llanura aluvial delimitada por los ríos Ichilo e Isiboro. Empero, a partir de los años 70 y principios de los 80, las migraciones hacia la región crecen exponencialmente, acompañados del auge de la coca que se prolongó hasta 1986, puesto que muchas personas llegaron a la zona con el propósito de sembrar este producto. (Pacheco y Kaimowitz, 1998 en GTI-CIDOB, 2005)

Capítulo III: Situación socioeconómica del Pueblo Yuracare

CAPITULO III: Situación Socioeconómica del Pueblo Yuracare

En este capítulo se describe las principales características sociales (organización, educación, salud y aspectos demográficos) y actividades económicas (agricultura, pecuaria, artesanía, forestal maderable, recolección, caza y pesca) del pueblo Yuracare.

3.1 Factores externos (políticos, económicos y sociales) que inciden en la economía yuracare

La relación de los yuracare se entrecruzará con los intentos de su traslado a fin de hacer viable una carretera y la latente presencia Franciscana en su territorio. En este marco, "En 1850, el Prefecto beniano, José Matías Carrasco, profundo conocedor de la zona, anotaba preocupado el despoblamiento, calculando que de los mil quinientos yuracare existentes en las postimerías coloniales, restaban -bajo vigilancia oficial- apenas trescientos, divididos en "cuatro pequeñas rancherías". (Rodríguez 1997: 43)

Esta pequeña tribu no pudo ser sometida a la vida religiosa y social, pues los mismos obstáculos que se habían presentado hace noventa años atrás se repetían. Así, los yuracaré se internaban en el monte cada vez que lo veían conveniente, no cumplían con el trabajo que se les asignaba, además de resistirse a la producción de chocolate, café, arroz y algodón.

Un suceso económico importante que implicó al pueblo Yuracaré se desarrolló durante el auge de la goma:

"La fiebre de la goma que sacudió a comienzos del siglo a los países amazónicos, también desplazó capitales, hombres de empresa de aventureros rumbo a las selvas bolivianas. Y con ellos llevó los elementos que entretejieron urdimbres

de drama y de tragedia. (...)" (Valdez, 1948:5 en GTI-CIDOB, 2005)

Esta actividad entre Mojos y Cochabamba dirigió nuevamente la mirada hacia la población yuracaré. Aunque la producción cauchera no era propia del territorio, sí era importante la fuerza de trabajo en la siringa. En este sentido, Nordenskiöld afirma que "*Solo las mujeres y niños están en casa, los hombres escaparon al bosque a nuestra llegada. Temían ser apresados por los blancos para el servicio de remo.*" (1922: 35)

Empero, hasta el año 1930, el pueblo Yuracaré mantuvo su predominancia en el Trópico, pero posteriormente comenzaron los procesos de colonización de personas llegadas de las alturas (quechuas y aymaras) y del sur del Beni (trinitarios). Este movimiento afectó a los yuracaré, quienes empezaron a compartir recursos y territorios con los trinitarios. Esta convivencia no fue destructiva para el grupo, pues el estilo de vida de los trinitarios se acercaba al de los yuracaré. Como parte de grupos amazónicos, ellos desarrollaban una agricultura tropical que combinaban con las actividades de caza, pesca y recolección. Por otro lado, los trinitarios eran demográficamente menores a los colonos, pues sus comunidades normalmente no aglutinaban a más de 100 familias nucleares. (Paz Sarela, 1991:53)

En el caso de los colonos que venían del occidente, a partir de 1940 empezaron a migrar, una vez que la economía familiar campesina en los valles de Cochabamba entró en un proceso de decadencia y la densidad demográfica empezó a ejercer presión entre el proceso de parcelación de la tierra. Las familias campesinas crearon una serie de estrategias para hacer frente a su economía desgastada; una de las estrategias fue la de colonizar las tierras del trópico de Cochabamba (Paz Sarela, 1991:48)

La Revolución de 1952, a su vez, empujó a que los sectores campesinos pudiesen migrar a diferentes lugares del país, entre ellos el Trópico Cochabambino. El Estado nacionalista revolucionario usó la colonización como medio para resolver la demanda por la tierra y el empleo para los campesinos. El emergente estado nacionalista-populista generó cambios en la estructura agraria, dando mayor fuerza e impulsos a las colonizaciones del Chapare, ocupando territorios para la actividad agrícola, llevando consigo una cultura propia hacia zonas ecológicas completamente diferentes a su origen. Entonces, se trataba de un proceso de colonización, ya no de ibéricos hacia "tierras indómitas", sino de pueblos originarios hacia otros similares en otros estadios geográficos.

Esta característica de ocupación empieza a desestructurar compulsivamente la vida interna de las familias yuracaré por una razón fundamental: La ocupación de territorio restringía la normal y continua itinerancia de las familias yuracaré en busca de mejores lugares para cazar y pescar en un espacio mayor, sin propietarios, grande y de usufructo colectivo. El camino carretero que se realizó durante el gobierno de Barrientos (1965-1969) permitió un flujo mayor de asentamientos espontáneos, llegando hasta la región de Puerto Villarroel. A la par de la carretera central, se construyeron varias ramificaciones de caminos permitiendo llegar a regiones como Ivirgarzama, Chipiriri, Eterasama, Valle de Sacta, San Francisco, etc. (Paz Sarela, 1991:49)

Los colonizadores del 40, 50 y 60 afectaron a los yuracaré, pues estos no podían actuar intermitentemente -volver e irse-. Cada vez que volvían a sus asentamientos se encontraban con dos fenómenos: por un lado, sus asentamientos estaban completamente organizados y ocupados por los colonos.

Por otro lado, las fronteras de colonización estaban cada vez más cerca de sus zonas de cacería y refugio.

Los testimonios que se recogen con los yuracaré hoy en día, viviendo ya en comunidades y en estrecha relación con los colonizadores, que han invadido prácticamente todo el escenario geográfico, muestran un proceso de enculturación (proceso de aprendizaje individual y de socialización de otra cultura) y exogamia (práctica de contraer matrimonio con una persona de distinta etnia) mayor que aquellos intentos coloniales y republicanos. Actualmente, los yuracare son menos, demográficamente, respecto a los otros, encontrándose además en un proceso mutuo de intercambio y una pérdida paulatina y peligrosa de su cultura.

En 1970 se abre un camino en la región del Parque Nacional Isiboro-Sécure hasta el asentamiento yuracare de Moleto -casi la naciente del río Ichoa-. Este impulso del Estado rompe la zona de refugio de los yuracare, que también se encontraba ocupada por los Trinitarios. (Paz Sarela, 1991:50)

Los indígenas decidieron alejarse de esta presión fundando nuevos asentamientos en la zona sud del Mamoré. Tal es así que los pueblos de San Francisco y San Lorenzo se encuentran a un día de camino a pie de las orillas del río Sécure. Por otro lado, estas movilizaciones evidenciaban un claro rechazo a los nuevos invasores.

El desplazamiento de los yuracaré de su territorio, por parte de los colonos se desarrolló debido a dos fenómenos. Por una parte, la única forma que encontraron los colonos del occidente para resolver el desgaste extremado de su economía agrícola parcelaria, fue buscar nuevas estrategias que le permitieran reproducirse como campesinos. El agro cochabambino según Laserna, había expulsado mano de obra en tal cantidad que empezó a gestarse un proceso de descampesinización en la

región de Cochabamba. Lo que ocurría es que el campesino simultáneamente vendía su fuerza de trabajo en la ciudad, regresaba a su tierra en época de cosecha o siembra y empezaba a colonizar la región tropical de Cochabamba como una estrategia para instaurarse nuevamente como campesino (recampesinización). Además de este proceso de recampesinización mediante la colonización, que incluyó a campesinos del altiplano, se dio el fenómeno de la relocalización de trabajadores mineros expulsados de su fuente de trabajo en 1986, encontrando la colonización como vía de sustento y respuesta de su difícil situación.

Por otra parte, el patrón de acumulación instaurado al año 1952 entró en una de sus crisis a fines de la década del 70 y principios del 80. La economía boliviana ya no podía reproducirse, porque el centro generador de divisas (la minería) se encontraba en decadencia. Es así que las tendencias económicas del país buscaron varias opciones para poder acceder a capitales. Una de estas fue la actividad del narcotráfico que en estas décadas asumió una dinámica incontrolable y expansiva. (Paz Sarela, 1991:55)

a) Asentamientos de los yuracaré

Actualmente existen cuatro grupos de yuracaré asentados en algunas zonas de los departamentos de Cochabamba, Beni y Santa Cruz. Un primer grupo de familias bastante numeroso se encuentra en 16 asentamientos en la cuenca del Isiboro - Sécure, al interior del territorio indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) de carácter multiétnico. (Herbas, 1998: 15)

Un segundo grupo de familias se encuentra asentada en el Valle de Sacta. Este asentamiento asume una característica particular porque sus componentes optaron por la propiedad

individual, imitando así a los patrones de colonización de trópico.

El tercer grupo es el más reducido y se encuentra conviviendo con los yuquis en su territorio sobre el río Ichilo. Este grupo no tiene un asentamiento estable, ya que en determinadas épocas migra río abajo quedándose por algún tiempo en el territorio de los yuracaré del río Chapare.

El cuarto grupo y el más numeroso (motivo del estudio), se halla establecido a lo largo de la cuenca del río Chapare, habiendo construido en los años de sedentarización numerosos asentamientos. Su trayecto abarca desde puerto Cochabamba hasta la desembocadura en el río Ichilo y el entorno que comprende el arroyo Santa Rosa - Pojije por un lado, y el Useuta - Ichilo por el otro.

Dentro de la división política actual, los 19 asentamientos yuracaré -actualmente comunidades- se encuentran en el Departamento de Cochabamba (Ver anexo 3), en las provincias Carrasco y Chapare, sobre las Secciones Municipales de Chimoré y Villa Tunari, organizados en 11 corregimientos. (Herbas, 1998: 16)

El avasallamiento sistemático del territorio yuracaré y los constantes conflictos con los colonos, madereros, ganaderos y otros, obligan al pueblo Yuracaré a pensar en conformar una forma de organización propia que les permita defenderse de los avasalladores.

"...Los Yuracaré se insertan en un proceso de modernización paulatino en una combinación de estrategias locales, culturales y de mercado. Ya en la década de los noventa, se consolida en el país un proceso de demandas territoriales indígenas en áreas que tradicionalmente

habitaban, defendiéndose una nueva dinámica para muchos de los pueblos indígenas del país" (CONIYURA 1998: 70)

En 1996 el patrón de asentamiento yuracaré se mantiene en gran medida, generalmente en las comunidades pequeñas que se encuentran conformadas por familias grandes, las que a su vez se dividen en familias nucleares. Sin embargo, es indiscutible que el patrón de asentamiento ha cambiado a causa de que ya no existen territorios libres donde retirarse y los yuracaré ahora conviven con trinitarios, colonos y otros, por lo que las familias ya no están tan dispersas. Otro factor es el cambio que ha sufrido la economía; ahora las familias ya no viven sólo de la caza, la pesca, la recolección y una agricultura de subsistencia. Su economía se mueve en base a la producción de plátano, por lo que las familias buscan tierras que sean aptas para la agricultura y lugares más accesibles para realizar el comercio. (GTI-CIDOB, 2005:24)

3.2 Territorio

Se sabe muy poco sobre el lugar geográfico que ocupaban antes de la llegada de los españoles, pero uno de los primeros cronistas como Von Holten ubica a este pueblo en las tierras situadas entre el Ichilo y el Sécure.

En la segunda mitad del siglo XVII, los grupos yuracaré que habitaban más cercanamente al pie de monte aparecen como "indios de guerra" en compañía de los chiriguanos (guaraníes) y en algunas ocasiones con los Chuy de Mizque, instigando en los caminos, pueblos y regiones a los españoles, con el único fin de aprovisionarse de instrumentos de hierro y de algunos alimentos como la sal.

El establecimiento de misiones jesuitas (1675) para adoctrinar a los yuracaré a la religión cristiana y las

incursiones del gobierno pudo haber influido en su decisión de retirarse a territorios menos accesibles.

Posteriormente, ingresan los franciscanos recoletos (Propaganda FIDE) el año 1775, encontrando un pueblo con el nombre de "Coni". Un año más tarde fundan la reducción de Nuestra Señora de la Asunción (llamada también la Asunta). En 1784 otro padre franciscano reestablece la reducción y la trasladó a 28 leguas de Cochabamba entre los ríos San Mateo y Paracti.

Durante todo este periodo que duró 21 años (1775-1796), fue difícil lograr que los Yuracaré vivieran de manera permanente en la reducción. Las familias abandonaban la misión para realizar sus ritos, para la caza, para la pesca y sobre todo durante la época del tembe (fruto de una especie de palmera)

Este territorio despertó interés desde tiempos de la colonia, ahondándose más en la época republicana:

"Desde los tiempos de la colonia el territorio del trópico cochabambino, (territorio de los Yuracaré), despertó un gran interés de las autoridades por su fertilidad y aptitud para la agricultura y especialmente para el cultivo de la hoja de coca. Es por ello que desde el principio de la república el estado boliviano busca colonizar la zona y por otra parte, continúa con la idea de abrir un camino más corto entre mojos y Cochabamba"
(GTI-Yuracaré 2005:8)

El año 1850 el estado estimula la ocupación de la zona (trópico de Cochabamba) y aprueba una ley de colonización, haciendo grandes concesiones de tierras. En 1905, el estado boliviano dicta la ley General de Tierras Baldías del Estado, donde se incluía también el Trópico de Cochabamba. Esta

intromisión sistemática de foráneos causaba problemas para los yuracaré (enfermedades y retiro a lugares más alejados). Al mismo tiempo, se empezaba a formar un centro económico - productivo que aglutinaba a gente proveniente de distintas zonas del país que se dedicaba a la producción de coca, cacao y plátano, además de cubrir su necesidad de mano de obra con yuracaré, mulatos y quechuas. La riqueza del territorio Yuracaré en cuanto a recursos naturales (ver anexo 4) atrajo y atrae hasta hoy la mirada constante de colonos, madereros y ganaderos, quienes en muchos casos no sólo se aprovechan de la naturaleza que los circunda, sino también van desplazando a los propios indígenas de su territorio.

Esta situación se ahonda cada vez más con la expansión de la frontera agrícola de los colonos que cada vez estaban más cerca de sus áreas de caza. Los asentamientos de dominio de los yuracaré en la actualidad son poblaciones colonas.

a) Proceso de titulación de la TCO Yuracaré

La necesidad por poseer un territorio propio, a causa de la constante incursión de los colonos se va concretizando desde finales de la década de los 80:

"A pesar de que los Yuracaré buscaron la consolidación de su territorio desde 1988, recién en agosto de 1996 se oficializa la presentación de su demanda territorial al gobierno nacional, a través, de un proceso de definición de la Ley de Tierras (...) sumándose a 16 demandas (...) de consolidación de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO's)" (CONIYURA 1998: 71)

El año 1997 el pueblo indígena Yuracaré demanda ante el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), una superficie de 244.335,8496 has. Esta demanda es aceptada por el INRA y el 18 de julio del año 1997, se inmoviliza este territorio mediante

resolución N° RAI-TCO-0006; el 13 de abril del año 1998 la zona inmovilizada se declara área de saneamiento. (Informe Jurídico N° 0185/2000)

Una vez inmovilizada la demanda y determinado el área de saneamiento, el 18 de febrero de 1999 el INRA, de acuerdo a ley, solicita al entonces Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (VAIPO), el estudio de Identificación de Necesidades Espaciales, (EINE). Este estudio es concluido y entregado al INRA el 24 Mayo del año 2000, recomendando que se dote al pueblo Yuracaré una superficie de 222,486 has.

Durante la ejecución del proceso de saneamiento del área SAN-TCO Yuracaré se mensura la superficie total de 243,142.5915 has. Ello debido a que al interior de la TCO se identifican y sanean dos propiedades privadas que hacen un total de 1.972,1320 has. (Informe Jurídico N° 0185/2000)

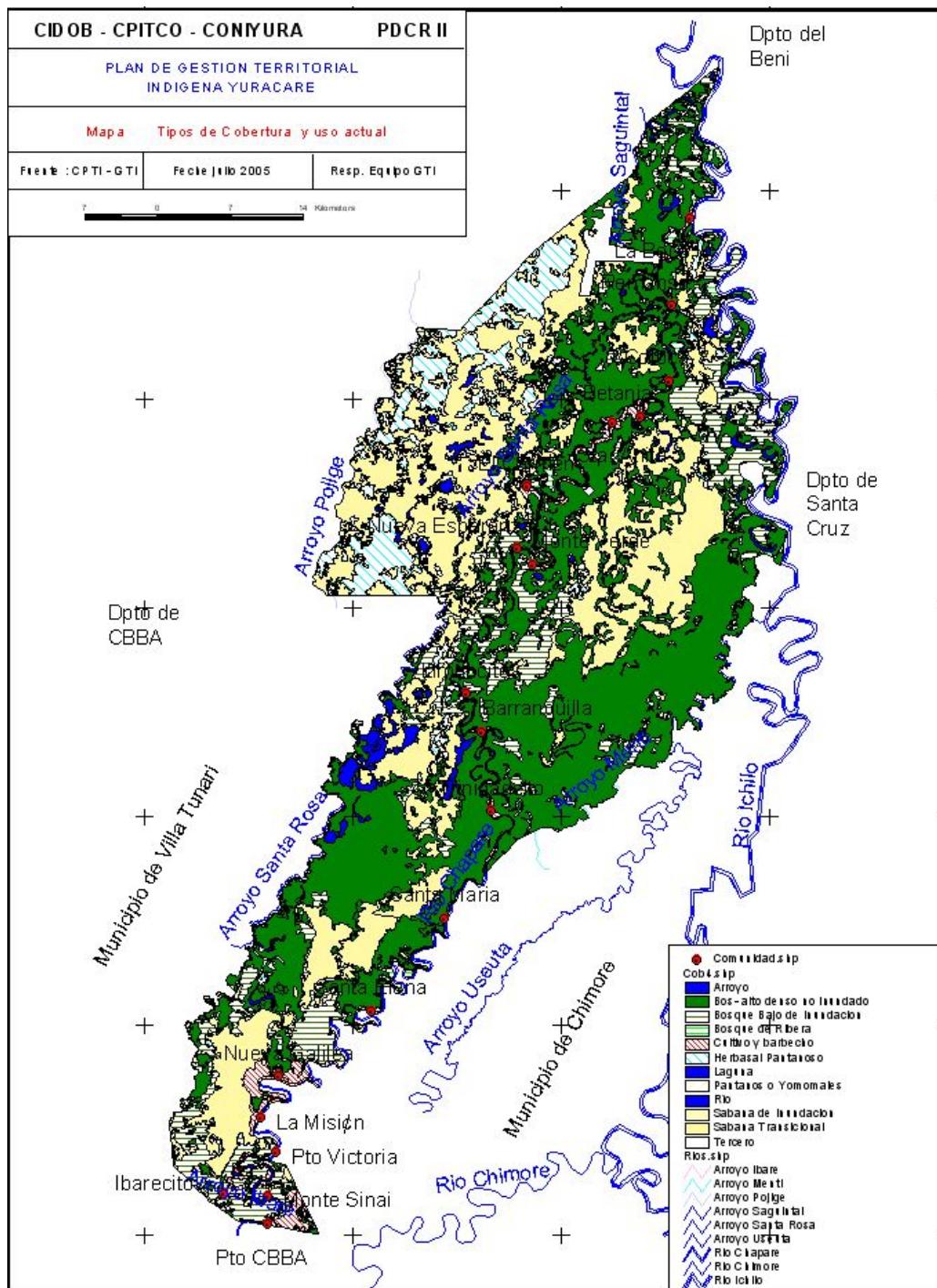
En fecha 10 de agosto del año 2000, por Resolución Administrativa N° 67/2000 se declara saneada el área SAN TCO Yuracaré. El 28 de agosto del mismo año, a través de la resolución administrativa N° 0038/2000 se Titula al pueblo Yuracaré una superficie de 241,170.4595has. (Doscientas cuarenta y un mil ciento setenta hectáreas con cuatro mil quinientos noventa y cinco hectáreas).

El 14 de septiembre del año 2000, el CONIYURA recibe el título de la TCO de manos del entonces Presidente de la república General Hugo Banzer Suárez. (Informe Jurídico N° 0185/2000) La consolidación de la TCO Yuracaré representa un gran logro para este pueblo indígena, tomando en cuenta los atropellos a los que fueron sometidos, como se afirma a continuación:

"Bueno, las TCO's, como concepto las Tierras Comunitarias de Origen, significan mucho para los Pueblos Indígenas, es su hábitat donde realizan toda su actividad, en la caza, en la

pesca, en la recolección de frutas, inclusive ahora estamos entrando al proceso de un desarrollo local, hacia una producción y el aprovechamiento forestal. Entonces, TCO, es para nosotros nuestra vida, nuestro futuro..." (CONIYURA 1998: 71)

Mapa Nº 2: Cobertura y uso actual del territorio



Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

3.3 Organización

Es menester resaltar que, de acuerdo a datos del Diagnóstico Yuracaré (2005) el pueblo indígena Yuracaré poseía su forma propia de organización. Esta se basaba en la Familia Grande y las Familias Nucleares. La primera estaba compuesta por numerosas familias nucleares, cuyo rasgo distintivo era la consanguinidad. Por su parte, las familias nucleares formaban una unidad de asentamiento que se desempeñaba, a su vez, como unidad de producción y consumo.

Luego de la intervención de las misiones, la organización tradicional Yuracaré no cambió significativamente, aunque algunos cargos, como el de cacique, fueron introducidos a su organización.

Por otra parte, a partir de la Reforma Agraria de 1953 se inicia la creación de Sindicatos. De esta manera, muchos de los yuracaré que mantenían relaciones con los colonos fueron sumándose a los sindicatos nacientes. No obstante, el carácter independiente y libre de los indígenas contribuyó a que éstos se replegaran a zonas en las que puedan mantener su forma propia de organización.

Ahora bien, los conflictos constantes que vivían los yuracaré, en convivencia con los madereros, ganaderos y colonos influyeron en la creación de una organización propia que defendiera sus derechos y velara por el bienestar de su propio pueblo.

De este modo, *"La creación de la organización del Consejo Yuracaré tuvo idea de comienzo con los señores Julián Hurtado y Román Roca Caciques de la Misión cuando a raíz de la guerra del chaco ellos reclutaban yuracaré para enviarlos al frente en calidad de brecheros."* (GTI-CIDOB, 2005:11)

Posteriormente, en 1985, la idea de una organización propia del pueblo Yuracaré es retomada por Octavio Suárez, Julián Hurtado, Román Roca, Orlando Blanco, y Mario González. No obstante, en 1989, en una asamblea llevada a cabo en defensa del territorio y en contra de los afanes de parcelamiento, Jerónimo Ballivián es elegido cacique principal. En julio de 1992, se lleva a cabo una asamblea en la Misión, donde la organización se constituyó de la siguiente manera: Cacique Principal, Vicecacique, Secretario de Acta, Secretario de Hacienda y Coordinador. Finalmente, el 25 de septiembre de 1995 queda consolidada la estructura actual de la organización, a partir de una asamblea general desarrollada en Santa Anita.

En el año 2003, luego de la revisión del estatuto, se modifica la gestión del consejo determinándose el cambio de directorio cada dos años. El Consejo Indígena Yuracaré (CONIYURA) es uno de los cuatro concejos que integra a la Central Indígena del Trópico de Cochabamba (CPITCO), la misma que fue creada el 30 de abril de 1997.

El pueblo Yuracaré ha dado pasos más sólidos en la consolidación de su presencia política a nivel local y nacional, pues en el año 1999 fue electo y posesionado el primer Concejal Indígena, ante el Municipio de Chimoré.

La estructura de organización de la TCO Yuracaré; está compuesta por 3 niveles, el nivel TCO, representado por la CONIYURA; el nivel Zonal, representado por un directorio zonal; y nivel comunal, representado por los directorios de cada comunidad. Estas organizaciones tienen un carácter de representación política ante instituciones públicas y privadas. En la misma lógica, la toma de decisiones se lleva a cabo a través de tres instancias: la Asamblea General, las Asambleas Zonales y las Asambleas Generales.

De acuerdo al Plan de Desarrollo con Integridad, elaborado para el Pueblo Yuracaré en febrero de 1997, se forma la Coordinadora de Pueblos y Comunidades Indígenas del Trópico de Cochabamba (CPITCO), que se constituyó en la máxima instancia de representación indígena del Trópico de Cochabamba. Estos consejos son:

- Consejo Indígena Yuracaré (CONIYURA).
- Consejo Indígena de Sur (CONISUR).
- Consejo Indígena del Río Ichilo (CIRI).
- Consejo Indígena Yuqui (Consejo Yuqui).
- Consejo Indígena Yuracaré San Salvador (CIYSS).
- Comunidad Indígena Yuracaré Río Sacta (CIYRIS).
- Consejo Originario Indígena Progreso (CIOYP)

Así mismo, la CPITCO se encuentra afiliada a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) la misma que está compuesta por 11 regionales en todo el país.

En este marco, cabe remarcar que las tres instancias de organización y de toma de decisiones de la TCO Yuracaré forman parte indiscutible en la dinámica económica de su territorio. En primer lugar, la Asamblea General de la TCO tiene como atribuciones, las de aprobar o rechazar políticas, programas o proyectos de las instituciones públicas, municipios, instituciones privadas, agencias de cooperación y otros. Por lo tanto, esta instancia regula todos aquellos programas o proyectos ejecutados en su zona, involucrando a sus bases, tanto en la toma de decisiones, como en el seguimiento de los mismos.

A su vez, el control del aprovechamiento de los recursos naturales, respetando los reglamentos de la TCO, es asumido por las diferentes instancias de organización de la TCO. De este

modo, aunque los comunarios no posean conocimiento sobre los ingresos y egresos de su comunidad, el cumplimiento de sus reglamentos garantiza el acceso igualitario a la tierra y a los recursos naturales de su región.

En la legislación yuracaré referida al uso de los recursos naturales (artículo 74) se establece tres modalidades de uso del territorio: uso tradicional, uso comercial y uso colectivo. De esta manera, cualquier relación comercial basada en la explotación de los recursos naturales se encuentra regida por las normas de la TCO Yuracaré.

3.4 Relaciones interétnicas

a) Características de la relación de los yuracaré con los trinitarios

Existen dos formas de convivencia con los trinitarios. Una, cuando los asentamientos yuracaré no se hallan muy dispersos y son considerados como comunidad por la subcentral Indígena del Isiboro-Secure, y la otra cuando los asentamientos yuracaré están muy dispersos y cercanos a comunidades trinitarias y no son considerados como comunidad.

Cuando los asentamientos yuracaré no son dispersos, y son reconocidos por los trinitarios, tanto unos, como otros poseen sus propios poblados, pero ambos definen sus zonas de influencia de tal modo que las comunidades tienen lugares exclusivos para hacer chacos, pescar y cazar, aunque también existen lugares que pueden ser aprovechados por ambos grupos. En este tipo de poblados y de aprovechamiento de recursos no existen serios conflictos interétnicos, pues las extensiones con las que cuentan son relativamente grandes.

Cuando los asentamientos yuracaré son dispersos y cercanos a los de los trinitarios, los grupos comparten lugares de caza, pesca, zonas para chacos y escuela. En caso de problemas, las

familias yuracaré, en combinación con trinitarias, definen una determinada extensión de territorios y se dividen los recursos.

La llegada de trinitarios al territorio yuracaré tuvo dos formas: a) Los asentamientos yuracaré presenciaron la llegada de trinitarios, quienes se ubicaron donde se encontraban familias grandes y empezaron a crear su comunidad ocasionando el deterioro de familias yuracaré y su establecimiento en lugares más alejados; b) Los trinitarios establecieron su comunidad y los yuracaré se establecieron cerca de esos poblados.

De este modo, tanto trinitarios como yuracaré tienen una explotación similar del suelo. Si bien los primeros son un grupo mayoritariamente agricultor con relación a los segundos, ambos se caracterizan por no desarrollar una agricultura a gran escala. (Paz Sarela, 1991: 171-172)

La migración de los trinitarios fue paulatina y no es vista por los yuracaré como una invasión, a razón de tres motivos: primero, porque siempre fueron vecinos; segundo, porque las zonas de influencia territorial de ambos grupos hacían que existieran territorios en común; tercero, los trinitarios aprovechan el monte de manera similar, sin dividirse la tierra, con amplio acceso a los recursos y sin deteriorarlos permanentemente.

En el presente, trinitarios y yuracaré trabajan de forma coordinada con respecto a la legalización de su territorio. La presión que sienten por parte de los colonos y de las instancias que operan en la región ha permitido un accionar conjunto sobre un área territorial que les permita mantener su identidad como pueblos y la posibilidad de definir su destino. (Paz Sarela, 1991: 174)

b) Características de la relación yuracaré con los colonos

Los yuracaré que conviven con colonos lo hacen bajo dos formas: En primer lugar, hay familias yuracaré que han decidido articularse plenamente a la población del colono y que han abandonado plenamente su forma de vida y su idioma, aunque todavía se autoidentifican como yuracaré. Estas familias conviven en constante conflictos, puesto que relacionarse con el colono del occidente es muy problemático. Las diferencias culturales entre estos grupos son tan grandes que no existe punto de coincidencias entre lo que hacen y piensan. En segundo lugar, existen familias yuracaré que conviven con colonos, pero que se han acobardado del sindicato, de las reuniones seguidas, de las cuotas que les obligan a mercantilizar su economía, de tener solo acceso a 2 o 3 hectáreas de terreno para hacer chaco y cazar, de vivir en lugares donde todo tiene dueño. (Paz Sarela, 1991: 177)

Las diferencias culturales y económicas que existen entre yuracaré y colonos son tan grandes que no tienen actividades similares. En el campo de la agricultura, que sería la única confluencia entre ellos, hay diferencias remarcables. El colono usa la tierra de manera intensiva, la desgasta extremadamente y siembra en ella principalmente coca. Los yuracaré, a pesar de los cambios experimentados, aún tratan de mantener un uso sostenido de la tierra y de no desgastarla demasiado. Esta forma de uso del suelo fue impartida por sus abuelos, quienes les enseñaron que lo óptimo era vivir en la orilla del río. Ello porque, en primer lugar, es el medio de movilización de un lugar a otro; en segundo lugar, porque los chacos reciben la humedad del río y esto favorece al crecimiento de las plantas y, finalmente, porque el aprovisionamiento de agua es más fácil. De la misma manera, el río es la vía por la cual se proveen de productos manufacturados, provee acceso permanente a

la pesca y a la cacería. El excelente conocimiento que tiene el grupo yuracaré sobre el curso del río les permiten percibirse de los cambios que se van operando en el medio ambiente, no solo de su área, sino de lugares situados más arriba o más abajo del río. (Paz Sarela, 1991: 180)

Los elementos que se debilitan a causa de la convivencia con los colonos son la lógica del río, la forma de uso del suelo y la caza, por dos motivos: a) La densidad demográfica de los colonos acaba rápidamente con los animales. No sólo se los extermina, sino que hacen que huyan a lugares donde la selva está más tranquila. b) Cuando se lotea todo el monte no se puede realizar cacería porque esta actividad requiere un radio de acción muy grande y territorios sin dueños.

Convivir con el colono resultó nocivo para los yuracaré, pues paulatinamente va deteriorando su cultura y su economía. (Paz Sarela, 1991: 181)

3.5 Demografía y Migración

a) Demografía

El pueblo indígena Yuracaré cuenta con diecinueve comunidades, que se encuentran aglutinadas en tres zonas: alta, media y baja. Tomando en cuenta los datos arrojados por el censo demográfico de GTI-CIDOB, la población yuracaré asciende a 2.351 personas y 460 familias, como se evidencia en el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 1: Número de habitantes y familias

Zona/ Comunidad	Nro de Familias	Nro de Habitantes
Zona Baja		
La Boca	39	204
Remanzo	45	216
Cotoca	18	93
Betania	15	79
Santa Anita	44	243
El Carmen	52	266
Total	213	1101
Zona Media		

Zona/ Comunidad	Nro de Familias	Nro de Habitantes
Nueva Esperanza	8	40
Monte Verde	11	52
Limoncito	11	33
Barranquilla	7	32
Trinidadcito	5	40
Santa María	14	79
Total	56	276
Zona Alta		
Santa Elena	14	68
Nueva Galilea	39	177
La Misión	49	270
Puerto Cochabamba	30	143
Puerto Victoria	12	64
Monte Sinaí	16	98
Ibarecito	31	154
Total	191	974
Total General	460	2351

Fuente: GTI-CIDOB, 2005

Como podemos observar, tanto la zona baja, como la zona alta se caracterizan por aglutinar a la mayor parte de la población de la TCO (1101 y 974 respectivamente), mientras que la zona media alberga a un menor número de habitantes (276).

Ahora bien, el siguiente cuadro nos da algunas luces a cerca de la distribución poblacional, tomando en cuenta la edad y el sexo:

Cuadro N° 2: Distribución poblacional por edad y sexo

Rangos de Edad	Sexo		Total general	Sexo expresado en %		Total general
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
0-4	187	177	364	7,95	7,53	15,48
5-9	175	192	367	7,44	8,17	15,61
10-14	131	157	288	5,57	6,68	12,25
15-19	112	117	229	4,76	4,98	9,74
20-24	114	99	213	4,85	4,21	9,06
25-29	81	56	137	3,45	2,38	5,83
30-34	62	53	115	2,64	2,25	4,89
35-39	40	43	83	1,70	1,83	3,53
40-44	53	33	86	2,25	1,40	3,66
45-49	34	31	65	1,45	1,32	2,76
50-54	24	15	39	1,02	0,64	1,66
55-59	19	13	32	0,81	0,55	1,36
60-64	8	10	18	0,34	0,43	0,77
65-69	12	12	24	0,51	0,51	1,02
+ de 70	14	13	27	0,60	0,55	1,15
Sin dato	125	139	264	5,32	5,91	11,23
Total general	1191	1160	2351	50,66	49,34	100,00

Fuente: Censo GTI-CIDOB 2005

Observamos, entonces, una población masculina que asciende a un 50,66%, frente a una población femenina de 49,34%; estableciendo así una diferencia casi invisible entre el porcentaje de ambas poblaciones.

Entre los pueblos indígenas de la amazonía boliviana, es coincidente que la división del trabajo se realiza en torno a normas culturalmente establecidas. De este modo, aunque tanto varones, como mujeres participan en la agricultura, sólo los varones son quienes tienen asignada la responsabilidad de proveer carne a su familia o aportar ingresos económicos mediante la venta de su fuerza de trabajo. En cambio, son las mujeres quienes desde pequeñas son educadas para dedicarse a las labores domésticas.

b) Migración

Inmigración

La búsqueda de tierras destinadas a la agricultura constituye la causa principal de la inmigración. De este modo, tanto colonizadores, mayoritariamente de origen quechua, como pobladores de origen trinitario confluyen en la TCO Yuracaré.

Emigración

Es menester resaltar que los pobladores de las comunidades de la zona baja emigran temporalmente a Trinidad, mientras que los pobladores de la zona alta se dirigen a algunas poblaciones del Chapare, Cochabamba y Santa Cruz. Esta emigración temporal se lleva a cabo de acuerdo a ciertas necesidades que los pobladores deben cumplir, como son el trabajo, los estudios, el comercio y el abastecimiento de víveres.

Por su parte, como consecuencia de la migración temporal, algunos yuracaré no retornan a sus comunidades. Sin embargo, la emigración definitiva no es un fenómeno constante en la TCO.

3.6 Educación, Salud, Servicios Básicos y Comunicación

a) Educación

Como la en mayoría de los pueblos indígenas de la amazonía boliviana, no todas las comunidades del pueblo Yuracaré cuenta con escuelas. Así, existen once unidades educativas en la TCO, de las cuales, sólo una llega a cubrir los niveles primario y secundario; en tanto el resto de las escuelas cuenta sólo con primaria.

En el caso de los niños cuya comunidad no cuenta con escuela, éstos son enviados al internado Nueva Vida, dependiente de la Fundación Nuevas Tribus. Este internado provee a sus estudiantes de todos los recursos necesarios, incluyendo alimentación, alojamiento y transporte. A cambio, los padres deben aportar una arroba de arroz por alumno, además de pagar un monto anual determinado, de acuerdo al ciclo al que asistirán sus hijos.

Por otro lado, cabe mencionar que sólo las familias con mayores posibilidades económicas pueden mandar a sus hijos a otras poblaciones a fin de continuar sus estudios, una vez concluida la primaria. De este modo, los estudiantes de la zona baja se trasladan a Santa Anita o Trinidad, mientras que los estudiantes de la zona alta y media se trasladan a Shinahota, Chimoré, Cochabamba o Santa Cruz.

b) Salud

El pueblo Yuracaré aún mantiene en vigencia la práctica de su sistema tradicional de salud. Éste se basa en la preparación de medicinas extraídas de productos naturales como plantas, frutos, grasas o aceites de animales, etc. Cuando una persona enferma, los miembros de su familia (en especial la madre y los abuelos) tratan de curarlo en el hogar. No obstante, si el enfermo se agrava, se recurre a la medicina formal, aunque no

todas las comunidades de la TCO tienen acceso a ella. Así mismo, el pueblo Yuracaré cuenta con especialistas en el ejercicio de la medicina tradicional, denominados curanderos y sobadores. Éstos, además, curan ciertas enfermedades propias de la cultura y que son atribuidas a seres o fenómenos sobrenaturales.

En cuanto a los servicios de salud formal, cabe mencionar que sólo dos comunidades de la TCO (La Misión y el Carmen) cuentan con una posta sanitaria que brinda una atención de tercer nivel. Así mismo, las comunidades de la TCO Yuracaré cuentan con el recorrido del Barco Hospital de la fundación Cristo Vive que brinda atención médica de segundo nivel. Este barco realiza recorridos por las comunidades una vez al mes y cuenta con dos médicos.

Ahora bien, cuando la enfermedad se agrava, los pobladores acuden a los hospitales más cercanos, de acuerdo a la zona en la que habitan. De este modo, los comunarios de la zona baja acuden al hospital de Trinidad, puesto que se trata de la ciudad más próxima y con la que mantienen estrechas relaciones económicas. Por su parte, los comunarios de la zona media acuden a zonas más alejadas como Shinahota, Chimoré, Villa Tunari o Cochabamba. Aunque deben recorrer una larga distancia, Shinahota es el centro de abastecimiento de productos de esta zona. Finalmente, los comunarios de la zona alta también acuden a estos lugares; sin embargo, ellos se encuentran ubicados en lugares cercanos a la carretera o sobre la misma, por lo que el acceso a estas regiones es más fácil.

c) Servicios Básicos

La TCO Yuracaré no cuenta con acceso a la luz eléctrica, por lo que sus pobladores deben recurrir a métodos que se encuentran a su alcance. Así, la mayor parte de los comunarios de la TCO emplean el mechero a diesel, aunque una parte de la

población también emplea velas para la iluminación. El diesel para los mecheros es adquirido en las estaciones de servicio de Chimoré y Shinahota, aunque también existen comerciantes que llegan a las comunidades a fin de vender este producto y otros. Sin embargo, los precios de ambos proveedores varían substancialmente, puesto que las estaciones de servicio ofrecen el producto a 3,74 Bs., mientras que los comerciantes lo ofrecen a 6,50 Bs.

En cuanto al acceso al agua, el 77% de los pobladores de la TCO Yuracaré se aprovisionan de ella desde los ríos o arroyos cercanos a su comunidad. Aunque existen algunas comunidades que también acceden al agua mediante bombas, éstas no abastecen para las familias de la comunidad, además de que el agua de las mismas es de mala calidad.

Por otro lado, cabe resaltar que sólo el 42,54% de la población yuracaré tiene acceso a letrinas y depósitos de basura ubicados a distancias considerables de sus casas. Por otro lado, el 20% de la población sólo acceso a letrinas, cuya ubicación varía, siendo ésta en muchos casos cerca de su hogar. Finalmente el 23% de la población no tiene acceso a letrinas, ni a depósitos de basura, en muchos casos debido a los derrumbes ocasionados por las inundaciones.

d) Comunicación

El medio de comunicación que rige en las comunidades de la TCO Yuracaré es la radio de banda corrida, puesto que las 19 comunidades que la conforman cuentan con este medio. Por otro lado, algunas comunidades como Galilea, La Misión, Sinaí, Puerto Victoria y Puerto Cochabamba cuentan con señal de teléfono móvil. No obstante, son pocos los que tienen acceso a la compra de un celular; así mismo, la falta de energía eléctrica en las comunidades mencionadas hace que los

comunarios tengan que esperar su salida a los centros poblados a fin de cargar sus baterías.

De la misma manera, cabe mencionar que el 65% de la población Yuracaré escucha una radio emisora a fin de mantenerse informado de lo que sucede en el resto del país.

En lo que respecta al sistema de caminos, cabe mencionar que existe un camino que conecta el acceso principal a la TCO (Senda tres) con la primera comunidad de la zona alta (Puerto Cochabamba). Desde esta comunidad existe un camino ripiado de 15 kilómetros más que pasa por las comunidades de Monte Sinaí y Puerto Victoria para concluir en La Misión. Existe transporte fluido desde esta zona hacia las poblaciones de Chimoré y Shinahota. Así mismo, este camino es empleado por los comunarios que desean comercializar plátano y guineo, pues trasladan sus productos hasta La Misión, donde los camiones de los comerciantes los recogen.

Este camino fue construido como parte del Programa de Desarrollo Alternativo, con el aporte de la mano de obra de la TCO Yuracaré.

La zona media, por su parte, no cuenta con un sistema de caminos, puesto que las distancias entre las comunidades son demasiado grandes. En cuanto a la zona baja, existen senderos que conectan las comunidades El Carmen, Santa Anita, Betania, Cotoca, Remanzo y La Boca. Sin embargo, estos senderos sólo pueden ser recorridos a pie o en bicicletas.

En este sentido, el transporte más empleado por los pobladores de la TCO es el fluvial. Así, la canoa es el medio más empleado por los comunarios, quienes hacen uso de ella en el recorrido de distancias relativamente cortas para las actividades caza y pesca. Si se trata del transporte de productos agrícolas destinados a la comercialización como el plátano y el guineo, el transporte es realizado en barcazas de gran tamaño y peso que pueden transportar de 300 a 500 racimos.

Estas barcazas se dirigen hasta La Misión, en el caso de la zona media y alta y a Puerto Varadero y Trinidad, en el caso de la zona baja.

En cuanto al transporte aéreo, podemos mencionar el caso de la escuela Nueva Vida que posee una pista destinada a las evacuaciones de emergencia.

3.7 Actividades económicas

Antes de las misiones los sistemas productivos de las familias yuracaré se desarrollaban en torno a la obtención de productos del bosque (recolección de frutos silvestres, caza y pesca), fundamentales para la subsistencia familiar.

Con la llegada de los misioneros, el sistema productivo fue modificándose paulatinamente, toda vez que las actividades se concentraron en torno a un principio reduccional. Los misioneros impartieron conocimientos sobre agricultura, sin dejar de lado la habilidad de caza y pesca de los indígenas.

En la actualidad la pesca, la caza y la recolección de frutas son las actividades a través de las cuales los yuracaré obtienen una buena parte de los alimentos. Complementando estas actividades, se realiza la actividad agrícola de pequeña a mediana escala, cultivando en promedio 5 hectáreas por familia. (CIDOB-GTI 2005)

a) Agricultura

Podemos afirmar que la agricultura representa una de las actividades productivas centrales en la vida de los yuracaré, por cuanto ésta permite a las familias proveerse de los insumos principales para su alimentación. De acuerdo al diagnóstico del pueblo Yuracaré (GTI-CIDOB 2005), la ubicación de los chacos varía de acuerdo a la accesibilidad del monte. A su vez, existen criterios definidos para la elección de las tierras

destinadas al trabajo agrícola. Así, tales criterios tienen que ver con el tipo de suelo, la vegetación existente y la ubicación del terreno, es decir, si este se encuentra en la altura, en la planicie o en el bajío.

El ciclo agrícola se inicia en la época seca, en la que se realiza la roza, la tumba y la quema de los chacos. Posteriormente, se desarrollan las diversas actividades correspondientes a este sistema productivo, como son la siembra, el carpido, la cosecha, etc.

La TCO Yuracaré cultiva alrededor de veinte productos agrícolas, sean anuales, semiperennes o perennes. Entre los cultivos anuales de mayor importancia se encuentran el arroz, el maíz, el frijol, el maní, la hualusa y las hortalizas. Por su parte, los cultivos semiperennes se encuentran constituidos por el plátano, la yuca, el guineo y la papaya. Finalmente, los cultivos perennes son los cítricos, el café y el cacao.

No obstante, entre la variedad de cultivos mencionados, existen distintos porcentajes de preferencia entre las familias, como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 3: Cultivos según porcentaje de familias que cultivan

Cultivos Principales	% de Familias que cultivan
Plátano	93
Arroz	69
Maíz	43
Yuca	38
Guineo	30
Chocolate	26
Otros cultivos	9
Cítricos	5
Maderable	2

Fuente: Entrevistas familiares GTI - CIDOB, 2005

Como podemos observar en el cuadro, el arroz (69%), la yuca (38%) y el plátano (93%) son los productos mayoritariamente cultivados en la TCO Yuracaré. El alto

porcentaje de producción del plátano corrobora los datos obtenidos en entrevistas; además de estar destinado a la alimentación de la familia, este producto también está destinado a la venta.

Cabe mencionar que el promedio de producción por cultivo varía de acuerdo a la zona, como se evidencia en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 4: Promedio de volúmenes de producción por comunidad y cultivos importantes

ZONA	Comunidad	Arroz (@)	Choco-late(@)	Guineo (rac)	Maíz (@)	Plátano (rac)	Yuca (@)	Cítricos (unid)	Otros Cul.
ALTA	Pto Cochabamba	193,4		684	160	1404,43	200		
	Monte Sinaí	166,7		240	67	2384,0	800		
	Pto Victoria	39,0		590,5	14,7	545,5	100		
	La Misión	74,0	7	664,8	17,4	780,7	70		308
	Nva Galilea	67,5	0,5	202	7,75	2336,0	500		
	Sta. Elena	120,0		1200		4670,0			
	Promedio Zona Alta	101,5	3,75	593,2	36,25	1635	242,5	0,0	308
MEDIA	Sta. Maria	112,7	50		1	850,0	50		
	Trinidadcito	93,3		2077,5	14	1219,7	102		
	Barranquilla	400,0		410	75	600,0		2000	25
	Limoncito	151,5	32	772	147,5	1538,0			
	Nva. Esperanza	470,0	48,5		110	2268,0	575	210	300
	Monte Verde	142,0	100	9	80	1731,3	56		
	Promedio Zona Media	195,8	49	932,6	77,7	1394	216,7	1105	130
BAJA	El Carmen	70,0	34,7	100	4	1219,5			
	Sta Anita	42,8	13,3		33	990,5	561,3		
	Betania	20,0	10		40	1866,7	24,0	160	
	Nva Cotoca	260,0			20	2029,6	100,0		
	Remanzo	53,6	30	48	55	1268,8	503,3		
	Sta. Rosa de la Boca	58,0			43,5	1436	312	1200	100
	Promedio Zona Baja	63,65	25,08	74	39,1	1229	416,7	730	0,0
Promedio TCO		105,8	31,1	648,9	47,9	1400,4	323,5	917,5	169,8

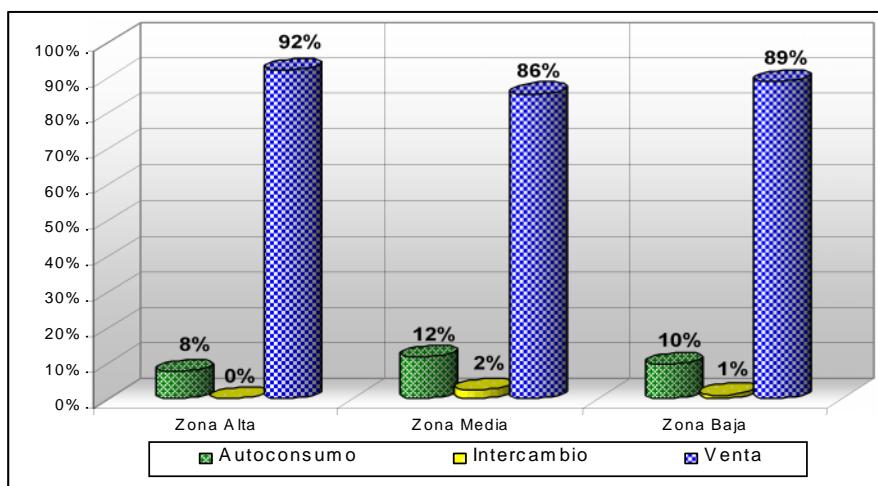
Fuente: Entrevistas familiares GTI – CIDOB, 2005

Como podemos observar, los productos de mayor volumen de producción en las tres zonas de la TCO no varían significativamente. Así, en la zona alta, los productos de mayor volumen de producción son el arroz, el guineo y el plátano. Por su parte, en la zona media, los productos de mayor

volumen son el arroz, el plátano, el guineo y la yuca. Finalmente, en la zona baja, los productos de mayor volumen son el plátano, la yuca y los cítricos.

Ahora bien, cabe resaltar que de acuerdo a las zonas, los productos agrícolas tienen destinos diferenciados, como se puede evidenciar en los siguientes gráficos:

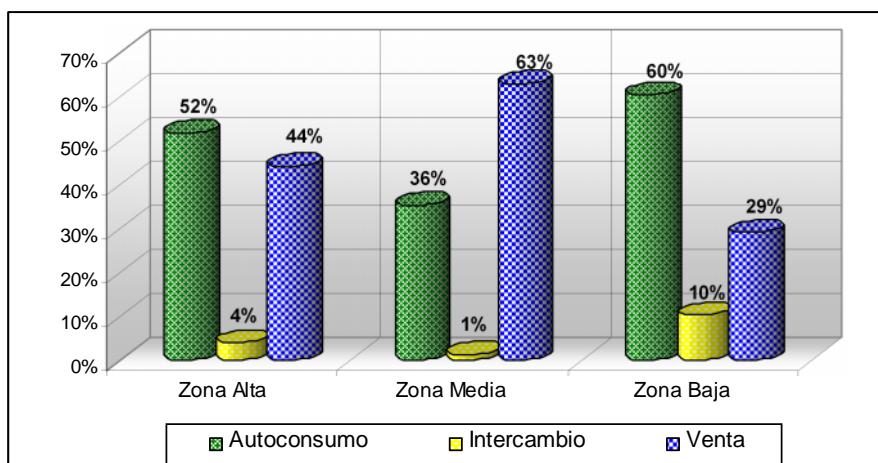
Gráfico Nº 1: Destino de la producción de Plátano en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas familias CIDOB-GTI 2005

De acuerdo a este gráfico, el promedio familiar de las tres zonas destinan en mayor proporción la producción de plátano a la comercialización, mientras que menos de 12% al autoconsumo e intercambio reciproco entre familias.

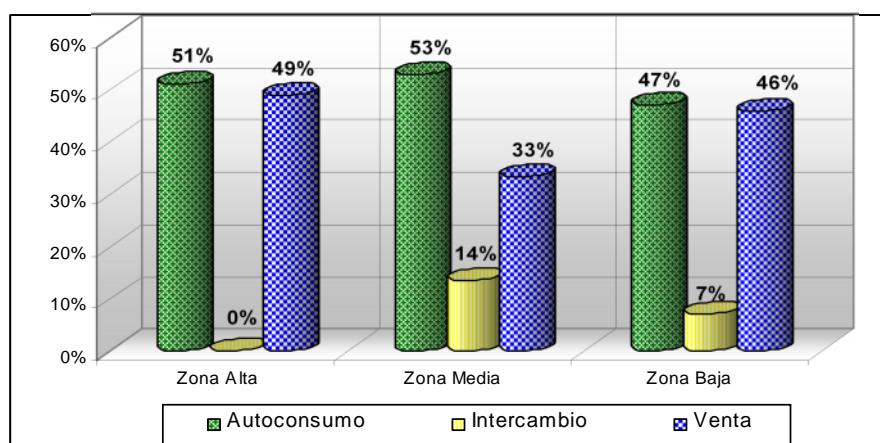
Gráfico Nº 2: Destino de la producción de Arroz en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas familias CIDOB-GTI 2005

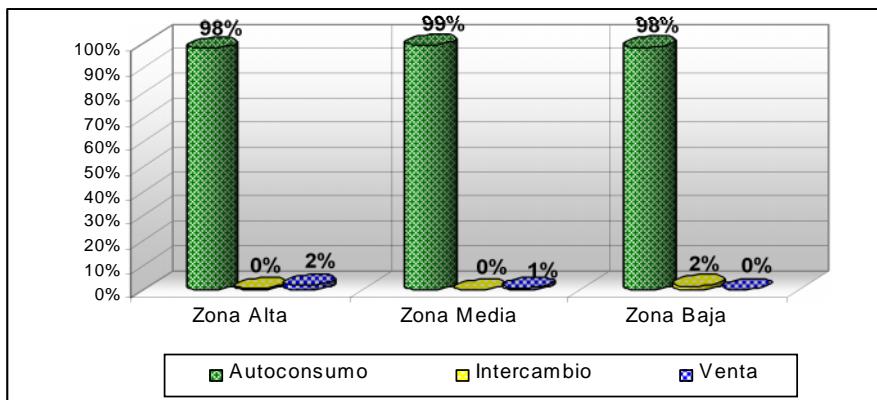
Como se puede evidenciar en el gráfico el promedio familiar de la zona media destina casi dos tercios de la producción de arroz para la comercialización, mientras que las zonas alta y baja menos del 45%. Ahora bien, las zonas alta y baja destinan más del 50% para el autoconsumo en contraste con la zona media que es un poco más de un tercio. Finalmente las tres zonas destinan menos del 11% al intercambio recíproco entre familias.

Gráfico N° 3: Destino de la producción de Maíz en porcentaje



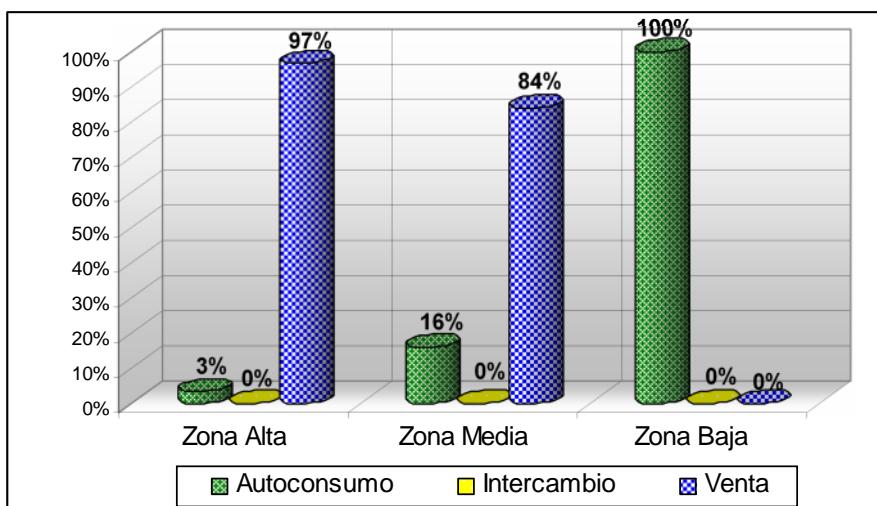
Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas familiares CIDOB-GTI 2005

En el gráfico precedente se puede observar que el destino del maíz, en las tres zonas, para el autoconsumo es más o menos del 50%; para la comercialización igualmente es casi el 50% en la zona alta y, 46% y menos en las zonas baja y media respectivamente; finalmente en menor proporción en las tres zonas para el intercambio.

Gráfico N° 4: Destino de la producción de Yuca en porcentaje

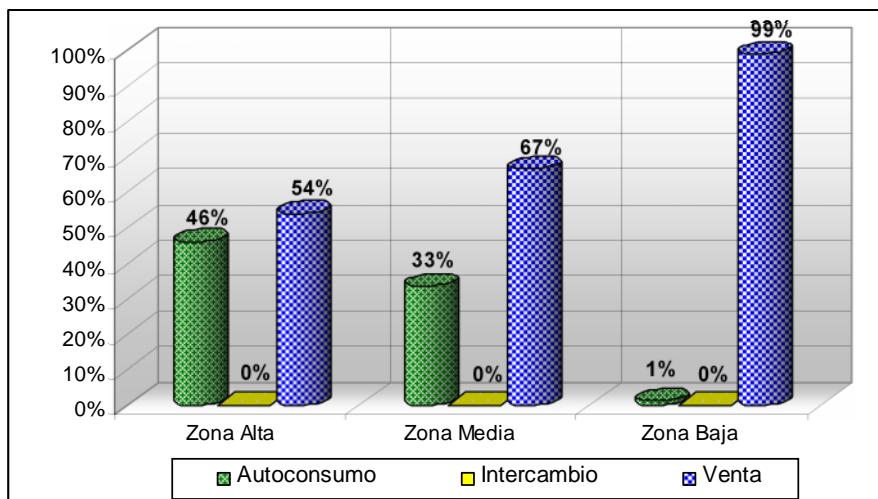
Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas familias CIDOB-GTI 2005

En el cuadro anterior se puede observar que casi todo la producción de yuca está destinada al autoconsumo y muy poco a la comercialización e intercambio entre las familias.

Gráfico N° 5: Destino de la producción de Guineo en porcentaje

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas familias CIDOB-GTI 2005

De acuerdo a este gráfico la familia promedio de las zonas alta y media destinan en mayor proporción la producción de guineo a la comercialización, lo que no ocurre con la zona baja. Por otro lado, en la zona baja destinan el total de la producción al autoconsumo y en menor proporción en las zonas media y alta.

Gráfico Nº 6: Destino de la producción de Chocolate en porcentaje

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas familias CIDOB-GTI 2005

En el cuadro anterior se observa que en las tres zonas el destino principal de la producción de chocolate es para mercado especialmente en las zonas media y baja y en menor proporción para el autoconsumo.

De acuerdo a este análisis podemos evidenciar que la zona alta es la que destina a la venta un mayor porcentaje de productos en racimo (plátano y guineo) aunque los porcentajes de las zonas media y baja la siguen de cerca; en tanto que la producción de arroz y maíz en las tres zonas una parte se destina al autoconsumo e intercambio reciproco entre familias y otra parte al mercado; por su parte, la producción de yuca en su totalidad está destinada para el autoconsumo; mientras que en la zona baja se destina casi en su totalidad a la comercialización la producción de chocolate. En este marco, observamos que los productores de la TCO Yuracare el propósito de la producción de plátano, guineo y chocolate se encuentra dirigido a la búsqueda de mercado.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, la dinámica de comercialización de los productos es llevada a cabo de dos maneras. En una de ellas, son los mismos comerciantes quienes se dirigen a las comunidades en busca de los productos que

requieren. Esto se realiza tanto a través de las vías camineras que poseen algunas comunidades de la zona alta, como por vía fluvial en el resto de las comunidades que no poseen sistemas de caminos. Por otra parte, son los mismos productores quienes trasladan sus productos hasta los centros de comercio como Puerto Cochabamba (al sur) o Puerto Barador y Trinidad (al norte). En estos centros, los productos son comercializados a intermediarios, quienes posteriormente trasladan los productos a Cochabamba y Santa Cruz.

b) Pecuaria

En la TCO Yuracare, la actividad pecuaria se desarrolla de manera precaria. El ganado vacuno no llega a las cien cabezas; sin embargo, todas las familias poseen animales menores como cerdos, gallinas y patos.

El siguiente cuadro muestra el porcentaje de la producción pecuaria que los yuracare destinan al autoconsumo, al intercambio y a la venta:

Cuadro Nº 5: Destino de la producción pecuaria en porcentaje

Zona	Destino/Especies	Gallina	Pato	Chancho	Oveja	Vacuno	Conejo	Pavo
Zona Alta	Autoconsumo	93%	96%	100%	100%	100%	100%	0%
	Intercambio	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	Venta	7%	4%	0%	0%	0%	0%	0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	0%
Zona Media	Autoconsumo	96%	100%	75%	0%	89%	0%	100%
	Intercambio	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	Venta	4%	0%	25%	0%	11%	0%	0%
	Total	100%	100%	100%	0%	100%	0%	100%
Zona Baja	Autoconsumo	85%	100%	100%	0%	100%	0%	0%
	Intercambio	5%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	Venta	10%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	Total	100%	100%	100%	0%	100%	0%	0%

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas GTI/CIDOB-2005

Como podemos observar, las tres zonas se caracterizan por destinar altos porcentajes de su producción pecuaria al autoconsumo. Sin embargo, sólo la zona media destina un 25% de la producción de chancho y 11% de la producción de ganado

vacuno a la venta, mientras que en la zona baja se destina un 10% de la producción de gallinas y, en la zona alta un 7% y 4% de gallinas y patos respectivamente a la comercialización. Así mismo, observamos que en lo referente al intercambio, los yuracaré no destinan su producción pecuaria a tal actividad, con excepción de la zona baja con un porcentaje mínimo, en la producción de gallinas, que alcanza al 5%.

c) Forestal Maderable y no maderable (recolección)

De acuerdo al diagnóstico de la TCO Yuracare, el aprovechamiento forestal es realizado de dos formas: a través de planes de manejo forestal y realizando cuartoneo.

En la TCO se implementa, el año 1996, el Plan General de Manejo Forestal (PGMF) con apoyo de la ONG CERES (Centro de Estudios Regionales Económicos y Sociales), posteriormente se implementan los Planes Operativos Anuales Forestales (POAF), este censo ha permitido identificar varias especies forestales.

Cuadro N° 6: Especies forestales aprovechadas

Nro.	Especie	%
1	Chonta	2,12
2	Tacuara	0,40
3	Sangre de toro	0,08
4	Ochoo	4,28
5	Piraquina	1,57
6	Crespito palo yubo	72,69
7	Hoja de Motacú	2,25
8	Guapomó	0,21
9	Palo María	3,52
10	Mara	1,64
11	Almendrillo	2,11
12	Verdolago	0,84
13	Negrillo	0,46
14	Monda diente	1,41
15	Samo	0,02
16	Cedro	0,21
17	Trompillo	3,37
18	Tejeyeke	2,81
Total		100

Fuente: CIDOB-GTI 2005, ajustado el 2008

Como se observa en el cuadro anterior las especies más aprovechadas son el crespito palo yubo, ocho, palo maria, entre otros. El crespito es utilizado mayormente para la construcción de viviendas, el ochoo para la construcción de canoas, muebles y artesanías, y el resto de las especies tanto para la construcción de viviendas y artesanías, como para la comercialización.

Cabe resaltar que el aprovechamiento de la madera a través del cuartoneo ha ido incrementando desde el 2005. El cuartoneo consiste en aprovechar los recursos forestales sin Plan de Manejo.

El comportamiento de extracción de madera por zonas es variable: en la gestión 2005 en la zona alta era mayor la extracción, seguida por la zona baja, esta situación obedecía a que estas zonas tenían madera y mayor acceso a la comercialización debido a su proximidad a los centros urbanos de Cochabamba y Trinidad, por lo que tenían ventajas en los costos de transporte con relación a las comunidades de la zona media.

Ahora bien, en cuanto a la recolección de frutos silvestres, de acuerdo a los datos de las entrevistas realizadas para el diagnóstico Yuracare, el 62% de las familias recolectan frutos silvestres como se muestra a continuación:

Cuadro N° 7: Principales especies recolectadas

Nº	Especie	Frutas	Leña
1	Chocolate	x	
2	Cafecillo	x	
3	Achachairú	x	x
4	Ocoró	x	
5	Guapomó	x	
6	Coquino	x	x
7	Majo	x	
8	Marayaú	x	
9	Paquío	x	x
10	Pacay	x	x

Nº	Especie	Frutas	Leña
11	Manzana silvestre	x	
12	Tembe	x	
13	Cachichiro		x
14	Piraquina		x
15	Ambaibo	x	x
16	Pachiura	x	
17	Guayabochi		x
18	Cari cari		x
19	Negrillo		x
20	Almendrillo		x
21	Palo diablo		x
22	Verdolago		x
23	Urucusillo		x
24	Chocolatillo	x	x
25	Coloradillo		x
26	Sauce		x
27	Fruta sapito	x	
28	Motacú	x	
29	Ojo de muñeco		x
30	Trompillo		x
31	Pajarobobo		x
32	Leche leche		x

Fuente: GTI/CIDOB-2005

No obstante, esta actividad productiva se encuentra mayormente destinada al autoconsumo, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 8: Destino de la recolección en porcentaje

Zonas	Autoconsumo	Intercambio	Venta	Total
Zona Alta	95,57%	0,00%	4,43%	100%
Zona Media	50,32%	0,00%	49,68%	100%
Zona Baja	74,19%	0,40%	25,41%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas GTI/CIDOB-2005

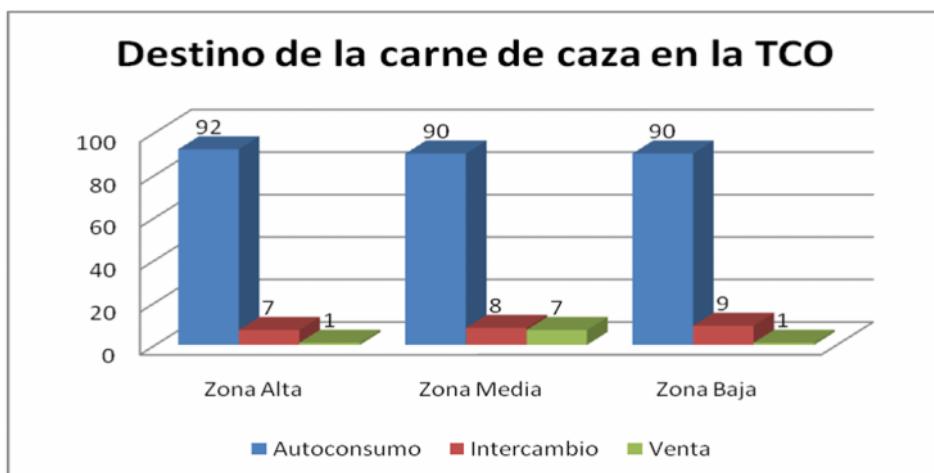
Vemos entonces que en las zonas alta y baja se concentra el mayor porcentaje de recolección de frutos destinado al autoconsumo, frente a un 49% destinado a la venta en la zona media. Cabe resaltar que el fruto que se destina a la venta en la TCO Yuracare es el chocolate silvestre que recolectan en mayor proporción en la zona media, luego en la baja y en menor proporción en la zona alta.

d) Caza y Pesca

Ambas actividades consideradas importantes, por cuanto aseguran el aprovisionamiento de carne para las familias. En el caso específico de la cacería, pudimos constatar a través de las entrevistas que se trata de una actividad compleja realizada por el hombre, quien debe mostrar un conocimiento profundo del comportamiento y el hábitat de los animales. Entre los principales mamíferos y aves que cazan, se destacan el tropero, taitetú, jochi colorado, jochi pintado, anta, huaso, urina, conejos, monos, pavas, perdices, etc.

La carne obtenida en la cacería se encuentra destinada mayormente al autoconsumo y al intercambio, siendo un porcentaje reducido el destinado a la venta, como observamos en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 7: Destino de la carne de monte en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas familiares GTI-CIDOB, 2005

Como se puede observar en el gráfico anterior, en la zona alta el 92% de la carne del monte se encuentra destinada al autoconsumo, mientras que el 7% y el 1% se encuentran destinados al intercambio y a la venta, respectivamente. En el caso de la zona media, el 90% está destinado al autoconsumo, el 8% al intercambio y el 7% a la venta. Finalmente, en la zona

baja, el autoconsumo de la carne obtenida del monte se encuentra representado por un 90%, mientras que el intercambio asciende a un 9%, y la venta corresponde a un 1%.

Vemos entonces, que las tres zonas destinan un alto porcentaje de la carne del monte al autoconsumo. Por su parte, aunque en porcentajes mucho menores, evidenciamos que el intercambio continua siendo una práctica cultural vigente, fortaleciendo los principios de reciprocidad y solidaridad entre familia y vecinos, que se ven amenazados de manera paulatina con los colonos que se están asentando en las zonas donde tradicionalmente cazaban.

Ahora bien, cabe resaltar que con relación a las zonas alta y baja, la zona media destina un porcentaje mayor que éstas a la venta de la carne obtenida a través de la cacería (la venta de carne de monte se realiza a través del charque - carne deshidratada- de huaso, tropero, jochis y otros). En este sentido, podemos afirmar que la economía Yuracaré se inserta al mercado en proporciones reducidas, en la actividad de la caza, de animales del monte.

En cuanto a la pesca, cabe resaltar que el 93% de la población yuracaré se dedica a la práctica de esta actividad, siendo más frecuente que la cacería, a excepción de algunas comunidades. Existen diversas técnicas de pesca como el anzuelo, las flechas, las atarrayas, el arpón y la red; de esta manera, la pesca se constituye en una actividad igualmente compleja. Entre las principales especies aprovechadas se tiene:

Cuadro N° 9: Especies obtenidas a través de la pesca

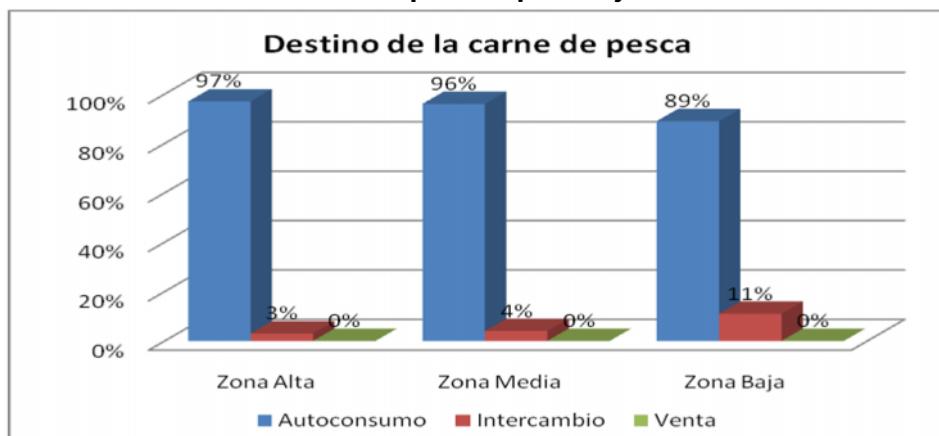
Especie	Cantidad	%
Sábalo	53	12,24
Palometa	47	10,85
Blanquillo	41	9,47
Sardina	35	8,08
Surubí	30	6,93
Bagre	25	5,77

Especie	Cantidad	%
Bentón	23	5,31
Pacú	20	4,62
Palometa real	18	4,16
Sabalina	14	3,23
Pacuapeba	13	3
Paleta	11	2,54
Pandereta	10	2,31
Ayllu	10	2,31
Tachacá	9	2,08
Tambaquí	8	1,85
Curbina	8	1,85
Zapato	8	1,85
Bacalao	7	1,62
Simbao	6	1,39
Buchere	5	1,15
Doradillo	5	1,15
Muturo	4	0,92
General	3	0,69
Tucunaré	3	0,69
Bacalao	3	0,69
Orchila	3	0,69
Chupa	2	0,46
Boga	2	0,46
Boca de sapo	2	0,46
Pintado	1	0,23
Bagre pintado	1	0,23

Fuente: CIDOB-GTI 2005, ajustado el 2008

En coincidencia con la cacería, la carne obtenida en la pesca es mayormente destinada al autoconsumo como se evidencia en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 8: Destino de la carne de pesca en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas familiares GTI-CIDOB, 2005

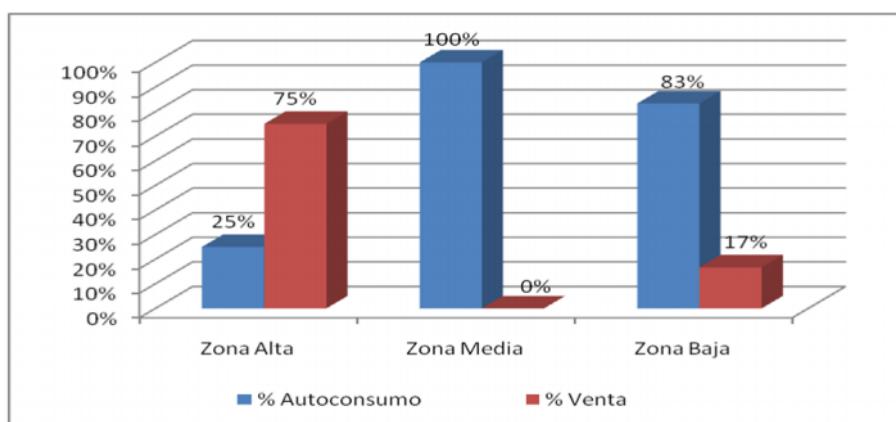
Vemos que en la zona alta, como en la media, el porcentaje de carne obtenida en la pesca, destinada al autoconsumo asciende a más del 90%. Por su parte, la zona baja destina un 88,9% de su producción al autoconsumo. En lo que concierne al intercambio, cabe resaltar que la zona baja posee el mayor porcentaje destinado a esta práctica (10,8%), con relación a la zona alta y media que presentan 2,5% y 4,4% respectivamente. En cuanto a la venta, los principales pescados destinados a la comercialización son el sábalo, blanquillo, pacu, surubi, palometá y otros.

e) Artesanía

Otro de los sistemas de producción del pueblo Yuracaré es la artesanía. Para la elaboración de productos artesanales, los pobladores de la TCO Yuracaré emplean diversos insumos extraídos de la naturaleza, tales como diferentes tipos de madera, hojas de palma y bejucos. Los Yuracaré elaboran objetos artesanales como las flechas, los joyeros y las billeteras; pero también elaboran otros objetos destinados al uso doméstico como el tacú, el jasaye, las canoas, las flechas, etc.

De acuerdo a los datos obtenidos, no todas las comunidades de la TCO son productoras de artesanía en grandes proporciones. Así mismo, un porcentaje bajo de la producción se encuentra destinado a la venta, como mostramos a continuación:

Gráfico N° 9: Destino de los productos artesanales en porcentaje



Fuente:
Elaboración
propia en base a
entrevistas
familiares GTI-
CIDOB, 2005

Como podemos observar, la zona alta destina un 25% de la producción artesanal al autoconsumo, frente a un 75% destinado a la venta, seguido de la zona baja, siendo los principales productos las billeteras, joyeros, porta-retratos hechos de hoja de plátano y corteza de corocho. Cabe resaltar que sólo algunas familias de las comunidades La Misión, Nueva Galilea (Zona Alta) y Santa Anita (Zona Baja) son las que se encuentran vinculadas al mercado, a través de la venta de sus productos artesanales.

En cuanto a la zona media, el 100% de la producción artesanal está destinada al autoconsumo. Esta zona, no se encuentra vinculada al mercado mediante esta actividad.

Es necesario mencionar que únicamente las zonas alta y baja se encuentran vinculadas al mercado, a través de la venta de artesanía. Sin embargo, las condiciones a las que ambas se enfrentan para la venta de sus productos son desiguales, puesto que los productores de la zona baja deben esperar que los compradores se aproximen a sus comunidades. En cambio, en la zona alta los productores salen a los centros poblados de Shinahota y Chimoré para la venta de su artesanía.

Capítulo IV: Ingresos (no monetarios y monetarios), Egresos y Administración de la TCO

CAPITULO IV: Ingresos (no monetarios y monetarios), Egresos y Administración de la TCO

4.1 Ingreso Familiar

Con el tiempo la economía de subsistencia, es decir itinerante y dominada por la naturaleza, fue recreándose debido a las modificaciones de origen interno y externo. Así, pasó de ser una economía de carácter independiente, a ser una economía que necesariamente debe interrelacionarse con el entorno para obtener ingresos monetarios que aseguren la reproducción.

Para el análisis de los ingresos familiares se consideraron los bienes obtenidos en siete actividades: agricultura, pecuaria, caza, pesca, forestal, recolección y artesanía, considerando la parte monetaria y no monetaria. Así mismo, se ha considerado los ingresos por venta de fuerza de trabajo. Por lo tanto, la composición de este ingreso tiene una parte no monetaria referida al autoconsumo y el intercambio reciproco, mientras el ingreso monetario se encuentra representado por la venta de parte de la producción y la venta de fuerza de trabajo.

Con estas consideraciones el ingreso bruto familiar anual promedio para las familias yuracare es de 14.188,05 bolivianos. Por otro lado, un poco más de la mitad de este ingreso es "no monetario", constituyendo el 50,45% (7.157,62 bolivianos); mientras que el restante 49,55% (7.030,43 bolivianos) es "monetario" (ver Cuadro 10). En otras palabras, de cada 100 bolivianos generados, 50 bolivianos son consumidos de manera directa sin que intervenga un medio de intercambio (dinero), es decir que se encuentran representado en lo que se consume directamente de lo obtenido (arroz, carne de monte, pescado, frutas silvestres, madera, etc.); mientras que los otros 50 bolivianos son obtenidos en dinero para cubrir otros bienes o

servicios que no producen en la TCO (salud, educación, herramientas, ropa, etc.)

Cuadro Nº 10: Nivel y Composición del ingreso promedio familiar anual en bolivianos

COMPONENTES DEL INGRESO	Valor Bruto de la Producción (Bs.)					Gasto Productivo (Bs.)	Valor Neto de Producción (Bs.)	% Aporte IFA
	No Monetario	%	Monetario	%	Total			
Agricultura	1.925,46	24,35%	5.981,19	75,65%	7.906,65	604,66	7.301,99	56,55%
Pecuaria	1.120,47	90,44%	118,39	9,56%	1.238,86	18,18	1.220,67	9,45%
Caza	1.231,61	98,31%	21,15	1,69%	1.252,76	327,25	925,51	7,17%
Pesca	1.656,08	99,69%	5,10	0,31%	1.661,18	107,59	1.553,59	12,03%
Forestal Maderable	414,79	99,97%	0,13	0,03%	414,92	19,51	395,41	3,06%
Recolección	738,79	78,02%	208,09	21,98%	946,88	0,00	946,88	7,33%
Artesanías	70,43	75,48%	22,87	24,52%	93,30	22,87	70,43	0,55%
Total VBP	7.157,62	52,96%	6.356,93	47,04%	13.514,55	1.100,07	12.414,48	96,14%
Ingreso VFT			673,51		673,51	174,92	498,59	3,86%
Ingreso Familiar Anual	7.157,62	50,45%	7.030,43	49,55%	14.188,05	1.274,98	12.913,07	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas Familiares 2005 GTI
 CIDOB VNP: Valor Neto de la Producción; IFA: Ingreso Familiar Anual; VBP: Valor Bruto de la Producción; VFT: Venta de fuerza de trabajo.

Haciendo el análisis de estos datos se observa que los yuracaré dependen en gran parte de lo que su territorio⁷ les proporciona (recursos naturales). De este modo, el 96.14% de los ingresos⁸ es obtenido de allí, mientras que solo 3.86% proviene de fuera de su sistema, es decir de la venta de la fuerza de trabajo. Así mismo, se puede apreciar que las fuentes de ingresos son diversas; basados principalmente en la agricultura anual que aporta el 56,55% de los ingresos; la cría de animales que representa el 9,45%; la pesca 12%; la recolección y la caza que aportan el 7,33%, 7,17% respectivamente.

Como podemos observar, la actividad agrícola es la principal generadora de recursos monetarios, pues del total de los ingresos generados por esta actividad, el 75,65% son ingresos monetarios, mientras que sólo el 24% son ingresos no

⁷ Territorio, titulado como Tierra Comunitaria de Origen (TCO), es decir propiedad colectiva privada.

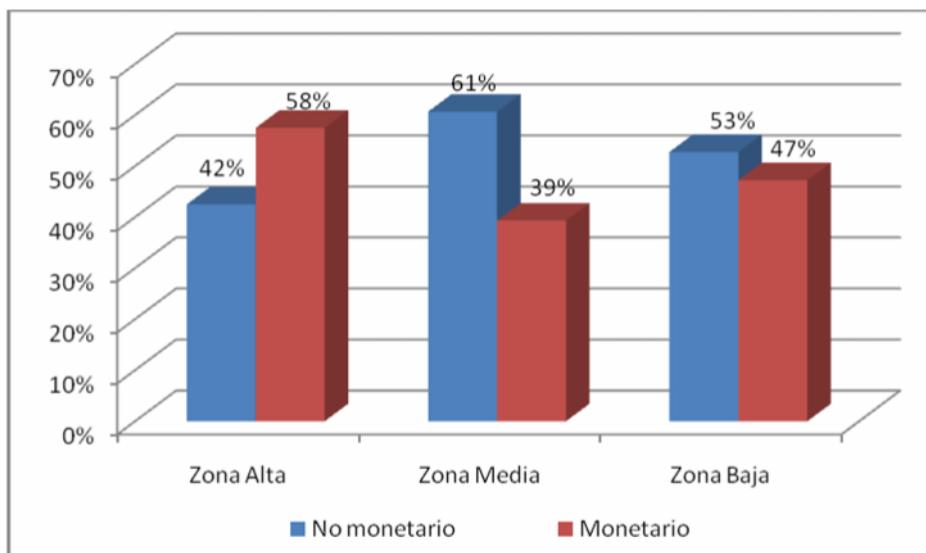
⁸ Esto a partir de la cuantificación monetaria aproximada de los recursos naturales utilizados por las familias yuracares, que fueron entrevistadas durante la realización del diagnóstico de la TCO.

monetarios. Dentro de este grupo no monetario, los principales cultivos como medio de subsistencia de las familias son el arroz, el plátano, la yuca y el maíz. Sin embargo, éstos se complementan con otros en función de los hábitos alimenticios. Por otro lado, los cultivos que se comercializan y generan ingresos monetarios se concentran en algunos cultivos principales como el plátano, el guineo, el chocolate y el arroz, generando el 85% del total de los ingresos monetarios (7.030,43 Bolivianos del promedio familiar anual).

La actividad de pesca le sigue en importancia, principalmente en la generación de autoconsumo e intercambio, aunque por otro lado, en términos de obtención de dinero identificamos la venta de mano de fuerza de trabajo, como la segunda actividad principal generadora de ingresos económicos.

Sin embargo cuando realizamos el análisis por zona, se observa que sus sistemas económicos están relacionados al mercado de manera **diferente** al promedio de la TCO. A continuación se visualiza la composición de los ingresos por zona:

Gráfico N° 10: Nivel de ingresos por zonas



Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas familiares CIDOB-GTI 2005

Como se aprecia en el gráfico la zona alta (cercana a la carretera Cochabamba-Santa Cruz) es la que se relaciona más frecuentemente con el mercado, en tanto que la zona media y la baja subsiste en mayor proporción de lo que le provee la TCO (Tierra Comunitaria de Origen).

Ahora bien como observaremos a continuación, las diferencias en cuanto a ingresos en las tres zonas de la TCO Yuracaré evidencian datos importantes para nuestro análisis:

Cuadro N° 11: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios de la Zona Alta

COMPONENTES DEL INGRESO	Valor Bruto de la Producción (Bs.)						Total	Gasto Productivo (Bs.)	Valor Neto de Producción (Bs.)	% Aporte IFA
	Autoconsumo	%	Intercambio	%	Venta	%				
Sistema Productivo	Agricultura	1.863,34	21%	32,00	0%	6.871,04	78%	8.766,38	517,39	8.248,99 66,66%
	Pecuaria	584,57	97%	0,00	0%	15,43	3%	600,00	19,91	580,09 4,69%
	Caza	1.036,47	85%	141,07	12%	42,70	3%	1.220,25	317,19	903,06 7,30%
	Pesca	1.038,73	96%	41,22	4%	3,61	0%	1.083,56	107,67	975,89 7,89%
	Forestal Maderable	88,77	100%	0,00	0%	0,00	0%	88,77	23,17	65,60 0,53%
	Recolección	908,88	96%	0,00	0%	42,10	4%	950,98	0,00	950,98 7,69%
	Artesanías	35,43	60%	23,17	40%	0,00	0%	58,60	48,00	10,60 0,09%
	Total VBP	5.556,19	44%	237,46	2%	6.974,89	55%	12.768,53	1.033,33	11.735,20 94,84%
	Ingreso VFT					864,00	100%	864,00	224,93	639,07 5,16%
	Ingreso Familiar Anual	5.556,19	40.76%	237,46	1.74%	7.838,89	57.5%	13.632,53	1.258,26	12.374,28 100,00%

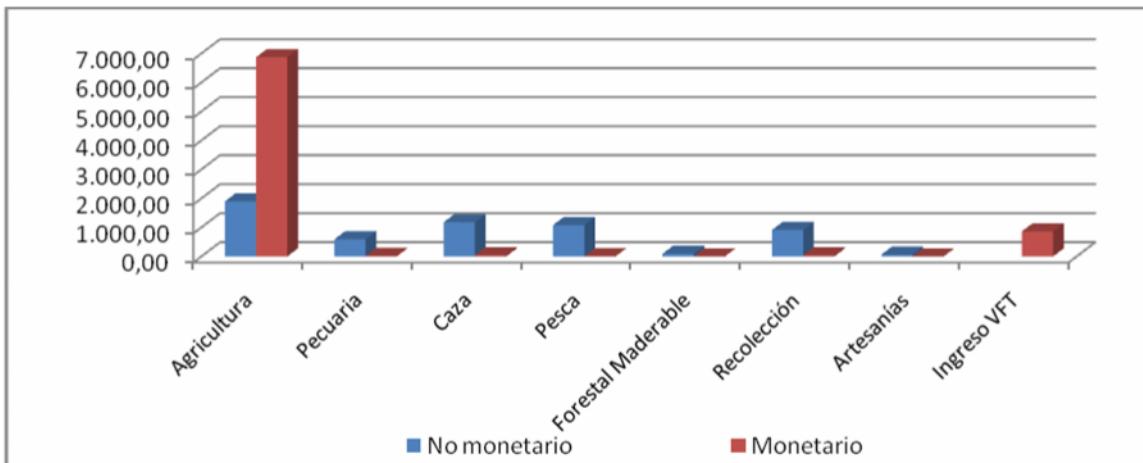
Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas GTI/CIDOB-2005

Cifras obtenidas sobre la base de 35 familias entrevistadas

El ingreso promedio familiar anual de las familias de la zona alta es de 12.374,28 Bs., de los cuales el 94,84% son obtenidos de las distintas actividades económicas - productivas realizadas en su territorio, mientras que los ingresos provenientes de la venta de fuerza de trabajo representan sólo un 5,16%. Ahora bien, como a nivel de TCO, también la zona alta, en la actividad agrícola representa un porcentaje más alto que el promedio de la TCO (56.65%) de incidencia en el ingreso familiar anual, destinando un 78% a la venta de productos agrícolas (plátano, guineo, yuca, entre otros). En tanto que las actividades de caza, pesca, recolección, forestal

maderable, artesanal y pecuaria representan porcentajes mínimos al ingreso anual.

Gráfico Nº 11: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios por actividad



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas familiares CIDOB-GTI 2005

Como se observa en el gráfico la actividad que genera mayor recurso económico es la agricultura y muy poco la venta de fuerza de trabajo, mientras que las actividades agrícolas, caza, pesca, recolección y pecuaria proveen de la otra parte de recursos denominados no monetarios a las familias, es decir que si no tuvieran estos recursos dentro de la TCO tendrían que pagar un costo por el producto de estas actividades. En esta zona es donde se muestra mayor vinculación al mercado local.

Por su parte, en la zona media las cifras nos muestran una realidad distinta, aunque no distante a la de la zona alta. Así, el ingreso familiar anual en esta zona es de 7.226,84 Bs. A diferencia de la zona alta, en la zona media el 99,82% del ingreso anual proviene de la producción en su territorio, en tanto que el 0,18% de los ingresos proviene de la venta de fuerza de trabajo. Podemos observar que en la zona media los sistemas productivos que aportan un alto porcentaje de ingresos anuales son la agricultura y la pecuaria (44,06%, 27,58% respectivamente). Sin embargo, la caza, la pesca y la recolección representan porcentajes considerables para el

ingreso familiar anual, si tomamos en cuenta las cifras observadas en la zona alta.

Cuadro N° 12: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios de la Zona Media

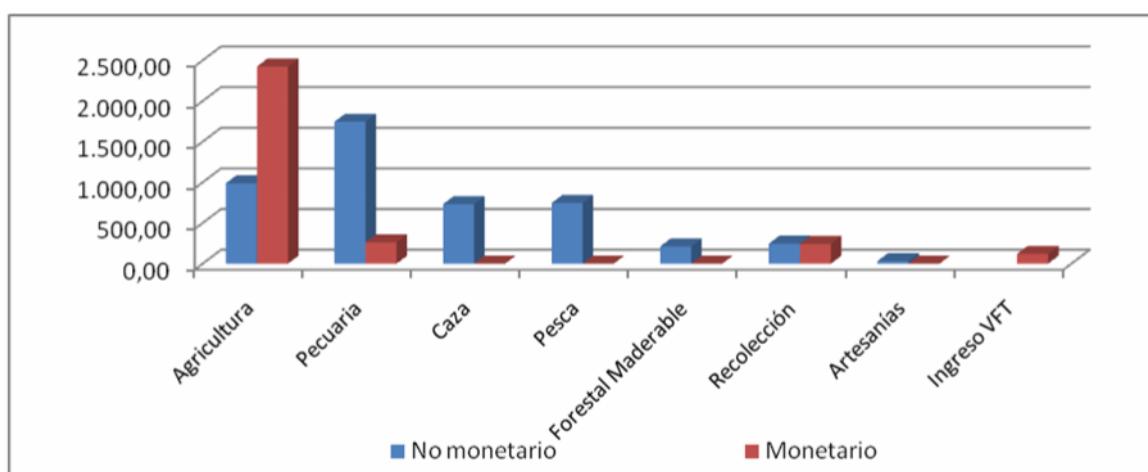
COMPONENTES DEL INGRESO	Valor Bruto de la Producción (Bs.)							Gasto Productivo (Bs.)	Valor Neto de Producción (Bs.)	% Aporte IFA
	Autocon-sumo	%	Inter-cambio	%	Venta	%	Total			
Sistema Productivo	Agricultura	919,09	27%	70,71	2%	2.424,54	71%	3.414,34	230,17	3.184,18 44,06%
	Pecuaria	1.745,04	87%	0,00	0%	261,57	13%	2.006,61	13,14	1.993,47 27,58%
	Caza	674,50	92%	57,59	8%	0,00	0%	732,09	144,00	588,09 8,14%
	Pesca	715,26	96%	30,92	4%	0,00	0%	746,18	19,64	726,54 10,05%
	Forestal Maderable	212,58	100%	0,00	0%	0,00	0%	212,58	10,86	201,73 2,79%
	Recolección	246,09	50%	0,00	0%	243,00	50%	489,09	0,00	489,09 6,77%
	Artesanías	20,17	65%	10,86	35%	0,00	0%	31,03	0,00	31,03 0,43%
	Total VBP	4.532,73	59%	170,08	2%	2.929,11	38%	7.631,93	417,81	7.214,12 99,82%
	Ingreso VFT					120,00	100%	120,00	107,28	12,72 0,18%
	Ingreso Familiar Anual	4.532,73	58%	170,08	2%	3.049,11	39%	7.751,93	525,09	7.226,84 100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas GTI/CIDOB-2005

Cifras obtenidas sobre la base de 15 familias entrevistadas

Del mismo modo, observamos que otra de las diferencias de la zona media respecto a la zona alta radica en que ésta se vincula al mercado a través de la venta de los productos provenientes de la agricultura (71%), la pecuaria (13% por la venta de ganado, cerdos y gallinas) y la recolección (50% por la venta de chocolate silvestre).

Gráfico N° 12: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios por actividad



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas familiares CIDOB-GTI 2005

Como se observa en el gráfico la actividad que genera nuevamente mayor recurso económico es la agricultura, le sigue en importancia la recolección (por ejemplo chocolate), la venta de la actividad pecuaria y en menor proporción la venta de fuerza de trabajo, mientras que las actividades pecuarias, agrícola, caza, pesca, recolección y forestal maderable proveen de la otra parte de recursos denominados no monetarios a las familias, por ejemplo si sumamos las actividades con recursos no monetarios, este sería mayor a los ingresos monetarios.

En cuanto a la zona baja, cabe resaltar que ésta percibe un ingreso familiar anual de 12.387,79 bs., de los cuales tanto la agricultura (54,23%), como la pesca (17,43%) representan porcentajes importantes, como se evidencia en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 13: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios de la Zona Baja

COMPONENTES DEL INGRESO		Valor Bruto de la Producción (Bs.)							Gasto Productivo (Bs.)	Valor Neto de Producción (Bs.)	% Aporte IFA
		Autoconsumo	%	Intercambio	%	Venta	%	Total			
Sistema Productivo	Agricultura	1.774,55	24%	126,46	2%	5.571,94	75%	7.472,95	755,46	6.717,50	54,23%
	Pecuaria	446,97	95%	8,57	2%	17,29	4%	472,83	12,14	460,69	3,72%
	Caza	1.037,97	89%	113,82	10%	9,88	1%	1.161,67	352,27	809,40	6,53%
	Pesca	2.009,07	87%	281,35	12%	9,07	0%	2.299,49	140,13	2.159,36	17,43%
	Forestal Maderable	729,69	100%	0,00	0%	0,33	0%	730,02	14,46	715,56	5,78%
	Recolección	677,77	74%	3,69	0%	232,14	25%	913,60	0,00	913,60	7,37%
	Artesanías	70,97	83%	14,46	17%	0,00	0%	85,43	8,86	76,57	0,62%
	Total VBP	6.747,00	51%	548,33	4%	5.840,65	44%	13.135,99	1.283,31	11.852,67	95,68%
Ingreso VFT						690,14	100%	690,14	155,03	535,12	4,32%
	Ingreso Familiar Anual	6.747,00	49%	548,33	4%	6.530,79	47%	13.826,13	1.438,34	12.387,79	100%

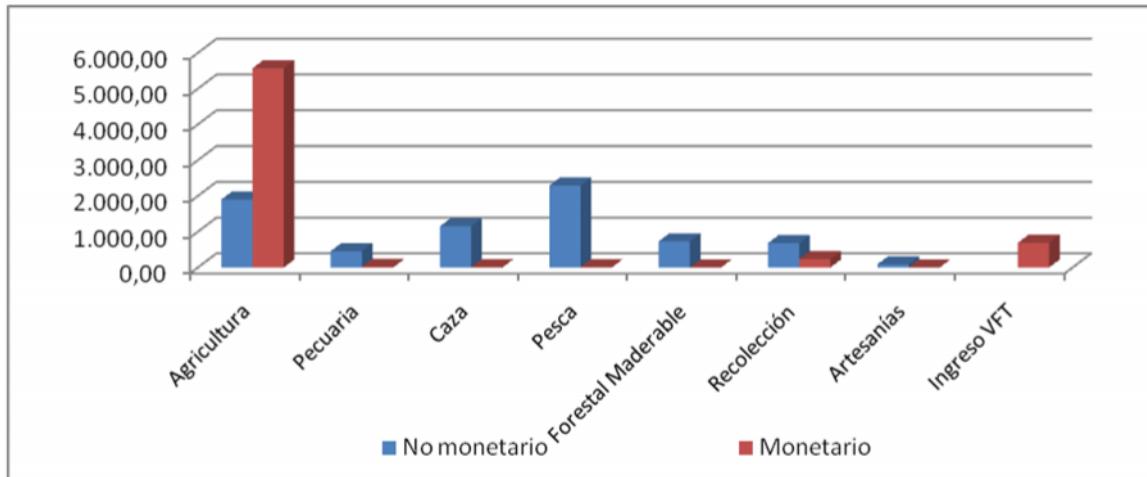
Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas GTI/CIDOB-2005

Cifras obtenidas sobre la base de 37 familias entrevistadas

En la zona baja el ingreso proveniente de la venta de fuerza de trabajo representa un 4,32%, en tanto que los ingresos provenientes de su territorio ascienden a un 95,68%, ubicándose más cerca de la zona alta en cuanto a cifras. Observamos, además que la zona baja se encuentra vinculada al

mercado a través de la venta de productos provenientes mayoritariamente de la agricultura (75%).

Gráfico Nº 13: Nivel y composición de los ingresos familiares promedios por actividad



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas familiares CIDOB-GTI 2005

Como se observa en el gráfico la actividad que genera otra vez mayor recurso económico es la agricultura, le sigue en importancia la venta de fuerza de trabajo y la recolección (chocolate por ejemplo), mientras que las actividades de pesca, agricultura, caza, forestal maderable y la pecuaria; son provenientes de la otra parte de recursos denominados no monetarios de las familias.

En este sentido, vemos que aunque las tres zonas obtienen un mayor porcentaje de ingresos de la producción en el territorio, presentan diferencias notables respecto al rol que juegan los sistemas productivos en la generación de ingresos.

4.2 Egresos Familiares

a) Gasto productivo

En cuanto a los gastos productivos de las familias yuracaré se puede observar que son relativamente bajos. Las técnicas y tecnologías son manuales y gran parte de los insumos, tales como semillas, provienen de la propia producción. En total, una familia tiene un gasto promedio productivo de 1.274,98 bolivianos anuales por familia. La actividad que requiere mayor gasto es la agricultura, por la compra de herramientas y semillas; por su parte, los gastos en municiones o balas para las armas le sigue en importancia alcanzando un promedio de 327,25 bolivianos anuales; mientras que la pesca significa un gasto que asciende a 107,59 bolivianos. Finalmente, las demás actividades productivas realizadas por los yuracaré representan un gasto mucho menor, con relación a los ya mencionados.

b) Gasto Familiar

El Gasto familiar hace referencia a la compra de productos o servicios externos que sirven a las familias para satisfacer necesidades de alimentación salud, educación, transporte, vestimenta, etc. Generalmente, estos son comprados a comerciantes que llegan a la comunidad o en regiones como Shinahota, Chimoré o Trinidad. El gasto Anual promedio efectuado por una familia yuracaré es de 4.634,70 bolivianos, como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 14: Gasto Promedio Familiar (Bs.)

ITEM	PROMEDIO	%
Alimento Externo	2509,50	54,1%
Alimento Interno	94,00	2,0%
Compra de utensilios	119,40	2,6%
Compra de detergente	413,20	8,9%
Gastos de educación	296,00	6,4%
Gastos de salud	168,00	3,6%
Gastos de transporte	231,10	5,0%
Gastos de Vestimenta	546,70	11,8%
Otros	256,80	5,5%
TOTAL	4634,70	100,0%

Fuente: Entrevistas Familiares GTI CIDOB 2005

Como se observa en el cuadro, la mayor parte de este gasto está dirigido a la compra de alimentos de origen externo a su producción como el azúcar, aceite, manteca, alcanzando los 2509,50 bolivianos. Otro gasto importante es la compra de otros productos de origen externo tales como ropa, detergente, jabón, cigarrillos o pilas, que alcanza los 1079,3 bolivianos (23% del total de gastos)

Por su parte, los gastos de educación y salud suman un 10% (464 bolivianos), mientras los gastos de transporte y otros (recreación) son menores.

Como veremos a continuación, no existe una diferencia abismal entre los porcentajes de gastos de cada zona:

Cuadro N° 15: Gastos familiares promedio por zona

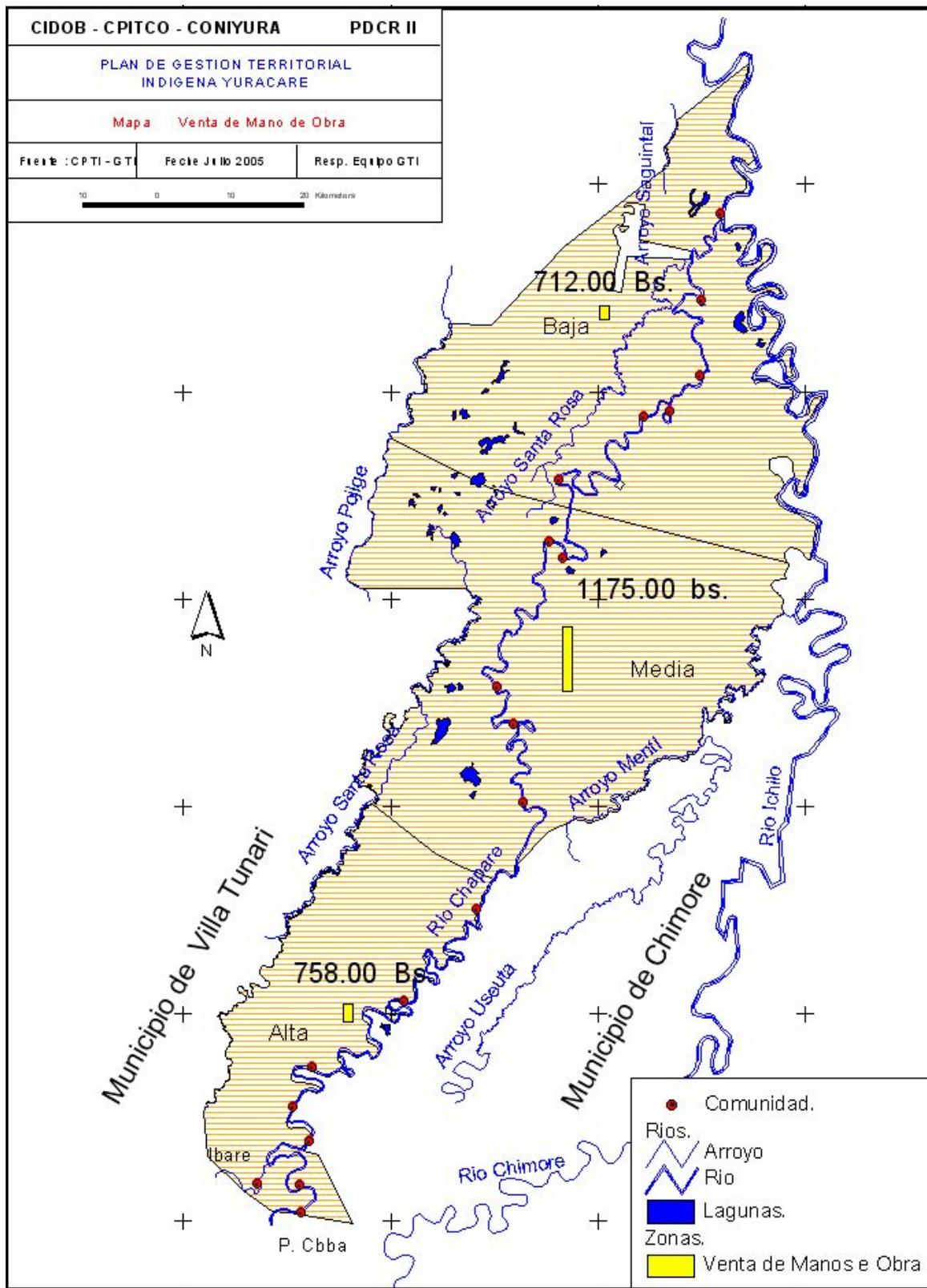
ITEM	Zona Alta		Zona Media		Zona Baja	
	Bs	%	Bs.	%	Bs.	%
Compra de alimento Externo	3568,07	55%	1401,20	49%	2439,80	56%
Compra de alimento Interno	129,74	2%	57,19	2%	87,13	2%
Compra de utensilios	129,74	2%	57,19	2%	217,84	5%
Compra de detergente	518,99	8%	314,55	11%	348,54	8%
Gastos de educación	389,24	6%	228,76	8%	261,40	6%
Gastos de salud	389,24	6%	57,19	2%	87,13	2%
Gastos de transporte	194,62	3%	228,76	8%	174,27	4%
Gastos de Vestimenta	648,74	10%	400,34	14%	566,38	13%
Otros	518,99	8%	114,38	4%	174,27	4%
TOTAL	6487,40	100%	2859,60	100%	4356,80	100%

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas GTI/CIDOB-2005

Observamos que la zona baja es la que presenta mayor porcentaje de gastos en alimento externo (56%) frente a las zonas alta y media (55% y 49% respectivamente). Otro de los gastos relativamente elevados que realizan los pobladores de la TCO Yuracaré es la compra de vestimenta, donde las zonas alta y baja gastan un 559 bolivianos de sus ingresos promedios, mientras la zona media presenta menores gastaos. Sorprende que estos datos revelen que los gastos en detergente se encuentran por encima de los gastos de educación y de salud en las tres zonas.

De acuerdo a los datos del diagnóstico de la TCO Yuracaré (2005) la venta de fuerza de trabajo constituye otra actividad a través de la cual los yuracaré pueden lograr ingresos que les permitirán cubrir los gastos emergentes. En este marco, el 53% de las personas trabajan dentro de la comunidad, mientras un 36% salen a otras comunidades de la TCO para vender su fuerza de trabajo. No obstante, un 21% de las personas sale fuera de la TCO en busca de trabajo, siendo Cochabamba y Santa Cruz las regiones frecuentadas. Cabe mencionar que la venta de trabajo está orientada mayoritariamente a la realización de las actividades agrícolas.

Mapa Nº 3: Venta de Mano de Obra

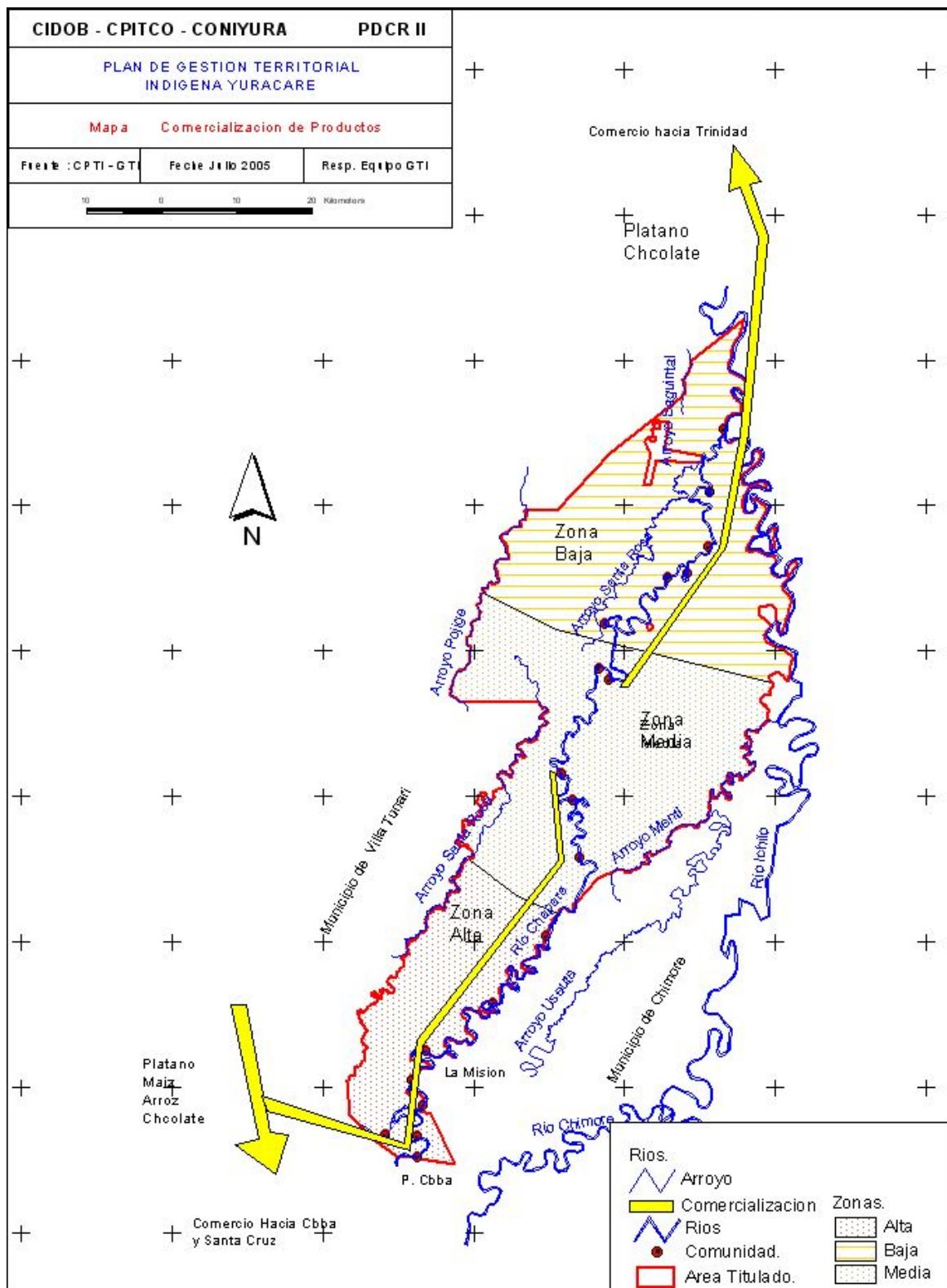


Fuente: Diagnóstico Yuracare GTI-CIDOB, 2005

c) Comercialización

De acuerdo a los datos obtenidos, la comercialización de productos agrícolas se realiza en dos modalidades: La primera, es la venta directa a comerciantes en las comunidades. Esta modalidad se aplica sobre todo en cuatro comunidades de la zona alta, las que cuentan con infraestructura caminera; y otras de la zona media y baja, donde embarcaciones y pontones recorren a lo largo del río Chapare, rescatando los productos de cada comunidad. La segunda modalidad es de forma directa, donde algunas familias llevan su producto a los principales centros de comercio, como Puerto Cochabamba en la parte sur de la TCO y Puerto Barador o Trinidad, en la parte norte de la TCO. En estos centros, los yuracaré comercializan los productos a intermediarios, quienes los llevan a las ciudades de Cochabamba o Santa Cruz.

Mapa Nº 4: Comercialización de productos



Fuente: Diagnóstico Yuracaré, GTI CIDOB 2005

4.3 Administración de la TCO

La TCO Yuracaré es un espacio territorial de propiedad privada colectiva que el gobierno ha titulado a favor de este pueblo indígena. Es el espacio geográfico que constituye su hábitat, al cual han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, política, social y cultural, asegurando su supervivencia y desarrollo.

Por ser parte de la jurisdicción territorial de los municipios y por la naturaleza y cantidad de sus propietarios, deben recibir inversión pública en servicios básicos e infraestructura productiva al igual que el resto de la población de los municipios, tal como lo establece la ley 2028 de municipalidades. La gestión territorial de la TCO, particularmente en el aprovechamiento de sus recursos naturales, está dirigida a promover el desarrollo económico de los Pueblos indígenas y originarios y a mejorar sus condiciones de vida.

La TCO Yuracaré representada por el CONIYURA, al igual que las comunidades que la conforman, no percibe ingresos económicos de actores externos. Su principal fuente de ingreso en la actualidad se constituye del aporte de las familias de algunas comunidades, sobre todo de las Zonas Alta y Media.

De acuerdo al diagnóstico realizado por CIDOB-GTI, los afiliados de toda la TCO deben realizar el aporte de Bs. 2 al mes (aporte establecido hace 7 años atrás). Sin embargo, en la actualidad sólo las comunidades de la zonas Alta y Media son las que aportan este monto en forma regular. El ingreso aproximado por mes es de Bs. 400, el cual es empleado por los dirigentes en gastos de representación.

Capítulo V: Conclusiones

De acuerdo a los datos obtenidos y al análisis realizado observamos que el pueblo Yuracaré se mueve en dos modelos de sistemas económicos distintos. Como se pudo evidenciar, el pueblo Yuracaré, en sus tres zonas, mantiene vigente la práctica de la economía de subsistencia, a través de actividades productivas y extractivas propias a su cultura como son la agricultura, la caza, la pesca, la recolección, el aprovechamiento forestal maderable, la cría de animales y la artesanía.

Estas actividades tienen como finalidad el aprovisionamiento de los principales alimentos de la dieta de los yuracaré, así como el aprovisionamiento de insumos necesarios para la construcción de sus viviendas o de sus herramientas. Esto nos muestra que, pese a la continua influencia de valores, normas sociales y formas de vida externas -producto del constante relacionamiento con colonos, madereros y comerciantes- los yuracaré mantienen sus propios sistemas productivos y extractivos.

Por otro lado, pese a que los porcentajes referidos al intercambio de productos, estudiados en capítulos precedentes, es bajo con relación a los porcentajes relacionados al autoconsumo y al comercio, cabe resaltar la vigencia de la reciprocidad como un valor característico del pueblo indígena yuracare, así como lo es en otros pueblos indígenas amazónicos. No obstante, es menester referirse a la cacería y a la pesca como las actividades a partir de las cuales los valores de reciprocidad y solidaridad se fortalecen. En este sentido, la entrega de carne en calidad de regalo a los familiares también pone de manifiesto la persistencia de estos valores, frente a los nuevos valores establecidos por la economía de mercado, basados en el individualismo. Hemos visto, a lo largo del

presente trabajo de investigación, que fueron numerosos los intentos dirigidos a reducir al pueblo Yuracaré, a una sociedad asimilada al modelo imperante, negando y minimizando sus valores, su religiosidad, sus costumbres y su forma de comprender la realidad en general. Desde la llegada de los primeros españoles, pasando por las misiones y ahora expuestos a nuevos modelos de sociedad impulsados por las nuevas tendencias económicas, sociales y políticas, los Yuracaré aún muestran el espíritu libre que los caracterizó.

Sin embargo, como también se pudo observar en los datos presentados, el vigor del sistema económico de subsistencia y la vigencia de los valores ancestrales de los yuracaré no significa que se encuentren indiferentes ante las nuevas posibilidades que, sin duda, el mercado les ofrece. De hecho, las cifras muestran que las tres zonas se encuentran en un proceso de inmersión a la economía de mercado, a través de la venta de productos agrícolas como el plátano, el guineo y el chocolate. Pese a la dificultad de acceso a las comunidades, los yuracaré trasladan sus productos en pontones (vía fluvial) que recorren las diferentes comunidades. En el caso de las comunidades con acceso a vías camineras, los pobladores se trasladan hasta los centros poblados o centros de abastecimiento a fin de ofrecer sus productos.

Del mismo modo, las cifras evidencian que los porcentajes de comercialización de los productos obtenidos en las demás actividades productivas son bajos a comparación de los porcentajes de la venta de productos agrícolas. Esto se debe, principalmente a que algunas de estas actividades se encuentran destinadas únicamente a la satisfacción de las necesidades de la familia. Empero, cabe resaltar que, pese a que la extracción de madera con fines comerciales constituye una actividad que potenciaría la economía de la TCO, los yuracaré no han logrado

desarrollar esta actividad, aun existiendo un plan de manejo forestal para su territorio.

Así también, resaltamos que la inserción de los yuracaré a la economía de mercado también se efectúa mediante la venta de su fuerza de trabajo. Las necesidades emergentes en un nuevo modelo económico y social han empujado a los yuracaré a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, a fin de cubrir ciertos gastos, sean estos familiares o productivos. Más allá de los salarios injustos recibidos por los yuracaré, consideramos que la venta de fuerza de trabajo proporciona una nueva gama de códigos sociales y de valores, desvinculando en cierta medida a los yuracaré de sus actividades cotidianas.

Creemos que el potenciamiento de la economía Yuracaré debe ir de la mano de un aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, tanto como del control social de las instancias organizativas de este pueblo. Empero, el potenciamiento de ambos modelos económicos debe consolidarse sobre la base de los valores y actitudes que hasta ahora han caracterizado a los pueblos indígenas de la amazonía: la reciprocidad y el respeto a la naturaleza.

En suma, observamos que la forma de vida de los yuracaré nos plantea un modelo económico complementario en el que no solamente se potencia las actividades productivas dirigidas al autoconsumo, sino también la inserción paulatina al sistema económico de mercado. Resaltamos la persistencia de los valores característicos del pueblo indígena Yuracaré como una forma de resistir a los nuevos (anti) valores impulsados por el consumismo y la economía de mercado. En este sentido es posible plantear un nuevo modelo denominado "**Economía Comunitaria**".

1.13 Bibliografía

- CAMPERO P., Fernando
1999 "Bolivia en el siglo XX: La formación de la Bolivia Contemporánea". La Paz-Bolivia.
- CARDOSO, Gustavo
2002 Monografía: Visión general de los Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba respecto a su desarrollo. La Paz, Universidad Católica Boliviana San Pablo - Carrera de Antropología.
- CHIRIF, Alberto;
CHASE S., Richard;
García, Pedro
1991 "El indígena y su territorio son uno solo: Estrategias para la defensa de los pueblos y territorios indígenas en la cuenca amazónica", OXFAM AMÉRICA, Coordinadora de las Organizaciones de la Cuenca Amazónica (COICA), Lima - Perú.
- CIDOB
2001 La situación de los Pueblos Indígenas antes de 1994, CIDOB.
- COICA-OXFAM AMERICA
1996 "Amazonía: Economía indígena y mercado, Los desafíos del desarrollo autónomo". Primera Edición, Quito-Ecuador.
- CONIYURA
1998 Plan de Manejo de Bosque del territorio Indígena Yuracaré, Cochabamba, CERES/FTPP-CONIYURA.
- CPITCO
2000 Plan Distrital de Desarrollo Indígena - Yuracaré (Central de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba) Cochabamba.
- CIDOB CPTI
2000 "ATLAS: Territorios Indígenas en Bolivia, Situación de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO's)". Editor Martínez, José A., Primera Edición. Editorial CID/Plural, La Paz - Bolivia.
- DE ORBIGNY, Alcides
1839 "El hombre americano considerado en sus aspectos fisiológicos y morales" Buenos Aires: Editorial Futuro, 1944: 3p
- DIEZ A., Alvaro y
MURILLO, D
1998 "Pueblos indígenas de Tierras Bajas" Ministerio de desarrollo sostenible y planificación, programa indígena - PNUD La paz - Bolivia 320pp.
- EYZAGUIRRE, José Luis
2005 "Composición de los ingresos familiares de campesinos indígenas (Un estudio en seis regiones de Bolivia)". CIPCA Ed. Plural Editores, La Paz - Bolivia
- GUSTAFSON, Bret.
"Guía para la investigación de nuestra cultura y nuestro idioma" UNICEF La paz -

1996	Bolivia.
GTI-CIDOB 2005	"Diagnóstico de la TCO Yuracaré". Santa Cruz - Bolivia (documento no publicado)
KELM, Hans 1966	Constancia y cambio cultural entre los Yuracarés: Bolivia Oriental, Cochabamba, s/d. Biblioteca Etnológica - Universidad Católica Boliviana San Pablo.
LEHM, A. Zulema 1999	"Milenarismo y Movimientos sociales en la Amazonía Boliviana" (La búsqueda de la loma santa y la marcha indígena por el territorio y la dignidad) 1ra edición Santa Cruz-Bolivia
LEMA G., Ana María (Comp.) 1997	"Pueblos indígenas de la Amazonía Boliviana", AIP FIDA - CAF/PNUD GEF (financieros), CID Plural, La Paz - Bolivia.
Ministerio de Desarrollo Sostenible 2005	"Manual para la construcción e interpretación de indicadores sociodemográficos". Secretaría Técnica de consejo de población para el desarrollo sostenible (ST- CODEPO) 3ra edición. La Paz - Bolivia
Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación 2001	"Aspectos de la Población en Bolivia". Unidad 2º Edición, La Paz - Bolivia
MONTAÑO, Mario Aragón 1987	Familia Yuracaré en "Guía etnográfica lingüística de Bolivia", Tomo II, Ed. Don Bosco, La Paz - Bolivia.
NORDENSKIÖLD, Erland 1922	"Indianer und weisse", Cochabamba, Fotocopia Biblioteca Etnológica de la Universidad Católica Boliviana San Pablo
NORDENSKIÖLD, Erland 2001	"Exploraciones y aventuras en Sudamérica", traducido por Gudrun Birk y Angel E. García (APCOB). Primera Edición, La Paz-Bolivia.
OIT 2001	Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y tribales.
ORBIGNY; Alcides De 1845	"Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia" Tomo I, Librería de los Señores Gide y Compañía, Paris.
PAZ, Patiño Sarela 1991	"Hombres de río, hombre de camino: relaciones interétnicas en las nacientes del Río Mamor", Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón - Facultad de Ciencias Económicas y Sociología.
PLANT, Roger	Pobreza y desarrollo indígena algunas

1998	reflexiones. Washington, D.C.
PNUD	Indice de Desarrollo Humano 2001.
2001	
PROEIB ANDES	"Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia". Primera edición, diciembre de 2006, La Paz-Bolivia.
2006	
RODRIGUEZ, O. Gustavo	História del Trópico de Cochabamba, Cochabamba, Prefectura del Departamento de Cochabamba.
1997	
SANS, Rafael	"Memoria Histórica del colegio de misiones de San José de La Paz" Núm 15 Imprenta "La Paz" - Yungas
1888	
SCHULTE, Michael	"Llameros y caseros: La economía regional kallawaya", La Paz: PIEB/SINERGIA.
1999	
TORRICO, P. Benjamin	"Indígenas en el corazón de América" vida y costumbres de los indígenas de Bolivia.
1971	

ANEXOS

Anexo Nº 1: Marco jurídico

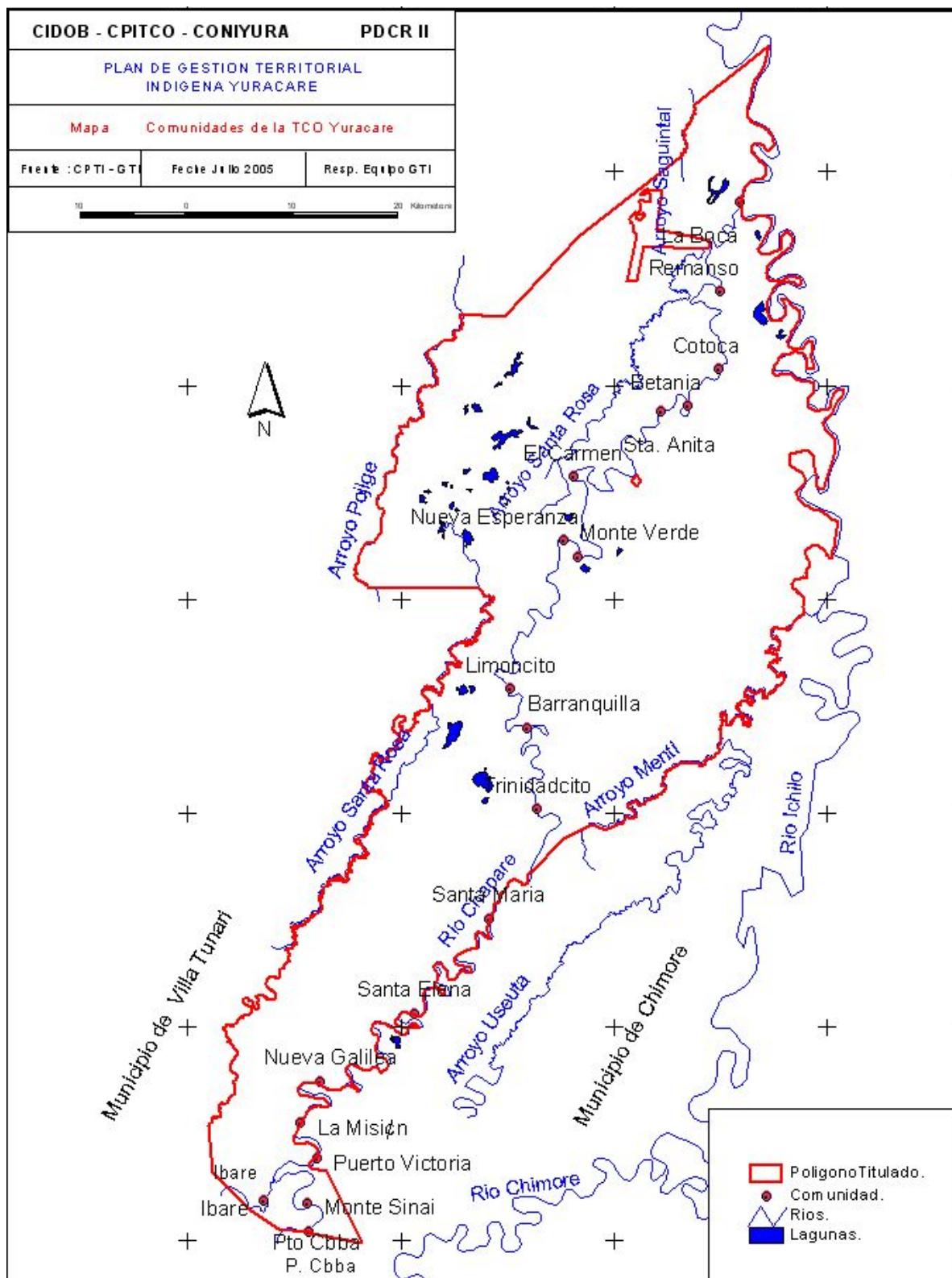
A continuación, mostramos la infraestructura legal en la que se circunscriben los derechos de los pueblos indígenas:

Norma legal	Propósito (direccional a gestión territorial indígena)
CPE (art. 1 y 171)	Define al país como multiétnico y pluricultural; reconoce los derechos sociales, culturales y económicos de los Pueblos Indígenas y Originarios (PIOs). Garantiza el uso y aprovechamiento sostenible de los RRNN, respetando su identidad (TCOs). Reconoce el derecho consuetudinario y la necesaria compatibilización con el sistema oficial (occidental/moderno)
Ley 1257 (ratificatoria del Convenio 169 de la OIT)	Establece el reconocimiento del hábitat tradicional de los PIOs, de sus derechos sociales, económicos y culturales, respetando las relaciones de los PIOs con las tierras y territorios, relaciones generalmente colectivas.
Ley 1551 de Participación Popular	Promueve la articulación de las comunidades indígenas y campesinas a la vida jurídica, política y económica del país; genera dinámicas de relacionamiento comunal con el órgano público; reconoce la personalidad jurídica de comunidades y pueblos. Define que en los lugares donde exista unidad geográfica sociocultural, productiva o económica, el gobierno municipal aprobará la creación de un distrito municipal y la designación de un(a) subalcalde. Esta unidad de gestión, establecida vía procesos concertados de distritación, debe garantizar usos y costumbres.
DS 24447 Reglamentario de la LPP	Define las OTBs, la personalidad jurídica, los comités de vigilancia (procedimientos de nombramiento, funciones). Define los distritos municipales , sus objetivos, criterios para la distritación, procedimientos, recursos y planificación municipal. Entre los objetivos de los distritos municipales determina respetar la unidad socio cultural de las organizaciones territoriales de base.
DS 26142 sobre mancomunidades	Define el distrito municipal indígena como unidad territorial menor al municipio, cuyo objetivo es preservar la integridad física, étnica y social de la unidad sociocultural (pueblos indígenas y originarios). Prioriza la conformación de Mancomunidades de Distritos Municipales Indígenas, con la finalidad de atenuar los efectos del fraccionamiento de las Unidades socioculturales, producto de la división político-administrativa. Considera a las

Norma legal	Propósito (direccionado a gestión territorial indígena)
	mancomunidades de distritos municipales indígenas, un instrumento para la integración sociocultural y el desarrollo económico local (art. 23).
Ley 1715 INRA	<p>Garantiza los derechos de pueblos y comunidades indígenas originarias sobre sus tierras comunitarias de origen (TCOs), y sus implicaciones económicas, sociales y culturales, así como el uso y aprovechamiento sostenible de los Recursos Naturales (RRNN) renovables.</p> <p>Determina que los títulos de las TCOs otorgan propiedad colectiva sobre las tierras, reconoce el derecho a participar del uso y aprovechamiento sostenible de los RRNN renovables de esas tierras, aplicando sus usos y costumbres.</p>
Ley 1654 de Descentralización Administrativa	Redefine los principios de organización administrativa del Estado, a través de un modelo unitario y descentralizado de base municipal.
Ley 2028 de Municipalidades	<p>Designa al municipio como unidad territorial, política y administrativa. Señala que en el municipio se expresa la diversidad étnica y cultural del país; lo constituye en un ente autónomo de derecho público que debe contribuir a la satisfacción de las necesidades colectivas y garantizar la participación ciudadana.</p> <p>Determina que el municipio fomente los valores históricos y culturales de las "etnias" existentes a su interior.</p> <p>Determina que los municipios que comparten espacios socio-culturales, físico-ambientales, económicos y productivos, deben disponer, mediante Ordenanza Municipal, la creación de mancomunidades de distritos municipales. La autoridad que por consenso se establezca en la mancomunidad de distritos, gestionará con los gobiernos municipales involucrados la administración de los recursos delegados (art. 168).</p>
Ley 1178 de Adm y control gubernamental	Regula los sistemas de administración y control gubernamental de los recursos del Estado y su relación con los sistemas nacionales de planificación e inversión pública.
Ley 2150 de Unidades Político Adm (UPAs)	Establece la división político administrativa del territorial nacional. Señala que cualquier reordenamiento se halla sujeto a un proceso administrativo de creación-reposición. Determina que toda unidad político administrativa poseerá continuidad territorial y contendrá requisitos precisos para su creación (base demográfica p.e.). Determina un mínimo de 5000 habitantes como condición demográfica para implementar un municipio en frontera internacional o área sociocultural homogénea (art 6); estando autorizadas para solicitar la creación o supresión de Unidades Político-Administrativas las autoridades tradicionales de las comunidades, pueblos

Norma legal	Propósito (direccionado a gestión territorial indígena)
	indígenas y originarios, interesadas. Determina la los requisitos para la creación de provincias y secciones de provincia: base demográfica, ingresos propios, presencia del sistema financiero, Índice de desarrollo humano (Art. 6). El reglamento de esta Ley define que los municipios y distritos indígenas deben tener una población con más de 60% de indígenas.
Ley 2235 del Diálogo Nacional	Remite al poder ejecutivo la misión de impulsar procesos concertados de adecuación y fusión de unidades territoriales en base al principio de necesidad y utilidad pública. Determina una política de incentivos para la integración territorial de municipios de escasa población y la a adecuación de territorios socio culturalmente homogéneos al régimen municipal del Estado Boliviano.
Ley 1333 de Medio Ambiente	Su objetivo es preservar el medio ambiente y los recursos naturales. Determina la creación de los mecanismos y procedimientos necesarios para garantizar la participación de comunidades y pueblos indígenas en los procesos de desarrollo sostenible, considerando sus particularidades sociales, económicas y culturales.
Ley 1700 Forestal	Norma la utilización sostenible y la protección de los bosques y tierras forestales. Establece para las comunidades y pueblos indígenas un sistema preferencial de concesiones forestales en tierras fiscales de producción forestal permanente.

Anexo Nº 2: Comunidades de la TCO Yuracaré



Anexo Nº 3: Especies Maderables del Territorio Yuracaré

Nombre Común	Valor Comercial	Lugar de Recolección	Nombre Yuracaré
Mara	Muy Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Marra
Cedro	Muy Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Cedro
Roble	Muy Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Cedrillo	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Érejo
Trompillo	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Trompillo
Tejeyeque	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Yesquero	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Yesquero
Laurel	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Tajibo	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Urupi	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Urupsi
Cuta	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Verdolago	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Shawayushtu
Joropo	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Cuchi	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Cuchi
Almendrillo	Valiosas	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Chimore
Mapajo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Guarubaro
Palo Roman	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Palo Maria	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	poopo
Sujo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Gabum	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Ochoo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Tomochi
Negrillo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Cachichiro	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Joropo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Cari cari	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Copailbo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Piraquina	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Gabetillo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Chacna
Curupau	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Iesusu
Guayabochi	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Ule
Sangre de toro	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Serebo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Bibosi	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Cochena
Coquino	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	Cadrena
Crespito	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Quina quina	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Cerebo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Quebracho	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Uvillo	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Jichituriqui	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo, b. de ribera	
Paquio	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo	Ipachi
Cambara	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo	
Cachichiro	Poco Valiosa	Bosque alto, bosque bajo	

Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

Anexo Nº 4: Especies de Recolección del Territorio Yuracare

Nombre Común	Nombre Científico	Mes de Recolección	Lugar de Recolección
Coquino	<i>Pouteria nemorosa baenii</i>		Monte alto, Secundario
Chocolate	<i>Theobroma cacao</i>	Marzo – Mayo	Monte Secundario, Barbecho
Chocolatillo	<i>Uhonopsis floribunda</i>	Marzo – Mayo	Monte Secundario, Barbecho
Achachairú	<i>Rheedia macrophylla</i>	Septiembre – Octubre	Monte alto, Secundario
Ocoro	<i>Rheedia acuminata</i>	Septiembre – Octubre	Monte alto, Secundario
Guapomó	<i>Rheedia brasiliensis</i>	Septiembre – Octubre	Monte alto, Secundario
Mora	<i>Madura tinctoria</i>		Monte alto, Secundario
Tembé	<i>Bactris gasipaes kunth</i>	Abri – Mayo	Monte alto, Secundario
Ambaibo	<i>Cecropia concolor</i>		Todas partes
Pacay	<i>Inga edulis</i>		Monte alto, Secundario
Almendrillo	<i>Dipteryx microntha</i>		Monte alto, Barbecho
Motacú	<i>Attalea phalerata</i>	Febrero – Marzo	Pampas
Majo	<i>Ceiba samauma</i>		Monte alto, Secundario
Sapito	<i>Brosium sp.</i>		Monte alto, Secundario
Chonta	<i>Astrocaryum aculeatum</i>	Marzo – Abril	Pampas
Corocho	<i>Poulsenia armata</i>	Todo el Año	Monte alto, Secundario
Chuchío	<i>Gynerium sagitatum</i>	Todo el Año	Riveras del Río
Motacú	<i>Attalea princep</i>	Febrero – Marzo	Pampas
Bibosi	<i>Ficus bibosi</i>		Todas partes
Palta	<i>Persea americana</i>	Enero – Febrero	Barbechos
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>	Marzo – Abril	Barbechos
Marayau	<i>Bactris sp</i>	Marzo – Abril	Monte bajo
Mora	<i>Madura tinctoria</i>		Monte alto
Piton	<i>Talisia esculenta</i>	Febrero – Marzo	Monte alto
Uvillo			Monte alto
Taruma	<i>Vitex cimosa</i>		Monte alto, Secundario
Manzana silvestre		Mayo – Junio	Barbechos
Mandarina	<i>Citrus reticulata</i>	Abri – Junio	Barbechos
Manga	<i>Mangifera indica</i>	Noviembre - Diciembre	Barbechos
Caña		Todo el Año	Barbechos, Chacos
Naranja	<i>Citrus sinensis</i>	Abri – Junio	Barbecho
Papaya	<i>Carica papaya</i>	Todo el Año	Barbecho, Chacos
Pomelo	<i>Citrus paradisi</i>	Abri – Junio	Barbecho, Chacos
Chirimoya	<i>Annona sp</i>		Monte Bajo, Barbecho
Lima	<i>Citrus limetta</i>	Abri – Junio	Barbecho
Limón	<i>Citrus limon</i>	Todo el Año	Barbecho, Chacos
Piña	<i>Ananas comosus</i>	Mayo – Junio	Chacos
Leña			
Gabetillo	<i>Aspidosperma rigidum</i>	Todo el año	
Verdolago	<i>Terminalia oblonga</i>	Todo el año	
Cari cari	<i>Acacia polyphylla</i>	Todo el año	
Lucuma		Todo el año	
Paquio		Todo el año	
Almendrillo	<i>Dipteryx microntha</i>	Todo el año	
Anbaibo	<i>Cecropia concolor</i>	Todo el año	
Pacay	<i>Inga edulis</i>	Todo el año	
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>	Todo el año	
Balsa		Todo el año	

Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

Anexo Nº 5: Preferencia de especies de Recolección del Territorio Yuracare

ESPECIE	Preferencia de tipo de especies recolectadas para uso familiar					% de preferencia por familias			
	Tipo de recolección				Total general	% de preferencia por familias			
	Frutas	Hoja	Leña	Miel		Frutas	Hoja	Leña	Miel
Chocolate	34				34	100			
Cafecillo	2				2	100			
Achachairu	20		1		21	95,2		4,8	
Ocoro	15				15	100			
Guapomo	11				11	100			
Coquino	14		7		21	66,7		33,3	
Manga	2				2	100			
Majo	5				5	100			
Marayau	4				4	100			
Palta	2				2	100			
Paquio	4		1		5	80		20	
Pacay	19		57		76	25		75	
Limón	2				2	100			
Mandarina	6				6	100			
Toronja	7				7	100			
Lima	4				4	100			
Manzana silvestre	3				3	100			
Tembe	17				17	100			
Cachichiro		46			46			100	
Piraquina		11			11			100	
Ambaibo	1	7			8	12,5		87,5	
Guayabochi		22			22			100	
Cari cari		7			7			100	
Negrillo		8			8			100	
Almendrillo		10			10			100	
Palo diablo		1			1			100	
Verdolago		40			40			100	
Urucusillo		8			8			100	
Chocolatillo	1	2			3	33,3		66,7	
Coloradillo		1			1			100	
Sauce		1			1			100	
Fruta sapito	3				3	100			
Chirimoya	2				2	100			
Naranja	7				7	100			
Motacú	1	1			2	50	50		
Guayaba	2				2	100			
Ojo de muñeco	3	1			4	75		25	
Palopichi	1				1	100			
Trompillo		5			5			100	
Pajarobobo		1			1			100	
Leche leche		1			1			100	
Pachiura	1				1	100			
Otros	1		19		20	5		95	
Sub producto (miel)				9	9				100
TOTAL	194	1	257	9	461	42,1	0,2	55,7	2,0

Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

Anexo Nº 6: Especies de Mamíferos presentes en el Territorio Yuracaré

Tipo de Monte	Especie de Animal	Nombre Científico	Lengua Nativa	Época de Reproducción
Monte alto salitral	Antas / Tapir	<i>Tapirus Terrestrispegazzinii</i>	Weche	Todo un año
Barbecho, monte alto	Ardillas	<i>Sciurus sp.</i>	Layshu	Abri - Mayo - Agosto-Septiembre
Zonas de inundación	Capiguara	<i>Hidrochaeris hidrochaeris h.</i>	Yutíyuti	Abri - Mayo - Agosto-Septiembre
Monte secundario	Carachupa	<i>Didelphys marsupialis</i>	Tétschu	tres camadas al año
Monte alto, secundario	Puerco espin	<i>Coendou prehensilis</i>	ñuñu	Enero - Febrero - Octubre
Monte alto, secundario, salitral	Huaso	<i>Mazama americana</i>	Menñu	Enero - Febrero - Mayo - Julio - Sept
Monte alto	Jaguar	<i>Panthera onca palustri</i>	Samu	Enero - Febrero - Abril - Mayo
Monte alto, barbecho	Jochi colorado	<i>Dacicyrocta punctata</i>	Ishete	Marzo - Septiembre
Monte alto, barbecho	Jochi pintao	<i>Augouti pacá</i>	Yoporre	Mayo - Agosto
Río	Lobito de río	<i>Lutra longicaudis</i>	Piriju	Julio - Octubre
Monte alto, secundario	Melero	<i>Eira barbara</i>	Tojolo	Noviembre - Enero - Marzo - Abril
Monte alto	Mono macaco	<i>Callicebus sp.</i>	Supirri	Abri - Julio
Monte alto	Marimono	<i>Atteles charmeck</i>	Soto	Abri - Julio
Monte alto	Mono manechi	<i>Alouatta seniculus</i>	Luu	Abri - Julio
Monte alto, barbecho	Mono silbador	<i>Cebus albifrons albifrons</i>	Pitchi	Abri - Julio
Monte alto, barbecho	Mono michi	<i>Potos flavus</i>	Utushi	Abri - Julio
Monte alto, barbecho	Mono nocturno	<i>Actus azarae azarae</i>	Shohuo	Abri - Julio - Octubre - Noviembre
Monte alto, barbecho	Mono sisirí	<i>Saimiri boliviensis b.</i>	Sisiru	Febrero - Marzo - Abril - Mayo - Agosto
Pampas	Oso bandera	<i>Myrmecophaga tridactyla</i>	Shayawe	Enero - Febrero - Abril - Mayo
Monte secundario	Oso hormiguero	<i>Tamandua tetradactyla</i>	Ushushu	Abri - Jun - Ago - Noviembre - Diciembre
Monte alto, secundario	Oso oro	<i>Cyclopes didactylus</i>	Sürru	Marzo - Junio
Monte alto, barbecho	Pejichi	<i>Priodontes maximus</i>	Yolojoto	Febrero - Marzo - Abril - Mayo - Agosto
Monte alto, barbecho	Perezoso	<i>Bradypus variegatus</i>		Julio - Octubre
Monte alto	Puma	<i>Puma concolor concolor</i>	Bubush samu	Enero - Febrero - Abril - Mayo
Monte alto, secundario	Tatú	<i>Dasyurus novemcinctus n.</i>	Shuyasha	Enero - Febrero - Mayo - Junio
Monte alto, secundario	Tejon	<i>Nasua nasua boliviensis</i>	Yushshu	Noviembre - Diciembre - Mayo - Junio
Monte alto, secundario	Tigrecillo	<i>Leopardus pardalis steinbachi</i>	Mappej rindhu	Enero - Febrero - Julio - Octubre
Monte alto, secundario	Gato montes	<i>Herpailurus yaguarondi</i>	Mappej rindhu	Enero - Febrero - Julio - Octubre
Monte alto, barbecho, salitrales	Tropero	<i>Tayassu pecari albirostris</i>	Tolombe	Mayo - Julio - Noviembre - Febrero
Monte alto, secundario	Zorrino	<i>Conepatus chinga rex</i>	Lebelbe popo	Agosto - Septiembre - Diciembre - Abril
Monte alto, secundario	Zorro	<i>Cerdocyon thous</i>	Huehue	Agosto - Septiembre - Diciembre - Abril
Monte alto, secundario	Urina	<i>Mazama guazubira</i>	Menñu	Mayo - Septiembre
Monte alto, barbecho, Salitrales	Taitetú	<i>Pecari tajacu tajacu</i>	Wejshë	Mayo - Junio - Agosto - Septiembre- Feb
Río de aguas claras	Bufeo	<i>Inga geoffrensis</i>	Huatili	

Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

Anexo Nº 7: Especies de Peces presentes en los cuerpos de agua del Territorio Yuracare

Especie de Peces	Nombre Científico	Lengua Nativa	Cuerpo de Agua	Época de Reproducción
Bacalao/ Piraiba	<i>Brachyplatystoma filamentosum</i>	Ayajilë	Río	
Bagredillo / chupa	<i>Pimelodus sp.</i>	Sjita	Río, lagunas	Enero – Febrero
Bagre	<i>Pimelodus maculatus</i>	Búburri, Yana	Río, lagunas y arroyos	
Bagre Pintao	<i>Leiarius Marmoratus</i>	Oppo cachu	Río, lagunas	
Blanquillo	<i>Calophysus macropterus</i>	Pospo	Lagunas, arroyos	Noviembre – Febrero
Boca de Sapo	<i>Hoplasterum litorale</i>		Río y lagunas	
Boga	<i>Schizodon fasciatus</i>	Uruchila	Lagunas, arroyos, ríos	
Buchere	<i>Hoplasterum sp.</i>		Río, lagunas	
Bentón	<i>Haplás malabaricus</i>	Pasúji	Lagunas, arroyos	Septiembre – Diciembre
Corvina	<i>Plagioscion aquamissimus</i>	Chashindala	Lagunas, arroyos, ríos	Octubre – Diciembre
Chincuina/Simicuyo	<i>Pseudoplatystoma tigrinum</i>		Río y lagunas	
Doradillo	<i>Salminus brasiliensis</i>	Showo	Lagunas, arroyos, ríos	
General	<i>Phractocephalus sp.</i>	Capu	Lagunas, arroyos	
Machete	<i>Rhaphiodon vulpinus</i>		Lagunas, arroyos, ríos	
Muturo	<i>Zungaro zungaro</i>	Muturu	Lagunas, arroyos, ríos	
Pacú	<i>Colosoma macropomum</i>	Lipilpi, Mappen	Río, lagunas, arroyo	
Pacupeba	<i>Myloplus sp</i>	Ishpaña	Lagunas, arroyos, ríos	
Pandereta			Lagunas, arroyos, ríos	
Paleta	<i>Sorubimichthys planiceps</i>	Pishahua	Río, lagunas	
Palometa Real	<i>Astronotus crassipinnis</i>	Tosoro	Lagunas	Octubre – Diciembre
Palometa	<i>Astronotus ocellatus</i>	Tosoro	Lagunas	Octubre – Diciembre
Piraña	<i>Serrasalmus Rhombeus</i>	Yolalouta	Lagunas, arroyos, ríos	
Raya	<i>Potamotrygon sp.</i>	Isupa	Río y lagunas	Agosto – Septiembre
Sabalina	<i>Curimata dorsalis</i>	Paruspanpélë	Lagunas y arroyo	Octubre – Diciembre
Sabalo	<i>Prochilodus nigricans</i>	Eñe	Río, lagunas, arroyo	Octubre – Diciembre
Sardina	<i>Pellona flavipinnis</i>	Thusu - Tosoro	Río, lagunas, arroyo	Octubre – Diciembre
Sinba	<i>Hoplasterum litorale</i>	Tumusjhi	Lagunas, arroyos, ríos	
Serepapa	<i>Astronotus sp.</i>		Río, laguna	Octubre – Diciembre
Surubi	<i>Pseudoplatystoma fasciatum</i>	Yanore	Río, lagunas, arroyo	Noviembre – Diciembre
Tachaca	<i>Megalodora uranoscopos</i>	Rejereje	Lagunas, río	
Tambaqui	<i>Piaractus brachypomus</i>	Lipilpi	Lagunas	Octubre – Diciembre
Tucunare	<i>Cichla oscularis</i>	Turuchahue	Lagunas	Enero – Febrero
Orchilla			Lagunas	
Yeyú	<i>Hopliythrinus unitaeniatus</i>	Dajni	Lagunas	
Zapato	<i>Hipostomus boliviensis</i>	San, Showoye	Lagunas, río	

Fuente: Diagnóstico Yuracaré GTI CIDOB 2005

Anexo Nº 8: Especies de Aves presentes en el Territorio Yuracare

Especie de Animal	Nombre Científico	Lengua Nativa	Época de Reproducción	Tipo de Monte / río o laguna
Bato	<i>Jabiru mycteria</i>	Sipili	Agosto	
Loro Hablador	<i>Amazona aestiva</i>	Illore	Noviembre - Enero	Monte alto, M bajo, M. de ribereña
Loro Galano			Noviembre - Enero	Monte alto, M bajo, M. de ribereña
Loro Cenizo	<i>Amazona farinosa</i>	Cautu	Noviembre - Enero	Monte alto, M bajo, M. de ribereña
Paraba Amarilla	<i>Ara ararauna</i>	Caratu	Noviembre - Enero	Monte alto, M bajo, M. de ribereña
Paraba Roja	<i>Ara chloroptera</i>	Tushija	Noviembre - Enero	Monte alto, M bajo, M. de ribereña
Pato Putiri	<i>Dendrocygna autumnalis</i>	Huishishi	Mayo - Junio	Río, lagunas, playas
Pato Negro	<i>Cairina moschata</i>	Upshi	Mayo - Junio	Río, lagunas, playas
Pato Pumpun	<i>Heliomis funica</i>	Yayuma	Mayo - Junio	Río, lagunas, playas
Pato Cuervo	<i>Phalacrocorax olivaceus</i>	Lijma	Mayo - Junio	Río, lagunas, playas
Pato Ronco	<i>Neochen jubata</i>	Biatu	Mayo - Junio	Río, lagunas, playas
Pava Campanilla	<i>Pipile pipile</i>	Shuiye	Abril - Mayo	Monte alto, M. bajo, Salitrales, M. de ribera
Pava Coto colorao	<i>Penelope jacquacu</i>	Ushausha	Abril - Mayo	Mot alto, M. bajo, Salitrales, M. de ribera
Pava Guaracachi	<i>Ortalis guttata</i>	Paroja	Abril - Mayo	Mot alto, M. bajo, Salitrales, M. de ribera
Pava Mutun	<i>Mitu tuberosa</i>	Yutiche	Abril - Mayo	Mot alto, M. bajo, Salitrales, M. de ribera
Perdiz Macuca	<i>Tinamus too</i>	Ojlipa	Mayo - Junio	Monte alto, M. bajo, sabanas
Perdiz	<i>Nothopractea pentlandii</i>	Huororilë	Mayo - Junio	Monte alto, M. bajo, sabanas
Tojo	<i>Psarocolius decumanus</i>	Pospo	Mayo - Junio	Monte alto, secundario, Monte de ribera
Tucán	<i>Ramphastus toco</i>	Shohuejhue	Mayo - Junio	Monte alto, secundario, Monte de ribera
Tucandillo Plomo	<i>Ramphastus vitellinus</i>			Monte alto, secundario, Monte de ribera
Tucandillo Cafe	<i>Ramphastus tucanus</i>			Monte alto, secundario, Monte de ribera
Torcaza	<i>Columba sp.</i>	Choponi		Monte alto, secundario, Monte de ribera
Totatqui	<i>Columba sp.</i>			Monte alto, secundario, Monte de ribera
Garza Blanca	<i>Casmerodius albus</i>	Huoro		Orilla de los ríos, lagunas, pampas
Garza Toro	<i>Trigrisoma fasciatum</i>	Yupuli		Orilla de los ríos, lagunas, pampas
Chaisita	<i>Columbina picui</i>			Lugares abiertos, pampas, monte de ribera
Sucha	<i>Coragyps atratus</i>	Sünnü		Montes altos, secundarios
Sucha	<i>Coragyps sp.</i>			Montes altos, secundarios
Halcón				Montes altos, secundarios
Chubi	<i>Rostrihamus sociabilis</i>			Montes altos, secundarios
Lechusa	<i>Tyto alba</i>	Yushsha		Pampas, bosques altos, lugares abiertos
Lechusa chica	<i>Otus cholita</i>	Tehuettehue		Pampas, bosques altos, lugares abiertos
Guajojo	<i>Nyctibius grandis</i>	Tajhua		Pampas, bosques altos, lugares abiertos
Águila	<i>Harpia harpyja</i>	Luun bobo huesho		Pampas, bosques altos, lugares abiertos

Fuente: Taller de diagnóstico Comunal, GTI CIDOB, 2005

Anexo Nº 9: Especies de Reptiles presentes en el Territorio Yuracaré

Especie de Reptiles	Nombre Científico	Lengua Nativa	Donde se Encuentran	Época de Reproducción
Lagarto	<i>Caiman yacare</i>		Lagunas, arroyos, río	Agosto - Septiembre
Lagarto	<i>Caiman latirostris</i>		Lagunas, arroyos, río	
Caimán	<i>Paleosuchus palpebrosus</i>		Lagunas, arroyos, río	Agosto - Septiembre
Sicuri	<i>Eunectes murinus</i>	Sujumi	Lagunas, arroyos, río	Abril - mayo
Pení grande	<i>Tupinambis rufescens</i>	Lippa	Pampas, monte alto, barbecho	Agosto - Septiembre
Pení mediano	<i>Tupinambis merianae</i>	Lippa	Pampas, monte alto, barbecho	
Jausí	<i>Ameiva ameiva</i>		En todo los ambientes	Agosto - Septiembre
Lagartija			En todo los ambientes	Agosto - Septiembre
Camaleón			Monte alto, barbecho	Agosto - Octubre
Boye	<i>Boa constrictor</i>		Monte alto, barbecho	Jun - Jul
Cascabel	<i>Crotalus sp.</i>		Monte alto, barbecho, pampas	Diciembre - Enero
Yoperojobobo	<i>Bothrops sp</i>		Monte alto, barbecho, pampas	Diciembre - Enero
Culebra verde	<i>Atractus balzani</i>		Monte alto, secundario	Diciembre - Enero
Culebra amarilla			Monte alto, secundario	Diciembre - Enero
Culebra curichera			Monte alto, secundario	Diciembre - Enero
Serpiente Pucarara	<i>Lachesis muta</i>		Monte alto, secundario	Diciembre - Enero
Coral	<i>Micruurus lempirhii</i>		Monte alto, secundario	Febrero - Marzo
Galápagos			Ríos, Lagunas	Enero - Febrero - Marzo - Abril
Tataruga			Ríos, Lagunas	Mar - Abr
Peta de Agua	<i>Podocnemis unifilis</i>	Tarracaye	Ríos, Lagunas	Agosto - Octubre
Peta de Agua	<i>Podocnemis expansa</i>	Tarracaye	Ríos, Lagunas	Agosto - Octubre
Tortuga de monte	<i>Geochelone carbonaria</i>	Shántojo	Monte alto, barbecho	Agosto - Septiembre.

Fuente: Taller de diagnóstico Comunal, GTI CIDOB, 2005

Anexo Nº 10: Fotos



Rio Chapare



Recursos forestales de la TCO Yuracare



Jochi pintado



Comunarios de la TCO Yuracare